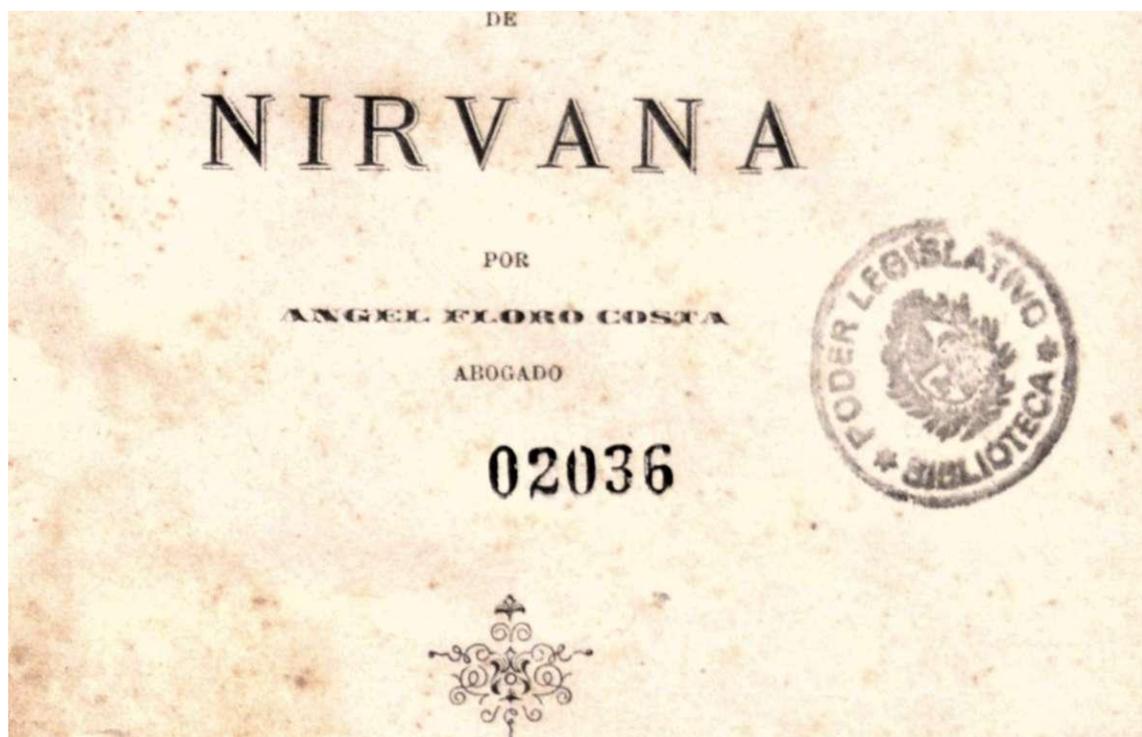


E C O S



M O N T E V I D E O

Tipo-rafia RBNAUD KKYNMIU, calle 25 <io M.-i>o, 4:U.

1883

BIBLIOTECA DEL H. SENADO

S

. AL PUBLIC

agradecida la Empresa de "LA TRIBUNA POPULAR" a la deferencia que el ilustrado economista y Hiérato uruguayo Dr. Angel Floro Costa ha tenido dando á nuestro diario la preferencia en la publicación de sus brillantes escritos sociológicos y literarios, que motivaron la polémica con el Dr. Carlos Alarria Pena y deseando que los lectores que los seguirán con interés puedan conservarlos coleccionados, ha resuelto hacer una nueva edición de ellos en folleto y ponerlos al reducidísimo precio de dos reales al alcance de sus favorecedores.

Sabemos que el Dr. Costa prepara algunos trabajos económicos de alta importancia practica para el país los que oportunamente daremos á la publicidad y para lo que también contamos con la preferencia del autor.

Por la Empresa de la "Tribuna Popular".

A MI PARTIDO POLÍTICO

*<-fl.l partido (juc con SU constancia troyana
fecundó con su sangre, su valor y sus esfuerzos
la.) libertades del 'Plata.*

*jfl que ha dado héroes y mártires a las
mas brillantes décadas de la historia Patria.*

*-fll que Jja dado nervio é inspiración épica
d los mas grandes publicistas nacionales.*

*yil que tiene en sus manos la responsabi-
lidad de la evolución pacífica del progreso ma-
terial y moral y del crédito público de l<i \<i-
cwn:*

/)edica estas fugaces paginas

Antit'l Ploro <'<>••

ECOS

DE

NIRVANA

Paralogismos estadísticos

La verdad Míete no siempre ser simpática ji los hombres emno a los pueblos.

Do. ahí el arte de sabor disfrazar las opiniones, ile eüntempozar con las creencias ajenas y dé saber adaptarse al gusto \ opinión corrientes.

Puede ser todo esto un bien, talvez, una necesidad de orden social, pero ci...niO* <jll< cuando se trata de asuntos graves cjiie afectan la marcha v el porvenir de las sociedades, debe el ciudadano tener la hidalguía de sus opiniones 3 la enteréis de decir la verdad.

AmieuS /'latas \$0d mnf/ix reritas, decía el eniicido **afo-**rismo greco-romano—y tal debe ser el lema «le los hombres prudentes, pensadores y bien intencionados.

Es, pues, co*el criterio déla verdad que vamos á permitir-nos emitir algunas consideraciones con motivo del primerensavo do la Exposición Rural que se ha hecho entre nosotros.

II

Desde luego comenzaremos por decir que un modesto ensayo de ese tipo, él responde á una necesidad sentida mucho tiempo ha en nuestro país,

Mucho hace que el Brasil, Chile y Buenos Aires, nos han llevado en estola delantera ; tal punto que nuestro país parecía un lauto rezagado, soportando el desfavor de una superioridad relativa, que no bastaban á desvanecer los triunfos que en las exposiciones del extranjero ha conquistado nuestra naciente industria.

De ahí esa especie de letargo en que yace entre nosotros el mejoramiento de nuestras razas de animales que en otros países como ser, sin ir muy lejos Buenos Aires, está a la orden del día y siempre en el tapete de los primeros asuntos de Estado.

Son las exposiciones las que enseñan prácticamente las ventajas del cruzamiento de las razas que es la mejora de las especies por lo que la ciencia llama *selección artificial*—son ellas las que avivan la Competencia industrial y escitan la emulación de los criadores y ganaderos.

Todo cuanto se haga, pues, para mejorar nuestras razas, será siempre bien poco para lo que hay que hacer—y es en este sentido que merecen un cordial aplauso los señores de la Sociedad Rural, iniciadores de tan patriótico pensamiento.

Rajo este punto de vista, pues, solo encomios pueden salir de nuestra pluma para alentar tan nobles ensayos.

III

Sentimos no poder decir otro tanto por lo que hace á los trabajos estadísticos que *la Sociedad de Economía Política*, figuran en esa exposición como recapitulaciones autorizadas del estado económico de nuestro país.

Los trabajos estadísticos que se hacen para exhibirse en el puesto de honor de una exposición están destinados á circular dentro del país, llevando á todas partes el resumen de nuestros adelantos y riquezas, y tenemos entendido que ese ha sido el propósito tanto de la Sociedad Rural como de la misma Sociedad de Economía Política.

Se comprende entonces que de su exactitud aproximada depende en gran parte la opinión que el extranjero forme de nuestro estado social y económico.

Ahora bien, ¿Reúnen los trabajos estadísticos que se han presentado en la Exposición las condiciones de seriedad y exactitud aproximada que se requiere en tan delicada materia?

Ellos se exhiben, es cierto, bajo los auspicios de la Sociedad de Economía Política—pero se nos ocurre preguntarse en presencia de los datos mismos que estos cuadros arrojan,

IV

¿Existe realmente entre nosotros la Sociedad de Economía Política?

La hemos buscado en vano entre las CUARENTA asociaciones que prolijamente se enumeran en uno de esos cuadros \ nada hemos visto que revele su existencia.

»i

Hay por lo menos una inexactitud flagrante sobre este punto, en esos resúmenes.

Hasta ahora solo teníamos noticia de reuniones preparatorias para constituir una Sociedad de Economía Política, pero no de que estuviese formalmente constituida.

Siendo esto así, nos parece por lo menos algo enfático, ya que no demasiado pretencioso colocar bajo los auspicios de una Sociedad mitológica, nada menos que la estadística de la riqueza general de un país, y exhibirla con pompas aritméticas que inducen siempre el error, cuando carecen de autoridad oficial o científica.

*'

Hay pues, la necesidad de ser severo con estas mistificaciones, que serán tan ingenuos como se quiera: plausibles tal vez como hijos de un deseo patriótico, pero que no por eso dejan de ser tan estériles como inconveniente si queremos colocarlos algún día al nivel de los demás pueblos.

V

Pero si realmente hay en el país una Sociedad de Economía Política que haya aprobado esos trabajos y autorizado a que se coloquen en la exposición *bajo su nombre* y sus auspicios sin control ni revisión alguna—declaramos que esa sociedad no se ha colocado a la altura de su misión científica y que tu contraído una seria responsabilidad ante el país.

En vano hemos buscado en esas sinopsis, novedad, exactitud, criterio económico—nada hemos visto en ellas, sino la repetición de viejos errores rutinarios, ni una sola luz demográfica, ni un solo relámpago de crítica estadística.

Todo ello es discrecional, infundado, paralogístico, arbitrariamente retrógrado.

VI

Comencemos por la extensión territorial (que se asigna a la República—150,000 kilómetros cuadrados. ¿De qué fuente han tomado esas cifras los señores de la Sociedad de Economía Política, que a nombre de esta han elaborado esos cuadros?

U única fuente autorizada hasta hov para formular esos calculoso la obra del general de ingenieros don José Mana Heves, auioidela carta geográfica de la República que tija en 7,036 leguas cuadradas la superficie del territorio o sean l<>\$22 kilómetros.

Todo cálculo posterior como ser el de la obra de vaillant. el del señor Monegal, el del almanaque de Gotha, es vago y arbitrario. \ algunos visiblemente equivocados.

Ya que la sociedad de economía o su comisión delegada que-rían establece!-otra cifra no menos discrecional, han debido por lo cáenos ilustrar con una nota los fundamentos de su cálculo.

Ño-es dado a ninguna sociedad seria, con barruntos de sabia ó científica, jugar tan deplorablemente con las cifras fundamen-tales déla estadística territorial de una nación—y ya que esos señores desean salir del paso y difundir de algnn modo la os-tensión territorial, del país, y era hábil y patriótico no repro-ducir aquellas cifras, que la mas rudimental esperiencia ha evidenciado estar superadas sin ir mas lejos hasta por los cálculos tan reducidos como arbitrarios de las declaraciones para la Contribución Directa.

VI

Kl mas elemental raciocinio'sobre las condiciones económi-cas y financieras de nuestro país, ha debido convencer á los señores economistas autores de esos trabajos que si hay país en el globo, en que las declaraciones del capital contribuyente sean deficientes, falsas y fraudulentas es por excelencia él nuestro—donde la tercera parte del territorio (como hemos de probarlo algún dia)noha salido aun del dominio fiscal legíti-mamente—donde por consiguiente la tierra pública por el hecho de estar usurpada porel poseedor escapa á la buenale del declarante y ala mirada prolija del evaluador, que solo de nombre existe entre nosotros, y donde por consiguiente no es dable hacer un cálculo aproximado de la superficie territorial del país, sin una suma dedatos y estudios juridico-económicos ue por lómenos no son la obra improvisada de unos cuantos ias.

La mas rudimentaria previsión patriótica, ha debido, pues, en la duda inducirá esos respectables señores á no errar en sus *aprosximaciones* apartándose de la normal, en el sentido de lo menos—sino que en todo caso han debido hacerlo en el sentido de lo mas—sin temor deque una medición futura desau-torizara sus patrióticos cálculos—los que en todo caso á mas de Bsongéar gratamente el sentimiento nacional—contribuirían á

char mayor importancia al país en el exterior no a rebajar todavía masía poca que leñemos merced á nuestros infortunios y desaciertos.

Es bien sensible que entre los extranjeros que entre nosotros han escrito sobre esta materia, como ser el señor Vaillant, Fontan y otros hayan sabido interpretar mejor que los hijos del país, el sentimiento nacional áeste respecto, alcanzando en sus cálculos mayor extensión de miras económicas v políticas.

VII

Otro tanto decimos por lo que hace al dato sobre la población del país que en ESOS cuadros se tija en 500,000 habitantes.

Una Sociedad de Economía Política no puede afirmar eso, poniéndose en con tradición con precedentes y demostraciones caracterizadas, y lo que es peor, en pugna con ta conciencia pública, sin una liase de seriedad Cien tinca que aleje de su afirmación todo motivo de fundada censura.

Una Sociedad de Economía Política no es un mero particular, ni un escritor aislado, á quien nadie tiene el derecho de tomar cuenta, desús opiniones más ó menos aventuradas al respecto—Sino es un órgano oficial, es por lo menos una corporación competente, sabia y científica—especialista en fin en la materia (debe ser todo eso al menos)—y sus conclusiones y dictámenes por lo mismo son y deben ser escuchados con respeto por las autoridades y el país entero, como lo son en Europa, en Buenos Aires; en el Brasil y otros países por (destilo.

Deahi, pues, la necesidad de preceder esos cálculos de trabajos pacientes y autorizados y revestirlos de una circunspección perfecta.

Separarse déla norma de estos principios, es no solo comprometeré] buen nombre de una institución, provechosa por sus tendencias v sus fines, sino lo que es mas grave, hacer un daño gratuito al país, consagrando y divulgando datos (pie distan mucho de la verdad, y que rebajan, en otro tanto nuestra importancia de nación á los ojos de propios y estranos.

VIII

¿Qué hechos, qué datos han servido de base á la Sociedad de Economía Política, para asignar tan solo al país ótXUXX habitantes, en momentos en que precisamente todas las opiniones autorizadas en defecto ¿le censo están acordes en asignarle á lo menos *i'ii*), (XX)?

Si los señores autores de esos trabajos, creian inconveniente tomar una cifra porotra, la patriaaj el sentido político, habrian tenido siempre mucho que agradecerles (píese hubiesen equivocado, poblando con BU imaginación las fértiles comarcas

de un país i-i. •• v asimilador y no des poblándolo en su tetrico afán de mostrarse menos que sobrios, patrióticamente andra-

tnémcmWofíOO habitantes vale ante el mundo exterior *un'M) p1) Oiwmiós* que un país que tiene ya una base de población de 60U.000.

Preferimos siempre, cuando la patria esta de por medio, dejarnos arrebatlar por la alegría de los cálculos, como se dice vulgarmente, que nó por la tetrica hipocondría de los soñadores de candil. Piefrinios las intuiciones que multiplican y agigantan, quedan alieno y tono á la mente popular, vigor y estímulo á las fuerzas sociales, que no la pesadilla del individualismo encastillado en los torreones de una vanidosa obcecación.

IX

Son esas intuiciones las que están poblando hace diez años a Buenos Aires, con 880\OÜO habitantes, cuando el censo real del año NO tan solo vino á darle, sino son infieles nuestros recuerdos. 2P8iW0;

Son esas intuiciones patrióticas las que daban á Rio Janeiro mas de otJO.ixiu habitantes mucho antes que ^estadística confirmase una verdad presentida por la conciencia pública y las altas previsiones de un interés político y económico bien entendido.

En unpaíscombel nuestro en qué la ley déj crecimiento es fabulosa, pues llegé hasta uníKíp. 0 0 en la decada de 1860 á 1H70. (Véase la obra de M. Vaillant. «La R. Oriental en la Exposición de Viena. pág. 13.)

¿Era mucho, acaso, asignar a nuestra población un aumento vejatativo de un 30 p.G 0 en la decada posterior, cualesquiera que fuesen las vicisitudes políticas ó económicas que pudieron intkñr en su estagnación por otras causas!'

¿Quién habrja osado tachar de exagerada á la Sociedad de Economía Política, si en ese solo dato hubiese fundado su cálculo?

¿Quién habría dudado entonces de que nuestra población era de 60U,000 habitan1cs cifra que representa poco rnás ó ménos, el 30p.O 0 de aumento robe ladeO), <XX), que hace doce años fijaba aquel malogrado estadígrafo para nuestra población?

¿Es que en doce años hemos permanecido estacionarios, sin subir ni bajar COMdQuéVédo,Ó ha llegado á influir nuestro malestar político hasta en el útero de nuestras mujeres?

¿Que especie de cataclismo ó de anestesia de nuevo género es lo que ha afectado los órganos reproductores de nuestra raza? Qué causas han influido en nuestra mortalidad ordinaria para alterar á tal punto nuestra ley de crecimiento vegetalivo, y haberla condenado á una esterilidad apocalíptica?

Creemos que planteada de este modo la cuestión se han de ver harto embarazados para resolverla los ilustrados miembros de la Sociedad de Economía Política. A decir verdad creemos que hasta han perdido la ocasión de hacer un gran servicio al país por simplicidad de impaciencia!

Un día nos encontrábamos con un renombrado médico oriental, establecido mucho tiempo hace en Buenos Aires, á bordo de uno de los paquetes brasileros que hacen la carrera de los ríos y tocan en este puerto.

Se hablaba de Montevideo y de su población.

Con el mas envidiable aplomo dijo nuestro Galeno, que Montevideo no tenia mas de ¡O.KK! habitantes.

Nuestro auditorio era compuesto de brasileros y argentinos, todas personas ilustradas y respetables.

Fué en vano que nosotros apurásemos toda nuestra dialéctica para demostrar su error á nuestro ilustrado compatriota.

La cifra quedó consagrada, con gran contento de nuestro auditorio, ante el cual pasamos plaza de visionarios, simplemente por sostener con alguna patriótica elocuencia, que la población de Montevideo en esa «poca no bajaba de 100,000 habitantes.

XI

Hemos tenido ocasión, antes y después de ese hecho verídico, de apercibirnos (pie con más o menos piadosa malignidad, este error está incrustado no solo en las opiniones intencionadas de nuestros vecinos, sino lo que es mas lamentable que es también opinión corriente en la mayoría, de nuestros c... juda-dain is.

Algo peor (pie eso hemos observado, y es que hasta se hace armas para combatir y desprestigiar situaciones políticas, el rebajar la importancia económica del país, en todo lo que se refiere á su población y al crecimiento innegable de sus rentas.

No por eso queremos decir que los señores de la Sociedad de Economía Política, cuyo patriotismo somos los primeros en reconocer, participen de esos estraviados sentimientos, pero es lo cierto, que no han sabido sobreponerse á esta vituperable preocupación reinante, malogrando una ocasión solemne

de llevar al conocimiento del país y del mundo extranjero la más fundamental de las verdades de nuestra demografía nacional.

XII

No hay censo, se dirá; luego no hay otros datos que los que arrojan las tablas de la mortalidad para calcular la población de un país.

Así lo vienen sosteniendo allíñenos desde Mr. Vaillant fundador de nuestra estadística hasta el último de nuestros estadígrafos, que han emitido juicios sobre la materia sin haber intentado siquiera hasta hoy salir de tan absurdo círculo vicioso.

¡Tan fácil se cree entre nosotros ser estadígrafo!

Pues bien, vamos aunque muy someramente, á desautorizar por primera vez, esas erróneas premisas que por desgracia parece no han prestado otra utilidad entre nosotros que la de atrofiar el buen sentido nacional, empezando por ofuscar la mente de nuestros hombres más ilustrados..

Pero como el asunto es grave y serio y requiere ser tratado con alguna extensión, contando con la benevolente hospitalidad que nos brinda este diario, nos despedimos de nuestros lectores hasta mañana.

Ley demográfica

(ARTÍCULO II)

1

La mortalidad de un país es la resultante de muchos factores que actúan para producirla.

Entre esos factores hay causas climatológicas geológicas, geográficas, etnográficas, demográficas y hasta económicas sociales y políticas.

Secomprende entonces que la proporción entre la población y la mortalidad de un país, varío en relación á la complejidad de todas estas causas, y que sea tanto más difícil inducir por el conocimiento aritmético de esa resultante, la base déla población cuanto menos puede averiguarse la proporcionalidad con que todas esas causas contribuyen á minorarla ó á producirla.

Así, por ejemplo, nadie ignora entre nosotros que si hay un país en la tierra en que la mortalidad natural, meramente *vegetativa*, es limitadísima, ese país afortunado es la República Oriental.

Los estados diarios de mortalidad de la ciudad de Montevideo en épocas normales, apenas arrojan tres ó cuatro defunciones diarias, y la mayor parte de párvulos.

En la campaña la mortalidad es todavía menor.

II

Mil causas contribuyen á producir ese resultado—la benignidad del clima, la feracidad del suelo, la superabundancia de las subsistencias, la *Feliz* proporción en que entran los alúmen • tos azoados súbrelas hidrocarbonados constituyendo los [(rimeros casi la base absoluta de la alimentación de nuestra población de campaña, y aun en nuestras mismas ciudades, hecho que no tiene lugar en ningún otro país del mundo, si sé • esceplua una parte de las provincias Argentinas—pues es sabido que la base déla alimentación délas poblaciones europeas y del resto de América (Chile, brasil, Peni, Bolivia, Venezuela y otros) son las sustancias hidrocarbonadas, como ser vegetales y farináceos.

Merece que nos detengamos un instante en este hecho fundamental y capitalísimo de nuestro desarrollo demográfico, ignorado ú olvidado por la generalidad délos estadígrafos uruguayos que han abordado con mas loables anhelos que preparación científica estos *arduos* problemas.

III

«La tierra es el Órgano de la creación de las plantas y do

los animales que viven en su superficie)), ha dicho y demostrado el gran fisiólogo alemán, (Moleschott, *círculation de la vie.* **ii** 2.)

Organizar el aire i/la tierra es la esencia de la vida vegetal, ha dicho el mismo, de donde se deduce, que las plantas 'son *la cocina* en donde se elaboran las sustancias inorgánicas que sirven de alimentación al reino animal, tic que forma parte el hombre.

Es presintiecido esta profunda verdad científica que alguien ha dicho, con visos de paradoja, que él «hombre es una planta del suelo geológico que habita».

La dependencia absoluta en que está colocado el hombre y demás especies que habitan una comarca—de las influencias fisico-químicas que predominan en su suelo y constituyen la base de su alimentación y la de la oxigenación de su sangre está pues, fuera de toda controversia.

IV

Así el régimen de la carne como base de alimentación *hace predominar*, según Verdeil J Moleschott, «**ÍOS** fosfatos en la » sangre, y al contrario si la alimentación se compone de le- » gumbres \ Muñales, los carbonatos ocupan el primer rfljígO » en la composición de la sangre. »

« Debiendo considerarse la sangre, dice Moleschott, como » el líquido que dá nacimiento á los tegidos, á las secrecio- » nes \ escresiones del cuerpo, y modelándose ó formándose i) ella, según el alimento que se consume, es evidente que su ») diferencia de composición deberá estender su influencia so- i) bre todos los fenómenos de la vida.

« Es, gracias á esta diferencia en la composición de la ti sangre, que llegamos á comprender los relatos que nos ha- i) cen los viajeros de la fuerza muscular de los indios cazado vi res en tanto que los habitantes de las numerosas islas i) delOceandPacífico no.pueden sino ejecutar actos débiles,» i) con sus músculos débiles.

K Puesto que los músculos no se componen en suma sino de)) un cuerpo aluminoidc de grasas y de fosfatos—un régimen)) que, como el de la carne suministre á la sangre albúmina,)) grasa y fosfato en abundancia, debe mejor que cualquier o otro producirniiisculos vigorosos. »

« No ^laménteseles proporciona cu abundancia el alimen- » to animal (azoado) sino también en la proporción conve- » niente».

« No debe pues sorprender, continúa el mismo autor, que, » si la sangre, los tegidos, la leche, la orina, como el aire que

» raspinunos, en una palabra, todos los actos anteriores del
 » cuerpo humano. se modifican en uno u otro sentido cuando
 » vivimos de yejetalea Óde animales el alimento tomado esclu-
 » sivamente o con preferencia del reino veietal ó del animal
 » domine todos los actos del hombre, todos los actos déla
 » vida. .) Mnlescholl U>m II. pag. ta».

V

Esta dependencia exclusiva y absoluta en que está el hom-
 bre y demás especies animales que habitan una re-ion dada,
 délas plantas ipie crecen en ella—asi como estas lo están de
 las condicionesfísico-ipiimicas de su suelo.es á los ojos de la
 ciencia lo que hace mas ó menos privilegiado uu país para la
 vida y para todos los fenómenos que de ella dependen, como ser
 el crecimiento, la reproducción, la longevidad; ta muerte.

La este respecto ninguna región mas privilegiada en todo el
 orbe civilizado que la nuestra.

NO Bolamente las condiciones minórales de nuestro suelo, su
 admirable red ortográfica y su excelente disposición orográfica,
 ofrecen un material exuberante inagotable de elementos
 quiQUCOS de primera (dase, para la composición de nuestros
 pastos, sino que la plácida benignidad de nuestro clima nor-
 malizando eternamente su desarrollo, protegí- su crecimiento
 contra todas las inclemencias ipieen oíros países los hacen ina-
 decuados parael sustento de las mas útiles especies herbívoras.

VI

En la distribución geográíl la délas plantas nos ha locado en
 lote habitar la zona por excelencia de las gramíneas y los ce-
 reales.

La naturaleza pues, nos ha colocado como sobre mi granero
 Inmenso, poniendoá nuestro aibedrío una previsión inconmen-
 surable para que no solo viviesen con holgura, sino que se re-
 produjeran al infinito tas masútiles especies que deben garantir
 por siglos y siglos nuestra alimentación como nuestras lanilla
 des reproductivas, á la vez trae servirnos de fuerzas motrices o
 de locomoción para nuestras industrias.

Pero la benignidad del clima y de la alimentación no solo in-
 Huyen poderosamente en el crecimiento vejeiatfvo déla pobla-
 ción garantiendo copiosamente SU subsistencia—sino que pol-
 la excelencia misma de los elementos nutritivos que la compo-
 nen en los (pie predomina ciño hemos visto el régimen délas
 sustancias azoadas, ella influye no menos poderosamente, en la
 constitución y vigor físico de las especies acentuando J robuste-
 ciendo esa fuerza que la ciencia fisiológica denomina *faena dr*

resistencia vital la cual protege el organismo contra causas de destrucción que pululan en el ambiente en que se desarrolla \ vive.

¿Puede haber más que ver el vigor y corpulencia de nuestros habitantes de campaña, su prodigiosa fuerza muscular, su agilidad ingénita sobre el caballo que ha poblado de «centauros» como dice el poeta, I...slras campiñas, realizando en una comarca **americana** la hermosa fantasía «la leyenda griega, la sobriedad de su temperamento, **SU** ingenio vivaz revelación de una rica nutrición cerebral y su sufrimiento para los más rudos trabajos del campo y de la guerra, para convencerse de su privilegiada...stiluiMon física, y por consiguiente de la **exélcencia** de los factores (que han entrado en la formación de sus tejidos orgánicos, y que la protegen contra todas las degeneraciones atípicas una raza esté espuesta por causa de cruzamientos inadecuados ó vicios sociales que ataquen la fuente de su desarrollo vital.

VII

De todo esto se sigue; con el rigor de la lógica científica (que el crecimiento **Vejetativo** de nuestra población, así como la duración de la vida normal y las causas que producen la muerte, están entre nosotros sujetos á leyes muy distintas que lo que están en otros países—y que es **Cuando menos pueril ya que no absurdo**, **APLICARÁ** nuestra patria como **cartabón** para inducir su población las **tablas de mortalidad** (que en otros países son la resultante de causas fisico-químicas. diametralmente distintas.

El primero que inadvertidamente cometió este error entre nosotros fin'- nuestro renombrado estadígrafo Mr. Vaillani, y desde entonces todos los «que se han ocupado de estas materias, ó de un modo u otro han tenido a su cargo la repartición estadística, lo han repetido inconsciente, fundando en tan erradas premisas, nada menos (que la base demográfica del país.

vin

«Además de eso olvidando nuestros estadígrafos que la estadística es, según (Guillard (1) (de la historia natural y social de la especie humana, ó sea el conocimiento matemático de la población, desús movimientos generales de su estado físico, «civil. Intelectual y moral», tampoco han tenido en cuenta las causas morales, sociales y políticas que influyen en el movi-

(i) Elementos de demografía oompradt, págs. 21»

miento de la población y que en un país dado acrecientan ó disminuyen su aumento véjético.

Como si no valiera la pena de consagrar algunas vigili-
as interesantes y fecundas de los estudios sociológicos; ni si-
quiera hay un oriental (que se haya tomado el trabajo de pro-
fundizar estos estudios y corregirlos errores que una estadística
bien intencionada sin duda, pero poco meditada y profunda
ha dejado enlutar á nuestros hombres públicos—por mas que por
su calidad de supletoria, seamos los primeros en reconocer que
ha merecida bien de la patria.

I \

Hay [me parece reaccionar enérgicamente contra todas esas mis-
tificaciones culinarias \ ya que no sea posible (k) que estudia-
remos más adelante) acometer la obra del censo, es preciso no
perder (le vista (que es el invalor de los errores, un verdadero
contrasentido científico, aplicar las tablas de mortalidad de
otros países para calcular nuestra población, como lo es la
bien inducida por la normalidad de nuestra mortalidad, desde
que no se tengan en cuenta las mil causas físicas-químicas (cli-
matológicas, geológicas, etnográficas, geográficas, fisiológi-
cas, etc.) y otras mil causas morales (históricas, económicas,
políticas y sociales) que han influido, influyen é influirán en el
movimiento de nuestra población.

Nada hay más difícil (que estos estudios—nada más arriesga-
do (que estas inducciones—nada requiere una mayor suma de
conocimientos generales y de preparación especial «que estos estu-
dios demográficos; cuando con ellos se pretende suplir el vacío
ó las deficiencias de un censo.

Es patriótico, pues] moderar los impulsos de la vanidad per-
sonal, antes de lanzarse a comulgar con alas de cera a peregrina-
ciones fantásticas y aventuradas.

X

Quede pues sentado que los cálculos que se hacen de nues-
tra población, fundados en los elementos que sobre nuestra
mortalidad nos suministra nuestra imperfecta estadística son
absolutamente falsos—y que hay más que culpable responsa-
bilidad, verdadera miopía política en divulgarlos.

Tal vez nos fuera fácil consagrar algunas horas al estudio
sociológico de los factores (que entran en el movimiento de
nuestra población, algunos de los cuales dejamos someramente
apuntados, demostrar con cálculos aproximados, (que tanto
nuestra población general como la de la capital es muchísimo
mayor que la que arrojan nuestras »oidi\$*nt\$ eat idisiéas, y

muy especialmente los cuadros de la Sociedad de Economía Política—mas **NO** queremos imitar el espíritu de aventura que condenamos, penetrando en el escabroso círculo de las probabilidades.

En defecto de (. . .) uso. en defecto de cálculos demográficos fundados y científicos, el patriotismo y la razón madura como el criterio científico de cada uno puede seguir creyendo lo que quiera á este respecto.

Por lo que hace á nosotros estamos vivamente persuadidos, que la población nacional no es menor de 700,000 habitantes y que la ciudad de Montevideo no tiene una población menor de 140,000 almas—y que nuestro aumento vegetativo, es mayor, mucho más que el de la República Argentina, Chile, Brasil y demás países de Sud América—como ya lo apuntaba Vaillant en su obra citada—por lo mismo que son menores entre nosotros que en esos países, las causas que afectan ó perturbaban la duración de la vida, á la vez que son mayores que en ninguno de ellos, las que garanten la abundancia de las subsistencias y la excelente condición de los alimentos.

Invitamos á la juventud estudiosa á encarar de frente esta lesis patriótica y vindicar á nuestra patria <1* la humillante inferioridad, con que las perversiones antipatrióticas de nuestro enfermizo nacionalismo nos colocan en el concurso de las demás naciones de América.

XI

Es menester que sepa el mundo que solo nuestras discordias intestinas pudieron neutralizar pasajeramente las bendiciones naturales que el Cielo derramó sobre nuestra raza—que en nuestra patria, cual en ningún otro país del mundo tienen aseguradas las subsistencias muchos millones de hombres—que nuestro clima y nuestro suelo feraz es el mejor seguro mutuo sobre la vida de las especies y las razas que la habitan—que aquí con menores esfuerzos que en ninguna otra región del globo se cosechan mayores frutos—se ahorra y se capitaliza más—que nuestra misma exuberancia es la que (pie volcanizando nuestras pasiones ha producido la mayoría de nuestros infortunios) en la década presente agita todavía con el vértigo de las impaciencias soñadoras el individualismo de nuestras masas, pero que nada de eso ha obstado ni obsta al aumento vegetativo de la población; y que si ha podido detener por un momento su incremento migratorio, es tiempo ya de que imitando lo que hacen otros países, redoblemos nuestros esfuerzos para que sus fecundas corrientes vuelvan á detenerse en nuestras playas y dejemos de ser, por culpa de nuestro estrecho nacionalis-

mo eljardin de aclimatación délas mas útil inmigraciones
que tienden su vuelo ji las mar-genos del P ala.

XII

Poblares gobernar, ha dicho alguien, parodiando el pensamiento deHamilton.—Nosotros decimos; GOBERNAR na F.NRI-
QUF.CFR A LOS PUEBLOS—sin riqueza no hav dignidad cívica,
no hay bienestar, no hay porvenir para las familias, no ha\
progreso intelectual, no hay en fin ese al.-id rutilante que
(la a los pueblos felices y prósperos el aspeólo de una verda-
dera colmena humana.

Pero paraque un pueblo so enriquezca y se pueble, os me-
nester aplastar con la maza de Hercules; las preñen paciones
que pervierten su nacionalismo y las mas funestas do todas son
aquellas que lo despueblan vio empequeñecen á sus propios
ojos y á los ojos do (os estraños.

Hay en esto olvido ó violación sacrilega de la mas grande y
universal de todas las leyes la que rijo tantoel mundo inorgáni-
co como oí superorgánieoy (pie la mecánica celeste ha formula-
do de osle modo:

«La atracción está en razón directa de las masas».

Grandes pueblos, grandes masas humanas, grandes atrac-
ciones.

Colocad ala inmigración que viene al Plata, ávida de buscar
un centro de gravedad para fundar su hogar y elaborar el panal
de su porvenir, entre dos atracciones distintas, una grande y
otra chica—decidselocon pomposos anuncios para que llegue
á sus oídos hasta fuera de cabos, y veréis como olla nos dá la
espalda con desden 3 tiende so vuelo donde la llaman las seduc-
ciones esplendorosas de lasgrandes ciudades, donde la atraen
en lin las conveniencias de las grandes masas.

¿Habrá la naturaleza colocado á Hílenos Aires, como el cen-
tinela avanzado de una desheredada región, frente á frente
á Montevideo, simada en la portada de un Edén, para reírse de
nuestros eternos devaneos y locas embriagueces ó para escitar
nuestras energías ocultas con la noble emulación de los gran-
des antagonismos industriales?

¿NO és tiempo ya de (pie comienceá electrizarse algo nuestro
patriotismo en presencia de aquel frotador constante?

Por lo mismo es sensible que este primer ensayo de la so-
ciedad de Economía I Política, deje tanto que desear en malcría
de sentido práctico á los "jos de nuestros conciudadanos ilus-
trados.

Continuaremos mañana con los otros tópicos de esos cua-
dros.

Riqueza nacional

(ARTÍCULO II)

1

Otro de los datos que en esos cuadros se han llamado nuestra atención y en... estamos ciertos han de haber (licorosamente impresionado la opinión del país y de nuestros gobernantes sino los (pues se refieren al cómputo general de muestra riqueza rural y urbana.

Según la Sociedad de Economía Política á cuyo frente (encinos entendido se halla en calidad de presidente provisorio el señor doctor Pena y de la que salimos forma parte laminen el jefe actual de la Mesa de Estadística señor Nin Reyes, el señor don Juan Antonio Artagaveytia y don J. M. Vedia, hombres todos que han demostrado en sus escritos tener muy buena preparación sobre estas materias, la suma total de nuestra riqueza general es de 521.000.000 de pesos.

Esta riqueza se descompone del modo siguiente;

En bienes raíces	\$ 80,000,000
En otros bienes	100,000,000
En ganadería	69,000,000

Tales son los resúmenes parciales que la Sociedad de Economía Política se ha dignado consignar *ex equo et bono* en SUS CUADROS sobre la riqueza del país.

II

Eluamos mucho, (pues hombres tan competentes como los señores Pena, Nin Reyes, Artagaveytia y otros sujetos ilustrados de esa reciente sociedad hayan autorizado semejantes conclusiones.

Por lo menos el señor Nin Reyes jefe de nuestra Mesa Estadística, se habría puesto en mas de un punto en flagrante contradicción consigo mismo.

El año 1872j Según los Cómputos del fundador de nuestra estadística señor Yañan. la riqueza ganadera del país era de 86.690,000 de pesos, es decir, que teníamos entonces en ese solo ramo de nuestra riqueza pública 17.690,000 pesos mas <)VF. LO QUE TENEMOS HOY.

En cuanto a la riqueza urbana y rural en bienes raíces, el mismo señor Vaillant (pág. 174, «La H. oriental en la Exposi-

rion d»; Vienajla calculaba EN LOS MISMOS pesos 380*000,000 en que la calcula oí cuadro de la Sociedad de Kconoiuia Política, y también el señor Nin Revés (pág. 1<{ de la .Memoria de Hacienda del 81.J

Resulta de todo ello que en 1872 temamos mayor riqueza ganadera que en 1883'é igual riqueza fundaría, es decir que «en once años el país ha permanecido estacionario en lo uno v «retrogrado de cerca de un veinte por ciento en lo otro.

Según It memoria del señor .Nin Reyes, publicada en la Memoria de Hacienda del año 1881 nuestra riqueza lanar era de 20.000,000.—MaS, según los cuadros de la Sociedad de Economía Política, de la ^ae forma parte el mismo señor Nin Reyes, esa riqueza es tan soló de «diez v seis millones». Disminución en dos años í.000.000Ü ó sea i-I 25 p. 0/OÜ

Es esto cierto?

III

Según el misino estadígrafo, nuestra riqueza caballar era de í.500,000 especies, mas según los cuadros discrecionales <le la Sociedad de Economía Política, esa riqueza es hoy apenas de un millón.—Disminución 500,000—ó sea el 33 p. 0 <

Hay algo de verdad en esto?

Otro tanto podemos decir de los precios en que se valora cada animal.

En 1872, la obra de .Mr. Vaülant, pág. ITS, asignaba 12 pesos á un novillo y 9 pesos a una vaca.

En los cuadros de la Sociedad de Economía Política esos precios son 6 pesos para el ganado vacuno—un peso para cada cabeza de lanar y 5 pesos para el caballar.

Son realmente exactos esos precios?

Son esas las cifras autorizadas que entrega la ((Sociedad de Economía Política» á la opinión comercial del mundo?

¿Son acaso esos guarismos los destinados á convencerá los demás pueblos (pie progresamos con toda la fuerza de vitalidad dé los pueblos jóvenes?

¿Se han buscado esas cifras para prestigiar al país o para desprestigiar á nuestros gobiernos?

Y en qué momentos ¡vive el cielo! nos atrevemos ¡i lanzar a la circulación universal esos guarismos!

Precisamente cuando buenos Aires (la provincia, nú la capital) nuestra perpetua rivaleconómica, elabora su tercer eon-Bobqjoel sistema de clasificación alemana de Engel, con un lujo de personal cientifico, de proligidad aritmética y aiitonumerariade datos geológicos, de noticias geográficas, históricas, económicas, demográficas y estadísticas; de cromos y si-

qopBÜ: gráficas, queaoba sido superado hasta boj por ninguna nación siid-americana.

IV

Es así que, en tanto que aquella provincia con sus esfuerzos clarovidentes 5 titánicos se presenta á la mirada atónita de los demás pueblos ostentando una riqueza ganadera de «ochenta millones de cabezas» (pág. *)), vosotros entre las nubes borrascosas de nuestra precipitada vanidad personal y bajo el sello de una pretendida sociedad científica, nos pavoneamos con aire de hinchados burgueses ostentando solo una riqueza de 25^000,000,

En el año (que ella se abre paso con una población de ((seiscientos diez mil habitantes» sin contar su poderosa capital (que tiene ((trescientos mil»; nosotros con nuestra capital inclusive apenas presentamos la cifra de «quinientos mil» habitantes desmintiendo torpemente toda ley demográfica y probando al inundo (que vivimos estacionarios; siendo así que nuestra ley de crecimiento, según la obra ya citada del señor Vaillant, como lo hemos dicho en nuestro artículo anterior, y (que ha servido de base á todos nuestros cálculos hiede un 15 p. 100 en la última década de 1860 al 1870, llegando á ser en algunos departamentos hasta de 104 p. 100.— ¡Pag. 1!.)

Estos hechos de eso lo parece sino (que el vientre de todas las madres orientales hubiese sido atacado de parálisis intra-uterina y (que todo elemento de inmigración hubiese huido [para siempre de nuestras playas, presintiendo tal vez las desastrosas cifras (que en su sinopsis había de lucir un día en ((nuestra primera Exposición Rural» la Sociedad de Economía Política.

Con un par de cuadros mas como esos el país entero queda convertido en una verdadera Medusa.

Pero sigamos.

V

Mientras que la provincia de Buenos Aires (sin la capital) surge de las eruditas páginas de su grandioso censo, enriquecida con un valor total de 900.000,000 de pesos (sin el aumento de los años) nuestra patria «aun inclusive») los valores de su rica capital apenas alcanza á un valor de 20.000.000 de pesos. Era justo que la Sociedad (de Economía Política después de un laborioso /iat-'uir descansase como el Padre Soberano de la creación bíblica!!

¿A qué continuar para demostrar todo lo (que la patria debe por ese primer ensayo.-i nuestros aventajados estadígrafos, en



todo prolijos, tan todo sobrios y ahorrativos, como más o menos verdaderos canarios?

Porqué nos quejamos?

¿Pío somos nosotros mismos acuso los que **dos** decretamos con tan felices ensayos nuestra relativa inferioridad entre las gentes que discurren, que **icen** \ que piensan?

¿No somos acaso **nosotros** misinos los que nos encorvamos bajo el **peso** de nuestra patriótica modestia, tanto al menos cuanto nos estiramos individualmente hasta evaporarnos por falta de presión nacional en los azulados Armamentos de nuestra patria?

Queremos valer y **adquirir** consideración entre las gentes, queremos levantar nuestro crédito publico \ escatimamos unos cuantos reales para hacer un **recuento exacto** do nuestra pohla eion. de nuestras riquezas. do **nuestros adelantos** materiales \ sociales—para dar un halan». . . . **actode** nuestras existencias—para abrir en fui. lo que en el lenguaje comercial se llama la cuenta do capital ipieescon lo que dan principio á su **gíro**, lo mismo las sociedades comerciales, que las grandes asociarlo nos políticas—lo mismo **l«os** individuo* que las naciones!

VI

Desde que regresamos á nuestro país, no lia cesado un bis tanto nuestra admiración por el talento practico que en esto como en muchas otras cosas cada día **descubrimos en** nuestros conciudadanos—y como si nada de eso fuera bástanlo, día habia de llegar en que nuestra admiración creciera de punto hasta lo car las fronteras del éxtasis, ante los resplandores patrióticos que arrojan toacudros de nuestra naciente Sociedad de Reo lioinia Política.

VII

Vamos ¿á qué ocultarlo?

Vivimos devorándonos como A ti idas, hozando perpetuamente, en los harapos do nuestras miserias, haciendo cruda gus rra á los **gobiernos**, onve/ do **iluminarles las sendas que con** diicen ala prosperidad nacional—que son las únicas **por donde** todas **la.** > naciones modernas conquistan los nías altos niveles morales—en tanto ipio los **pueblos** que nos rodean, mas cnerdos y pensadores, dan tregua á las pasiones demoledoras, y >e **ponen con fe** á reconstruir el grande odilicio nacional que es o| qUJeen las horas infaustas da abrigo por igual **ji** todos—á gobernamos \ gobernados.

Kntre **nosotros sucede** ledo l. . . mtruno—Halamos **espiando** **al** uioiiiiieito de deshonorarnos á nuestros propios ojos > lo ipie

Mas criminala los qjosdelos estraños—estamos empenados en empequeñecernos j hasta en probar al mundo ensartando bestiales silogismos que somos una comarca, de fieras. Ir locos ó bandidos execrables.

Pe vez en Cuando las miradas fulgurantes de nuestras inujeres las bellezas de nuestro clima, las emanaciones saludables de nuestras costas, seducen al extranjero que dirige sus pasos hacia nosotros, como la sombra mortífera de] Buhon-Upas, en las Selvas frondosas de Java seduce y engaña al viajero que penetra sin salterio en los valles de lanmerte.

Bien pronto el (pie nos visita, el que se detiene un instante á contemplarnos aprende en un dia toda la crónica escandalosa de nuestras miserias y Como el loco de Cervantes nos cree cuerdos *mientras no non oyera hablar de política.*

Entonces cada hombre se cree un Neptuno y con la vista inyectada desangre, apela ;i los Tritones y á las Ondas para aplastará los lonantes quefórjan el cayo y queá decir verdad tampoco hacen gran cosa para que el extianjero salga edificado de nuestros progresos—ni para que los que no tienen mantel y cubierto lijo en la mesa del presupuesto encuentren los medios decorosos de ganarse la vida, sea en el comercio, sea en la Industria, sea en el loro, sea en el corretaje, sea en el campo.

VIII

Fallaba aún á todos nuestros<lelirios levantiscos una Sociedad Económica que refrendara con su autoridad *.semi-oficial* las cifras de bultode nuestro retroceso.

Fallaba la confesión propia QUE RELEVA i E TODA PRUEBA de que apenas valemos el cincuenta por ciento de la sola pro\incia de Únenos Aires—cuando tal cosa no es cierta

Fallaba para colmo de humillación nacional, (pie contra toda verdad, contra toda conveniencia económica y política, contra toda previsión del porvenir, contra la vehemencia intima del sentimiento nacional, en los momentos en que Buenos Aires realiza empréstitos, levanta planos y perfiles de nivelación para resolverel gran problema de su desagüe; en lantoque se cruza de ferro-carriles y telégrafos—que implanta sucursales de Bancos por todas partes y echa los primeros bloques para construir un puerto en La Plata, destinado a dar el golpe de gracia a nuestro comercio, nosotros con una opacidad mental, digna solo de inicrocefalos. estampásemos curas vergonzantes que económicamente nos cubren de ridiculo.

¿Dónde esta el patriotismo y las largas vistas? ¿En las temerarias impaciencias de los (pie eso hacen o en la ruda fran-

cuisa de los que en presencia de tan abultados desaciertos vuelven por la honra y la grandeza de la patria?

Díganlo los hombres sanos—dígame el buen sentido popular.

IX

¿No terminaremos sin hacer una pregunta á los nombres que rijen los destinos de nuestro país: ¿Es tan imposible hacer un censo como se debe, que una vez por todas revele al mundo la cifra exacta de lo que somos y lo que valemos?

¿No hay por Dios un solo hombre cerca del jefe del Estado de tanta importancia, de un censo y tenga el civismo de arrostrarlo todo hasta conseguir gravar en su **niéntela** alta conveniencia de tan grande obra patriótica?

¿Quisiéramos ser amigos personales del general Santos, quisiéramos merecer la atención, siquiera no fuera mas que en nombre de la solidaridad de causa, de ser escuchados por él, para unir nuestra humilde voz al coro del sentimiento **publico** que clama y clamara por un censo.

¿Quisiéramos decirle invocando la misión y las glorias de nuestro partido político sin que nuestra voz tuviera que tomar los acentos menguados de la adulación servil, *en esto, como eninuclias otras cosas* mas, cuales la verdadera marcha que conviene a su política—cual la que conviene á nuestro partido—cual ¡i su propia gloria.

¿Ks que para colmo de desdicha no hay medio de hacer llegar una palabra al Presidente de la República sin que vaya envuelta en los tules mareados de la vil lisonja?

X

¿No lo creemos—y esperamos que el señor Presidente de la República mida la grave responsabilidad que contrae ante su **partido** y su país con solo cruzarse los brazos y dejar que el tiempo bala sus alas sobre su cabeza sin dar solución acabada ¡i ningún problema económico, en tanto que todo marcha, aletea y se mueve á su alrededor—en tanto que buenos Aires nos arrebatara la inmigración, los capitales, el comercio del litoral, nuestros mejores hijos—en tanto que el Brasil se cruza de vías férreas estratégicas y uno y otro país fundan instituciones útiles, fomentan la ciencia y la industria, difunden el crédito y empiezan á palpar ya que la civilización} el capital invaden presurosos hala el desierto.

(¿recrea el señor general Santos, la voz de un hombre independiente—quesino es su amigo personal as su amigo **político**. «El único» medio eficaz de vencer moralmente las oposiciones es hacer lo que hace Roca; apoyarse con sinceridad y vistas

«levantada* en un partido político,» enriquecer el país dejando que se enriquezca lícitamente todo el mundo - aun sus propios enemigos—levantando la bandera de la conciliación sobre las mezquindades y los odios políticos á fin de utilizar todas las Fuerzas útiles, honrando los talentos y las aptitudes, sin obligar! los hombres á abjurar sus creencias, y respetando en cada uno la dignidad y el decoro personal—que es la barrera que si no tienen repugnancia en saltarlas medianías y los parásitos, jamás trasponen sin violencia los hombres dignos, que son los que verdaderamente valen y aportan algún concurso moral a los gobiernos y á las situaciones políticas.

ojalá lleguen á escucharse nuestros votos y veamos renacer la confianza pública único germen de la verdadera prosperidad nacional.

Mañana seguiremos con otros tópicos.

Un poco de política

(artículo iv)

I

No oabemoa s; nuestros artículos anteriores babrán mere-
(«lo el honor de ser leídos por el jefe del Rstado \ por su ga-
binete.

Menos saltemos ;uiu, si alguno de nuestros legisladores ha
lu'ii pasado laxista por ellos a] despertar Je algunas de sus
siestas patricias.

Kn un país como el nuestro donde todo es movedizo y volcá-
nico, todo Improvisación galopante, todo acción y cómbale,
donde la mayor parte de las cosas están invertidas o por lo
menos inclinadas como la torre de Pisa.—donde se come y se
hohe en medio de una ignorancia primitiva, cuando nó en me-
dio de un éxtasis infantil inirandoalternativamente por el oeu-
lardedos filiantéseos kaleidoscopios; el ItaletdoscopiO del mun-
do oficial y el (caleidoscopio de la oposición, á cual mas oca-
sionados á frivolos entretenimientos—en un país de, esta
especie, decíamos, no hay que estrañar que una irrau parte de
la vida nacional como fruto de ese misino tlujó y reflujo de de-
lirios frondistas haya ido pOCO á pOCO concentrándose en el pri-
mer magistrado de la República.

De ahí el que el instinto práctico de las gentes liusque toda
iniciativa y toda influencia en su persona y amigos J adversarios
se preocupen mal (pie pese alas infidas de nuestros arrobantes
repúblicos de tener en cuenta sus opiniones—de consultar su
voluntad **deifica** como un oráculo y gracias que es sano robusto
vjoven el señor presidente de la República, que si fuera en
termo como Luis XIV, cuando alarmando á la Francia con las alter-
nativas de su fístula entre las dos vias—los fondos puhlivos su-
birían y balarían según el estado de la fístula gubernamental
y la salud del país sufriría todos los tonos del /eür/usine de
conrnande rt de l>x pLnlitii'lc **QfflcMif**, como en los huellos
tiempos del Roí Soleil.

II

Tal vez ni este estado anormal de nuestra sociedad política,
ni esta concentración de casi toda la iniciativa nacional en el
jefe del Kstado sea un bien para el país ni para el mismo man-
datario **q n e rige** nuestros destinos, cuys azarosa reep **OMabili-**

dad está en razón directa de la influencia misma que la han dado los sucesos.

Tal vez habría mojado que filosofar en pro y en contra de este estado de cosas—mas es lo cierto que si en absoluto esta concentración de poder— influencia **no** es un bien, ella es por lo menos una faz necesaria y lógica de la evolución política de un país anárquico por temperamento, porque tal concentración constituye un **gobierno fuerte**—y los gobiernos fuertes son en países como el nuestro la primera y casi la única garantía de la **paz y el orden público**; de que **tanto necesitamos para** que terminen nuestros lutos, se repongan nuestras fuerzas y más tarde ó más tarde iremos con la plenitud de una **robusta** adolescencia en las vías del progreso moral y material.

Ks pues, en este estricto sentido que hemos sido y somos partidarios de los gobiernos fuertes, y nunca de los gobiernos **doctrinarios**, que por lo general **son débiles**, enfermizos é inestables.

III

Ksto no quiere decir, que creamos que la única misión y el único deber de un **gobierno fuerte** sea el **garantir el orden** y la **paz** pública.

Lejos de eso.—Creemos que un gobierno fuerte y respetado tiene mas que ningún otro el deber de propender al mejoramiento de la patria *en todo sentido*, facilitando la solución de todos sus **problemas políticos y económicos**, con los poderosos medios de que disponeó puede **disponer los cuales están siempre en razón inversa de las pocas resistencias que obstaculizan su marcha**.

Es de este **único modo** que pueden y deben retribuir á los pueblos lo que cuestan—haciendo *reproductivo** para el porvenir de la nación, los altos **rubros invertidos en su sostenimiento**.

No seríamos sinceros si afirmásemos que el **Gobierno del general Santos** no se encuentra mas ó **menos en esas condiciones**.—ha sabido fortalecerse y pacificar materialmente el país.—Enhorabuena—mas por lo **mismo** es tiempo ya que se preocupe de empezar á pacificarlo moral y **económicamente**, enriqueciéndolo y colocándolo en **la vía de un vigoroso engrandecimiento**.

No basta (que las rentas **augmenten**. Es necesario que una parte de ellas se inviertan *reproductivamente* para el porvenir de la nación como sin ir mas lejos sucede en la **República Argentina**— en que la cuarta parte del presupuesto se aplica á garantías y **empréstitos** para obras públicas.

El aumento de la producción y las reñías no es mas «pie un síntoma de la prosperidad *re/etatira* de un país.

En este sentido es innegable la nuestra y han tenido que reconocerlo las mas encarnizadas oposiciones.

Pero no es un sintonía de prosperidad *económica ni de bienestar general*.

Importa no perder de vista esa distinción para no extrañarse, ni infatuarse—ni tampoco desalentarse por los vaticinios siniestros de los que tratándose de cosas de un gobierno enemigo, todo lo ven oscurecido por el incurable daltonismo de sus pasiones.

Busquemos siempre la verdad en el medio de todas las cosas—: *in medio rentos, in medio vritis*.

VI

Poco nos preocupa, pues, al hablar así ni que nuestros juicios merezcan por la centésima vez la calificación mayor de los jansenistas de la oposición y mucho menos la ojeriza tirana de los turiferarios del poder acostumbrados á mirar como una audaz irreverencia, toda exhortación amistosa, que sale del tono apelmasado de la adulación diaria.

Escribimos para que nos escuche el patriotismo sensato y sabemos que no faltan hombres bien intencionados al lado mismo del General Santos, que simpaticen con la verdad cuando esta toma los acentos respetuosos de la solidaridad (le causa y se coloca á igual distancia del látigo de la oposición que envenena como el *curare*, cuanto de la sensiblería palaciega preocupada solo de sus medros personales.

También tiene el general Santos un gabinete de hombres ilustrados que estamos ciertos de que ha de estar distante de coincidir en mas de un punto con nuestras opiniones.

Por otra parte siempre hemos reconocido en el general Santos, á pesar de los injustos agravios que nos haya inferido una inteligencia clara y vivaz, sutil comprensión, lealtad para con sus amigos, impulsos generosos y nobles ambiciones patrióticas—cualidades que tan mucho compensan y atenúan los pronunciados defectos de su carácter hijos tanto de su inesperienza y exuberante juventud como del estado caótico de nuestra sociedad, que en él como en la mayoría de nuestros con ciudadanos apenas dá tiempo á que se moderen las espontaneidades del sentimiento no siempre justo ni equilibrado,

Así, pues, cualesquiera que sean las susceptibilidades apañadas que las consejas de barrio, maldicientes y logreras pretendan cultivar en su espíritu—no ha de ser tan ta su obcecación que no sepa discernir entre la palabra del correligionario independiente y amigo y los dardos emponzoñados de la oposición política que solo buscan su nombramiento sobre las ruinas de lo existente.

Nosotros deseamos sin duda el mejoramiento de la situación *en todo y por todo*—pero no su caída, porque en ella como colorados caeríamos envueltos—y no es por cierto a nosotros á quienes había de tocar taparte mas suave en la derrota común—ni con quienes se habrían de ensañar menos las persecuciones > las rechiflas.

Aunque alejados de las influencias que rodean al Poder, navegamos, pues en las mismas aguas de nuestro partido político. Tenemos *interés de cauta* etique la política de un (¡o-\\wi'W) *colorado*, no sea política de desaciertos, ni atravesie el país como el peñón del Sahara, enervando sus fuerzas, quebrantando la vitalidad nacional y dando pábulo diario para sus acerbas críticas á las oposiciones; críticas que dígase lo que se quiera han conseguido concitarnos el desprestigio en el extranjero y dar proporciones desmesuradas y absurdas á los desgraciados conflictos en que se ña visto envuelto el Gobierno de la República,

Nuestro interés pues, desde que hemos venido á vivir en la patria y á compartir su suerte «no á buscar posiciones que es «notorio teníamos en el extranjero quizá más espectables que «la que tenemos en ella.» es (pie no (piede rezagada cilla marcha acompasada que ¡límele hacia grandes y envidiados destinos á los pueblos gemelos del Plata.

Si carecemos ó no de sentido práctico, cosa que casi por unanimidad nos niegan nuestros conciudadanos—eso lo din el porvenir—lo dirán algún «lia los hechos—lo dirá la atinada influencia que en el intelecto nacional alcancen nuestros escritos y si es caso el rol activo que algún din podamos llegar a desempeñaren sus destinos.

Porque es singular la lógica piadosa que se emplea con nosotros.

Hasta ahora nada hemos sido en nuestra patria. salvo *ocho meses fiscal d • Hacienda*, \ cuando jóvenes dos años catedrático en la ('diversidad.

Ní tiempo, ni Ocasión pues hemos tenido para lucir nuestros desaciertos ni poner en práctica nuestras utopías.

¿Por qué ese alan entunees en los que nos reconocen *alguna ilustración // talento* en persuadir al paisque no somos sino unos grandes *soñadores* v *unos* (*candes visionarios!*)

¿\ los que l>ajo las mil faces del delirio ambicioso han estado influyendo *Eiastaabofa* de un modo úotro en sus destinos:—

¿Qué sentido práetieo lian demostrado que a nosotros poltres visionarios pueda servirnos de Luia y ejemplo?

¿Que estela luminosa lian dejado, qué provéelo grandioso lian concebido, (pié planea de Hacienda han irradiado de sus mentes olímpicas? ¿«pié propagandas conciliadoras que hagan mas tarde recordar sus nombres con respeto, qué mejoramientos materiales en lin les delie el pais que ante la posteridad saquen su nombre del olvido?

Nosotros *siquiera*, á pesar de nuestra falla de sentido practico, «hemos espuesto algo en nuestros escaparates.» como dijimos un dia á uno de nuestros mas ilustres adversarios, pero los que superabundan en ((sentido práctico. ¿Por qué tienen aun encajonados sus bultos?»

VI

1*] Manco Nacional (pie hoy se lleva á cabo *J* las grandes obras de puerto, si no son eselusivamenté nuestra obra, débese á nuestra incansable propaganda de mas de diez años, que al fin se hayan hecho conciencia nacional.

El que otros nos hayan arrebatado nuestra iniciativa y nuestros labores y que, como sucede siempre, sean otros los que hagan la vendimia de las mejores vides que hemos plantado:—

¿Prueba acaso que carezcamos de de sentido práctico?

De ningún modo.—Bao lo que prueba es que carecemos de *desparpajo práctico*—para apoderafDOS de lo ageno—pero UO prueba que no hayamos divisado antes que otros las sendas del porvenir, y presentido *J* trabajad . . . in íé por las grandes reformas.

Tan desencuadrados andan entre nosotrosluí (*lucimientos humanos* y las cosas, que se preconiza y exalta, lo que debiera estigmatizarse, y se hace mas que un CaffgO, un crimen de que larden las primeras sonrisas del éxito, en prestigiar las grandes iniciativas y los grandes esfuerzos.

¿Qué extraño, pues, (pie se nos niegue SKNTIDO PRACTICO cuando también se nos ha negado otras cosas que eran mas caras a nuestra dignidad y nuestra honra?

Pero nosotros no somos niños—tenemos grandes V robustas convicciones—hemos tenido el corage de luchar solos contra l;> escuelas prepotente», sil) pedir ni «lar cuartel á nuestros

advérsanos y en esas largas y fecundas ludias hemos adquirido „| sentimiento y el temple de nuestrs propias fuerzas.

VII

Hace doce años también se irían de nosotros muchos de los que hoy nos niegan sentido práctico. Cuando comenzamos el apostolado de las ciencias positivas en nuestro país.

Hoy toda la juventud estudiosa é inteligente de nuestra patria está al frente de este fecundo movimiento del cual nos raba la gloria de haber sido los precursores infatigables, y esa juventud solo espera una palabra de orden para congregarse y lanzarse con la bandera de la evolución en la mano a las lides fecundas del pensamiento.

si fuéramos ambiciosos, si fuéramos impacientes y febriles como otros. ¿Nos costaría algo acaso ponernos á su frente, y guiar con nuestra experiencia sus primeros pasos?

Puede haber entre ellas y nosotros ligeras disincías de detalle sobre la manera de apreciarlo! pasado y entroncarlos la evolución del presentí y del futuro—puede una parte de ella creer con nosotros que la evolución sigue y debe seguir el curso del mas fuerte y vigoroso de nuestros partidos tradicionales.—y otra pensar que es mas practico y hacedero prescindir de las vertientes que en nuestra historia han formado el cauce de la libertad 3 que pueden los hombres jóvenes formar sin cimientos nuevas iglesias.

Pero a lo largo del camino todos los adeptos de la nueva escuela estamos destinados a reconocernos y encontrarnos—y como siempre y en todas partes, guiará aquel que tenga mas luces en su cerebro y sepa armonizar mejor las impacencias y las nobles ambiciones.

Por eso es práctico como Edmundo Dantas saber confiar y esperar—y es lírico y quijotesco, darse antes de tiempo á enderezar el mundo y ponerse sin ser adorado al frente de la huestes de Micoinicon.

VIII

Necesario era este largo preámbulo para que se comprendiese el alto interés Científico que consagramos al estudio y al lustre de nuestro partido político, y el empeño que tenemos en que él ocupe el rango que en nuestra evolución nacional le corresponde *de hecho y de derecho*.

¿No es en el donde ha estado siempre el taller y la fragua de la mas exuberante inteligencia nacional? ¿No son acaso los capítulos de su rica historia los que han de dar mejor el mas sustancioso alimento á la ciencia sociológica y explicar por la

doble ley de la adaptación y la herencia la superioridad física, moral é intelectual de una parte del país sobre la otra en el incesante batallar de nuestra historia?

No niego que los partidos vencidos hayan tenido una misión ni que representen factores importantes en nuestra biología cerebral—ñero con la ciencia en la mano he de proclamar siempre á la faz de la generación presente y futura (pie los grandes esfuerzos, los grandes sacrificios, como las grandes glorias son nuestro lote di'herencia y que si la historia nos'ha mejorado en tercio y quinto, es justo y práctico sepamos conservar nuestro rico patrimonio dando á la ciencia ya la literatura sus mejores argumentos y al arte tema para sus mejores cantos.

Hay pues de nuestra parte interés *científico*, como so vé, no sistemático ni apasionado cu sostener y vivificar el espíritu de nuestro partido político, sean cuales sean los errores ó imperfecciones de los gobiernos que de él emanen—porqué los (iobernos No son el PARTIDO, sillo accidentes mas ó menos honrosos en su vida perdurable.

IX

Los partidos son tradicionales, ejemplos heroicos, leyendas gratas al corazón y a la Diente, son sentimientos palpitantes, son simpatías instintivas que dígase lo que se quiera vibran al través de lodo, con un magnetismo oculto entro hombre y hombre y hablan el lenguaje mudo pero elocuente y *rt I* de la pasión, cpie los acerca, que crea en ellos Intimidades improvisadas, mancomunidad de intereses, confianzas seductoras y estímulos recíprocos, avivando su fé y predisponiendo el corazón para todas las larguezas del sacrificio.

La escuela realista, observa, estudia, analiza y cree á puño cerrado en estas realidades—y las inscribe como lemas en lo alto de sus pendones científicos.

La escuela metafísica que es en política lírico-romántica—dándose á todos los arrobamientos del ihuninisino de Weis-haiipt desconoce la realidad de los hechos y licué las necias pretensiones de fundar nuevas iglesias y fábrica credos y evangelios, ritualidades y símbolos con el entusiasmo de los hermanos Morsvos que á principios del siglo se dieron a convertir á todo el mundo con los devaneos místicos de su falso pietisnio.

- X

¿Ls exclusivís la nuestra bandera? ¿Luirán por algo los miseros egoísmos en nuestro levantado credo político?

Kso no puedo jamas sospecharse ni atribuirse sin agravio a

un partido cuyos sacrificios por la libertad se pierden en la Roche á la historia patria y si alguna vez lo que no negamos se han separado sus gobiernos del trazado de su misión histórica, razón de mas para que los hombres rectos é ¡ilustrados BO deserten de sus lilas, porque dentro de ellas pueden aun influir con su superioridad moral, para encarrilar de nuevo sus fuerzas y fuera de ella, solo pueden dar el ejemplo de las aposlasias infecundas tan solo hijas de los personalismos despachados.

Si somos los mas fuertes por el lustro da nuestras tradiciones, por la lujosa heráldica de nuestros héroes, por los timbrados blasi...s que en la mente popular hemos conquistado con nuestros sacrificios: por el culto caballeresco que rindieron siempre nuestros mayores á la Libertad; si lo somos por ser los herederos *ab stirpe* del mas rico capital de glorias que registren los anales del Plata—si lo somos por haber creado la prensa nacional y alimentándola durante seis decadas COÍ los mas fecundos talentos que ha producido la Nación—si lo somos por haber erigido los primeros templos á la ciencia, per haber fundado, todas las instituciones útiles y de progreso. ¿No sería entonces una Insensatez deplorable que enriquecidos por el pasado y dominando en el presente con todos los elementos di' poder y de fuerza para hacer el bien y levantar el rrédilo y la prosperidad nacional, fuésemos por puro romanticismo a echar por la ventana tan rico patrimonio y como el hijo pródigo, abandonar la tradición y el hogar que ha calentado nuestra infancia, para irá cuidar *cerdito** políticos en las pindárras altiplanicies de un pseudo-principismo?

XI

Dicen que es *fósil* nuestro partido político—diGen que de él ya nada queda en la mente ni en el corazón de los hombres pensadores que nacieron y crecieron bajo la razón de su heráldica y se reprocha á la ju\en lud inteligente que no nos dé la espalda y no imite el ejemplo de los que dejan prescribir los efectos de la cosa juzgada?

Pero aun cuando tal cosa se diga en romance, nosotros por el contrario hemos de decir á la juventud positivista con la k; previsor del creventej el entusiasmo fervoroso de la cien- '•I". que tales sonatas, de bs partidos despechados y vencidos, equivalen á los anuncios del dulcamara que pretende abrir tienda al por mayor »in *capital* y *sin crédito*, ó á loa amaños del zorro, que logró hacer caer *el queso* del pico *al madre corceau* de la fábula.

Nuestro partido político, puedo y debo ser tan liberal y progresista como yo quiero—hemos tratado de influir para que así sea y agrupen su alrededor todos los elementos vitales y morales del país; para que llame a sí a toda la juventud inteligente y compartir sus esfuerzos, pero no de dejar caer el queso del plato—eso no hemos podido aconsejárselo nunca—porque tal imbecilidad daría triste idea de nuestro talento político y sobre todo de nuestro *sentido práctico*.

A él le falta razón de historia, de rango moral y económico para estar en la cabecera de la mesa y ha de estar en ella hasta que los Hados dispongan otra cosa.

XII

Hay una verdad *práctica* grande como un templo ¿qué decimos? mas grandísimas que un Cerro—y es que para hacer el bien en estos países calenturientos y ambiciosos, es necesario el poder.

No hemos aspirado jamás a él, ni hemos de aspirar ya. porque nos falta salud y condiciones para vivir en tales alturas, mas no por eso nos engañamos menos la idea de verlo en mano de nuestro partido político y de que seamos nosotros y no nuestros adversarios, que inmediatamente empiezan a consumir médula de libertad, los que en los días de calma que ya alborean sobre el horizonte de la patria, conquistemos la nobilísima gloria de hacer el bien a todos nuestros compatriotas, sin distinción de divisas de sangre de franjas políticas, a fin de que todos encuentren en la patria las condiciones económicas que les garantan los medios de ganarse honradamente la vida y de poder hacer fortuna para legarla a sus hijos, como lo hace el extranjero. Que hoy por hoy, sea dicho con profundo rubor nacional es el único que goza de ese privilegio y vá teniendo importancia en nuestra tierra y el único que descuenta \ resta dejando algo para sus hijos.

Modificar pues lentamente, sin violencia, y con respeto profundo de las autoridades constituidas, las condiciones sociales y económicas de nuestro país bajo el palio de nuestro gran partido, tales son nuestros anhelos.

Acompañar con nuestros votos \ nuestros sanos consejos a los Gobiernos que de él emanen para que realicen ese patriótico desiderátum, tales son las levantadas aspiraciones de nuestra alma—tales los dictados de nuestro *sentido práctico* en esa edad de la vida en que las decepciones han desflorado nuestras mejores ilusiones—en que se ama la conciliación por convencimiento y se cree únicamente en los dones de un-

dos de la armonía universal, que es el determinismo inmanente y evolutivo del proceso eienilieo.

XIII

Veinte años hemos vivido fuera de nuestro país. No de una sino de muchas ferias podemos pues contar *como nos ha ido en ellas*.

Como nadie, entonces, estamos interesados *ante omnia* en que se evapore del cráneo épico de nuestros compatriotas la monomanía romántica de ira enterrar su aburrimiento y suspleen fuera de la patria, yendo á buscar en tierra extranjera, aquello que todo oriental, sea cual sea la estatura desús pretensiones y el vello que cubra sus mejillas, tiene el derecho de impetrar de su patria que cual madre común debe ser para todos, una sociedad de socorros mutuos en los días de desventura.

Porque *Jalria* no es ni debe ser sinónimo de infierno, ni de *pandemónium* de miseros rencores, ni aquellarre de concupiscencias brutales—sino Paraíso de esperanzas, colmena bulliciosa en que cada molécula viviente encuentre su justa posición, cada grupo humano forme una faceta brillante y todos unidos y compactos contribuyamos á formar esa radiante cristalografía que da lustre y significación en el mundo á esos múltiples que se llaman Naciones.

Y porque estamos interesados en todo eso es que sinceramente deseamos que el Gobierno de un hombre joven é inteligente como el general Sanios, sea el *picol* de una seria y no bombástica reconstrucción económica de la vida nacional—comenzando por dar ensanche á su política y apoyarse con lealtad en su partido, para que su partido sosienga con lealtad y espontaneidad su gobierno y abogue por su causa, sin el *precio estipendio de costumbre* que se paga á los sacerdotes que en la iglesia aplican las misas para el alma de los difuntos.

Sin ello, créalo nuestro correligionario el General Sanios, la confianza no ha de renacer.—Kngordarau unos cuantos favoritos, pero el resto del país continuará como hasta aquí, en la abstinencia, recargando el presupuesto y las maldiciones públicas que entro nosotros se prodigan hasta por costumbre amargarán la mitad de sus placeres, y estarán alimentando ese cierno sobresalto de nuestra política, estéril para el país y *papa* su propia gloria.

XIV

¿Qué falta para ello? ¿Qué ha fallado para que la conciliación sea ética? y fecunda?

Muchas cosas—pero la primera de todas, que baya quien se tome el trabajo de decir la verdad al primer magistrado de la República, con todo el respeto debido á su alto rango y á la encumbrada posición que ocupa en el país como (lele de la Nación—y ese alguien queremos ser nosotros.

Por dónde debe empezarse'.'

¿Qué es lo que mas urge y debe acometerse con decisión y con fe?

El Censo y los Ferrocarriles, es decir las grandes arterias de la viabilidad pública, respecto de las cuales los caminos departamentales ó vecinales son como las radículas y pequeñas venas del estómago, del intestino y del bazo, en el gran sistema de la vena porta.

Empezemos por el censo.

Hace un año que debió nacerse—al menos hace un año (pues el gobierno presentó el proyecto que duerme el sueño de los mil millones en las carpetas de las Cámaras.

Hoy como todos nuestros vecinos nos pican la retaguardia en esto. ¿Qué hacemos? ¿Seguir durmiendo como *hois constricti* después de haber comido á nuestras anchas ó como lirones sin preocuparnos de buscar que comer para el día de mañana?

¿Qué razones políticas ó financieras han impedido llevar á cabo el censo obligando al Presidente de la República á devorar como Saturno uno de sus mejores hijos?

Las examinaremos en el artículo siguiente.

El Censo

(a r t í c u l o v)

I

Heñios dicho en nuestro penúltimo artículo, que el censo era y debiaper el inventario de la Nación—y empleando una figura retórica apropiada hemos dicho que era la cuenta do capilal culi que las asociaciones políticas, lo mismo (píelas sociedades comerciales dallan principio á su giro interno é internacional.

Se sigí... nloliees, que la Nación que 00 tiene censo, no sabe lo que tiene, ni lo que es ni [o que positiva mente vale ante el mercado del mundo, y sus administraciones están inhabilitadas para poder *gobernar* en el sentido científico de la palabra.

Sin censo, no hay estadística ni hacienda posible, y sin buenas estadística* ninguna nación puede contestar las interrogaciones que las otras tengan interés de hacerle para estender su comercio é importar capitales para el fomento de su industria.

Tur eso nuestros mayores que se preocupaban mas que nosotros de la exactitud de nuestra contabilidad nacional y del buen régimen rentístico, nos indicaron la conveniencia de renovarlo cada ocho años(art. 21 de la Constitución) indicación casi preceptiva, que como muchas otras no hemos cumplido.

Hemos hecho la vida agradable del calavera joven, y lustro tras lustro, hemos dejado a los (pie vinieran después La tarea, de poner algún día 60 claro y en Orden nuestra hacienda y nuestras cusas.

Pero asi no se puede vivir siempre, sin comprometer nuestro porvenir nacional, mayormente cuando las naciones que nos rodean se preocupan de aprovecharse de nuestros errores y calaveradas, liara apropiarse á poca costa las envidias^ ventajas naturales con que nos ha favorecidoel cielo.

Es tiempo ya de romper esta cadena de pactos comisarios tácitos y espresos que nos han empobrecido y amenguado a los ojos del mundo—v con los restos de nuestro patrimonio reunid! >g bajo UU prolijo inventario fundar la base de nuestro roturo giro nacional.

Aun podemos ganar crédito, dinero y consideración en el inundo si sabemos conservar lo que nos queda y hacer buen uso de nuestras riquezas.

II

¿Qué es pues lo que se opone á la formación del censo? Vale decir, á que después de veinte y tres años volvamos a observar un precepto de la Constitución, que ¡tan sólo hemos cumplido (los veces en 1850 Y en 1880 después de nuestra existencia constitucional!.

No queremos creer que sean las dificultades financieras del erario, porque ni faltan a la Nación cincuenta y sesenta mil pesos para emplear en un censo, (pues es á lo sumo lo que costaba hacer uno en toda regla (70,000 pesos cuesta el magnífico censo de la provincia de Buenos Aires (pág. 5) ni aun cuando sus rentas ordinarias no alcanzasen para tanto, debería dejar de hacer un esfuerzo para votar esa suma.

Es ridículo argumentar de este modo en una nación que por cuenta baja ostenta un activo en bienes realizables de cerca de 1,200 millones de pesos.

No son, pues, razones financieras las que se han opuesto á la formación del censo.

Oreemos por el contrario, que son razones de un orden político emanadas de una errada interpretación de nuestros preceptos constitucionales.

III

Se ha dicho por la prensa oficial y también por la oposición que la formación actual del censo daría por resultado un enorme aumento en la cifra de la representación nacional, pues requiriéndose por el art. 1º un diputado por cada tres mil almas; en caso que el censo diera (510,000) habitantes habría que elegir doscientos diputados y 290 caso que diera una población de 700,000, cifras superiores á nuestros recursos financieros, y á los elementos de elegibilidad que puede suministrarle] partían político dominante, aun cuando si-unificaran todas sus fracciones.

A la verdad, interpretando las cosas de esta manera, el escollo constitucional es casi insuperable.

El ser la revelación oficial de la población representada y la vez revelada no sería posible eludir el precepto en los futuros censos, y dejar al país sin la representación legal que le corresponde.

Mas apesar de la fuerza aparente de este argumento, creemos con todo, (pues los preceptos de la Constitución rectamente interpretados son perfectamente conciliables con las exigencias económicas del país.

IV

En primer lugar no se ha tenido en cuenta que la Constitución misma ha atribuido al Poder Legislativo el derecho exclusivo de interpretar y explicar la Constitución (art. 152).

Solo al Poder Legislativo corresponde aplicar e interpretar un artículo ó un precepto dudoso o que aparezca en conflicto con otros preceptos.

Desde luego la mayor de las dificultades queda eliminada.

Hay un Poder que interpreta y explica, y sus decisiones buenas o malas, erradas ó no, son preceptivas para la Nación.

Nuestra carta ha querido consagrar en el art. 152 el gran principio de la ciencia hermenéutica. *Ejus est, lex/em interpretari nullo modo exte condere.*

En virtud de ese precepto y de esa máxima, ningún partido político tendría el derecho de rebelarse... contra una interpretación auténtica que hiciera la Asamblea de los artículos 19 y 21 de la Constitución.

El país entero, tendría que inclinar la frente ante ella—y no hay ni podría haber pretexto para la anarquía en los futuros comicios.

Nos asombra que teniendo en sus manos el actual gobierno este medio legal de interpretar la Constitución para facilitar la sanción del proyecto del censo, ni siquiera lo haya intentado.

Ha habido indudablemente cortedad de vistas políticas ó apocamiento cívico en los hombres que rigen los destinos de la Nación.

V

Pero al decir que la Asamblea tiene la facultad de interpretar la Constitución no queremos decir (que tenga la facultad soberana de ser arbitraria y que no deba pararse en pelillos en sus decisiones á punto que lleguen estas á hacer negatorios los altos preceptos fundamentales de nuestra carta pública.

Muy lejos de eso, creemos que la Asamblea debe procurar conciliar los preceptos de la Carta, con los sanos principios de la ciencia constitucional—y es aquí donde surgen las verdaderas controversias, (que sin pretensiones de zanjar de un golpe de pluma vamos á encarar (le frente.

1". Cuestión—(Jués lo (que ha querido entender el constituyente, cuando dice en su artículo 17 que se elegirá un diputado por cada tres mil almas.

2". cuestión—¿Cuando la Constitución dice en su art. 21 'I...I censo deberá formarse por la tercera legislatura y arreglarse á él el número de representantes, debe entenderse

que este arreglo «k*lu» ser según la base< del art. I!».. según la que tige la legislatura?

3". cuestión—¿Y cuánto dice que el censo padre renovarse cada ocho años debe entenderá* que cada ocho años, ee altere también la base de la representación?

lie alu lastres Ctt63ÍÍ0neS que es necesario resolver para fijar la verdadera interpretación del artículo constitucional.

VI

Desde luego diaemos respecto de la primera, que tal ve/, podría sostenerse que no ha sido la mente del constituyente referirse á la población numérica sino a la población electoral o política porque solo el ciudadano es miembro de la soberanía ile una Nación y como tal puede delegar su ejercicio en los tres poderes que la constituyen (art. I'»).

De lo que podría seguirse que la reprenIación política que es una delegación de la soberanía, no puede serlo sino del que está en condiciones de delegarla y en esas condiciones no se encuentran por nuestra Constitución ni el extranjero, ni la mujer, ni los menores de edad, ni los que por otra causa tengan suspensos el ejercicio de la ciudadanía.

Pero en honor de la justicia diremos que aun cuando esta tesis podrís sostenerse con alquil fundamento, no creemos que esa haya sido la mente del constituyente, pues la mayor parte de las constituciones de otros palies que hemos consultado contienen la misma locución *del tanto* por mil sobre el numero de almas, dejando ver la abultado de las cifras que no se licúen en cuenta la población electoral 11 política sitióla población numérica,

Kn Alemania por ejemplo se elige un **diputado** por cada **100,000**almas j en Italia porcada ."in.mmy en la República Argentina por cada **20,000**.

Ks evidente, pues, que las constituciones de ninguno de esos países se han referido al ciudadano, sino al habitante.

VII

Mas si para nosotros no es cuestionable esto—lo es en sumo grado la interpretación que parece quiere hacerse prevalecer acerca del art. 21.

Ksie dice asi: «Para la tercera legislatura deberá formarse el censo general j arreglarse á él el número de repreaentao-tes, dicho censo solo podrá renovarse cada ocho anos».

Visiblemente resaltan dos cosas de este artículo.

Ks la primera que el constituyente al prescribir los menores intervalos con que deberian hacerse los censos futuros y

la época en que recién podrá hacerse el primer censo general para arreglar á él el número de representantes, se hubo apercibido del peligro que había de estar alterando con frecuencia la proporcionalidad de la representación.

Es lo segundo que al fijar el **minimun de tiempo** de su renovación, lo mismo que al preceptuar que á él debiera arreglarse el **somero de representantes**—no ha dicho **preceptivamente** (pues ese arreglo deba hacerse según la base del art. 1^o).

Sobre este punto no hay nada claramente preceptuado en la Constitución—y todo lo que se afirme á este respecto es inductivo y conjetural.

Cabe pues en este caso la interpretación doctrinal, que debe servir de base á la interpretación auténtica que la Constitución ha atribuido (art. 152) exclusivamente al Legislador y acerca de la cual nosotros vamos á permitirnos adelantar algunos **raciocinios**.

VIII

Ante todo está el caso de decir con la ley 212 Üt. 16Lb;50 del Digesto Romano respecto del Legislador «*Voluntatem populi quam verba spectant oportet*» esto es que—debemos consultar la **voluntad del constituyente con preferencia ó sus palabras**.

Para esto debemos empezar por sentar que no es de esencia en la ciencia del derecho constitucional, ni que la base de la representación sea proporcional al número de la población—pues en esto hay tanta **variedad** como autores ó constituciones.

En comprobación de nuestra tesis citaremos lo que á este respecto dice Grimke, uno de los maestros de la ciencia del derecho constitucional.

«En cuanto á la base de la representación, la regla difiere grandemente en los diferentes Estados. En la Gran Bretaña la distribución de los representantes ha sido **arbitraria**. La es menos hoy que antes de la ley de 1832. En Francia hay más regularidad. La Cámara de diputados se compone de 459 **miembros** que son elegidos por otros tantos colegios electorales. Estos colegios no son más que reuniones de electores calificados para el objeto de hacer la elección.

«Hay gran desigualdad en la población de estas divisiones territoriales»—pero á pesar de esto hay menos **desigualdad** en la **distribución** de los representantes que en la Gran Bretaña.)»

«Puede la representación ser proporcional á la suma de la población, al número de electores, al número de habitantes

hábiles para pagar el impuesto, ó puede también ser compuesta de la población y la capacidad de pagar impuestos, porque ambas reglas se han seguido en **los Estados Unidos de América.**» (Grimké Ciencia del Derecho Constitucional, tom. I. pág. 11.)

Por lo tanto, no hay una regla fija, ni es de esencia constitucional la base de representación en **la población eminentemente** variable en todos los países.

IX

En España la base es como entre nosotros, se elige un diputado por cada cuarenta mil almas.

En Francia por el contrario es la división cantonal (*irron-dissorments*) sin consideración á la desigualdad de su población respectiva.

En Inglaterra es lo mismo aunque la división es por condados (*shires*) por burgos y universidades; repartiéndose los 650 miembros de la Cámara de los Comunes, muy desigualmente y sin considerar la población entre las diversas circunscripciones electorales.

En Alemania—la base es proporcional á la población—1^o diputado por cada 100,000 almas. la diputación reunida forma el Reichstag—componiéndose el Senado ó Bundesrath por delegación directa de los gobiernos de Estado.

En Dinamarca es también la representación proporcional á la población, un diputado por cada 100,000 almas.

En Italia lo mismo. Un diputado por cada 60,000 almas.

Mas en Portugal y en Rumania rige la base de la circunscripción electoral. Componiéndose la Cámara en el primero de estos reinos de 100 diputados correspondientes á otras tantas circunscripciones electorales e en el segundo de 145.

En Suiza rige también la circunscripción electoral—(que es la que compone el consejo de los Estados o sea la cámara baja ó de representantes. La forma cuarenta y cuatro diputados correspondientes á otros tantos cantones—cada cantón elige uno sea cual sea su población.

En la República Argentina lo mismo (que en Chile, rige la base de la población. Un diputado por cada veinte mil almas en uno y otro (tales).

En Bolivia y en Perú rige el principio de la circunscripción. La Cámara única se compone de 72 diputados en Bolivia y en Perú en el Perú repartidos por la ley entre los Estados y departamentos (que componen la República.

En el Brasil la Cámara de Diputados es elegida por las Provincias y de ellas repartidos en la proporción (que determina la ley.

Podríamos continuar citando todas las demás constituciones de los otros países de América y Europa que tenemos á la vista que los que rigen el principio representativo—para probar que no hay regla fija en la determinación proporcional de la representación—que algunos países han adoptado la base de la población y otros la de la circunscripción electoral—con lo cual queda demostrada nuestra tesis—es á saber (que no es de esencia constitucional la fijación de la proporcionalidad de la representación, sea que un país tome por base la población sea la circunscripción,—y que por consiguiente este arreglo debe depender siempre de la ley.

X

Esta misma fué la opinión que prevaleció en el seno de la constituyente—como puede verse en las actas de sesiones pag. 84 (edición del Sr. Nava).

El constituyente Vacquez explica en su discurso, qué se han tenido en cuenta los dos sistemas en el proyecto de constitución, el de la circunscripción departamental en el art. 20 y el de la población en el H.

El Sr. Massini insistió en la conveniencia de adoptar el sistema de la población mientras que el censo no se formase «porque hasta entonces no había necesidad de señalar el número de los representantes.»

El Sr. Larra que insistía porque en vez de tres mil fuesen cinco mil la unidad de representación daba en otras razones la siguiente;—«que si el número disminuyese llegarán a suceder que cuando la población del país creciese sería muy escasa su representación.»

De todo lo cual resulta que se tuvieron en vista ambos sistemas—y que la fórmula (que se adoptó fue un medio término para que dada la población se calculaba entonces ser de 60 almas {discurso del señor Chucarro) no fuese ni demasiada representación ni demasiado escasa—prevaleciendo las opiniones de librar á la legislatura el nuevo arreglo de la representación «cuando se hiciera el censo.»

fundados, pues, en los preceptos de la ciencia (... constitucional—en las opiniones mismas vertidas en el seno de la constituyente—en el silencio mismo de nuestra Constitución, que al decir «que para la próxima legislatura debería formarse en censo general y arreglarse al número de representantes,») no preceptúa que este arreglo sea con sujeción á la base del art. 19, visiblemente ((provisoria hasta entonces, somos de opinión que facultada la Asamblea como lo es por el art. 152 para fijar la interpretación de la Asamblea en este punto, ó

i'spliearli»; * n a c e r l a inspirándose en el mismo espíritu «le la Constituyente—esto es, adoptando un sistema mixto, entre la población y la circunscripción departamental—tüaron por ejemplo la liase de un diputado por rada IIUHK) almas, lo Ciial a aria , si del censo resultase ser nucstaa población de 700,000 almas *satinta diputadas*—cifra (pie nos parece justa y en ningún sentido exajerada.

Sin pretensiones de eonstitucionalistas, ni de estadígrafos sometemos ¡i la consideración de nuestros conciudadanos y ttOY especialmente á la de nuestros correigionario*»©ata solución delConflicto constitucional (pie paraliza entre nosotros la obra patriótica del Censo.

Mañana estudiaremos la cuestión najo la faz del método y personal con que deba formarse.

El Censo

(ARTÍCULO VI)

I

Huíaos demostrado ee nuestro anterior adíenlo, ó hemos procurado demostrar varias cosas.

1*. Hiiel art. 21 de la Constitución esy debe ser interpretado.—2°. Que esta interpretación auténtica corresponde po> la Constitución misma (art. 152) á la Asamblea Legislativa.—3°. (Jue ella debe ser en el sentido del espíritu que prevdeció en el constituyente—esto es que la Asamblea que mjnde hacer el censo es la que debe arreglar la base proporcional de la representación—según el estado del país.

Despejado pues un tanto el obstáculo constitucional que a juicio de muchos se oponía la conveniencia inmediata y trascendental de proceder a la formación del censo—vamos á emitir algunas consideraciones sobre las materias que él debe abrazar y el personal y los medios con que el país cuenta para llevará cabo obra tan importante.

A este respecto—tenemos á la vista varios censos—El levantado en Chile el año 18bo y bajo la dirección del estadígrafo don Manuel Guillermo Carmena, el de la República Argentina hecho bajo la dirección del Dr. Lal'ueiile y casi todos los volúmenes de la estadística nacional asi como los Registros de Kstadística provincial publicados bajo la competente dirección del Dr. D. Faustino Jorge, cuya ostensión y proligidadles da casi las proporciones de verdaderos censos—y por último el censo formado bajo los auspicios de la Administración del Dr. lincha en la Provincia de Buenon Aires, bajo la misma superintendencia del Dr. Lamente, y en el que como comisión directiva han lomado parte los siete hombres tal vez mas competentes que en el ramo cuenta la República Argentina.

II

Con todos esos antecedentes á la vista y algunos otros trabajos análogos que hemos tenido ocasión di- consultar en Buenos Aires declaramos que ninguno nos satisface tanto como el último censo de la l'ro\jncja de Rueños Aires, que consideramos en lodo \ por todo; como ya lo hemos dicho en nuestros artículos anteriores, á la altura de los mas acabados trabajos que sobre la materia se han dado á luz en Kuropa v en America.

Teniendo pues á la mano es.' gran modelo pensamos (pie

mas acertado seria tomarlo por norma, al menos en lo que se refiero á la elasilieaeion de las materias v el método.

Creemos pues que imitando el censo de Buenos Aires, el nuestro debe ser precedido de una sinopsis física—siguiendo luego según el orden l.'gíeo de las materias , una sinopsis histórica del país que bosqueje en una forma científicamente compondiada, los diversos periodos en que se divide nuestra historia.

En seguida una sinopsis política y administrativa—todo silo como proemio noticioso para el lector nacional y extranjero antea de entrar ai censo general de la población-*y seguido con el censo territorial, industrial y comercial.

Creemos también tic inmensa importancia para 'I país v id Exterior, que nuestro censo contenga como el de Inicuos Aires grandes resúmenes ó cuadros generales sobreestás materias.

Opinamos también que debe ser ilustrado con algunos cromos y mapas que contribuyan á aclarar gráficamente las demostraciones del Censo y lijar de un golpe de vista sus conclusiones.

III

Por todo esto pues puede echarse de ver que no es obra bala-
[ad] bacerun censo, mocho menos puede ser la obra prioipitada de una ó dos individualidades masó menos preparadas eu esta materia.

Siempre hemos sido de opinión de que las cosas se hagan bien hechas ó que no se hagan.

La generalidad no piensa como nosotros quizá porque no mi de los peligros y las inconveniencias que hay en la divulgación de ideas y noticias equivocadas.

Acerca de eslos peligros dígallo que quiera la pedantrocacia académica no se puede abrir opinión fundada sin un poco de madura axperiencia y sin dejar en las playas nativas un poco de la caparazion bivalva con que cada mulusco nacional nace como las ostras pegado á las rocas de la patria.

Es preciso que nos arrastre un poco el mar. (piénos sacudan un poco las olas, que nos midamos cara a cara con los elementos para que apreciemos nuestra pequenez y alvolvera WS costas nativas traigamos una nueva caparazón, ya algo mejor Conformada y algo mas marina, como la de los «amoiitesis» y las «nautilus,» pues (ligase loque se quiera, las formas de la «CON, uiologia humana son la revelación de las aptitudes como la de las necesidades y pretensiones en cada hombre.

Pese, pues, á quien pese,, hemos de afirmar siempn—(pie el censo sino ha de hacernos honor y colocar a nutestro país

eJ06asoslaoha.de hacernos honor y colocar á nuestro país una buena etiqueta en el certamen del mundo, no debe hacerse—pues al fin ni los trábalo de nuestra Mesa, ó «mesón estadístico», ni los cuadros de nuestra «mitológica») sociedad de Economía Política, comprometen nuestro porvenir anterior, la opinión del mundo como podría comprometernos un mal censo.

IV

La primera tiene su correctivo más ó menos eficaz en la crítica y hasta en el buen sentido público que salte disculpar las impaciencias y hacer justicia al patriotismo de las laboriosidades Útiles—mas un censo es la Última palabra oficial sobre el estado de un país. y la ecuación económica de su población, su cultura y su riqueza.

En la seriedad antifóbáslira con que se encaren estas cosas—y en la selección del personal ;i quien puestros Gobiernos encarguen la formación del censo, tanto como en los recursos (pie se destinen para su elaboración, estriba pues el que llegue a ser una cosa formal y digna del país, ó á (pie sea un algo informe, monstruoso y abigarrado como chupa de dómine, digno solo de *chapetonen* de oficio.

Seguros estamos (pie al llegar ;i esta altura de nuestro artículo. no fallará alguno que se imagine, que si nos hemos tomado (arito trabajo para desautorizar los errores de los CUA* nuos de la Sociedad de Kcoiioinia Política é impugnado muchas Otras pivocupacii...s por el estilo, de (pie enfáticamente han plagado nuestro intelecto nacional ciertos obtusos compiladores de números, es con el fin doinsinuar nuestra candidatura para la obra del censo sea ya en calidad de pasante de cuadros económicos, sea en calidad de presidente ó superintendente del mismo. (I)

Queremos sobreesté punto dejar completamente tranquilos a Jos que se figuren ver en nosotros un ("mulo ó un ambicioso disfrazado.

V

D). Ángel Floro Costa,—ó don Ángel Floro, como nos llamalia en otro tiempo el decano de los /*mojos* peninsulares, que tan pronto tomaron caria de ciudadanía ostrogada entre nuestros connacionales,—don Ángel Floro Costa, decimos, no piensa, ni ha pensado lomar «ni ha de lomar parten en la formación del censo, por la sencilla v suprema razón de que no quiere.

i 1) El mismo día míe escribíanlo* esto, se cumplían nuestros vaticinios, «.aluinniaiKlonon el «Telégrafo Marítimo», cuya redacción está a cargo de un escritor extranjero y ultramontano.



Terminado así todo entrevero posible sobre este punto, podemos continuar ocupándonos del censo, con toda la mena y autoridad moral que nuestro absoluto desinterés sobre este particular puede dar á nuestro juicio.

Decíamos, pues (pie. en la selección del personal (pie haga el gobierno así como en los recursos que SO desunen para el censo, estribara toda la bondad de esta grande y patriótica obra.

La primera pregunta, pues, que ocurre es la siguiente:

¿Tenemos en el país este personal competente para hacer el censo?

Afirmamos que sí y para hacer resaltar una vez las ventajas de la fuerza ((catalética que tanto ha solido chocar á nuestros iracundos adversarios vamos á aplicarla;! la cuestión práctica que nos ocupa para que en los crisoles populares quede el oro nativo, vale decir el verdadero talento aislado del charlatanismo ambicioso y en estado de combinarse con las mas levantadas aspiraciones nacionales.

VI

Digamos pues con franqueza lo que pensamos y las personas que creemos debiera el Gobierno llamar cuando realmente intente llevar á cabo esta grande obra.

Dssde luego, empezaremos por decir que en una obra de esa (dase colocada bajo la ejida del patriotismo no pueden ni deben escluirse hombres de la reconocida competencia de los Srs. Pena. Artagaveytia, \; n Rayes, Vedis y otros que después nombraremos—por mas que hayamos tenido que combatir algunas de sus producciones económicas.

Pero si creemos, sin agravio personal y sin el menor sentimiento de emulación mezquina, puesto que hemos empezado por eliminar nuestro nombre de toda Competencia—que ninguno de 6S08señores, por varias razones que ligeramente vamos á apuntar, está habilitado para ponerse al frente de la superintendencia del censo.

Kn primer lugar por mas sensible que sea dar asidero á ciertas preocupaciones políticas cuando se trata de una obra tras CedenÜd—seria á nuestros ojos un grave error que nuestro Gobierno entregase la dirección de un censo á sus adversarios políticos—á aquellos que «lia á día sino lo combaten con la pluma, han combatido ruda ó implacablemente en otras épocas al partido que hoy tiene en sus manos la responsabilidad de los destinos del país.

Seria un error también mucho mas humillante para el sentimiento nacional que fuese un extranjero y no un ciudadano natural, quien estuviese al frente del censo.

Primera condición practica que á nuestros ojos debe reunir sin afrenta» para nadir, el superintendente del censo—es que esté vinculado por tradición política al partido dominante y que sea ciudadano natural.

VII

La 2ª. condición. Que baya revelado por sus trabajos, dedicacioni. competencia especial y sabiduría en estas materias.

A este respecto nos hacemos un deber en reconocer que casi todos los señores que hemos nombrado reúnen algunas de esas condiciones, siendo él doctor Pena que se ha declarado ¡Úuestro intemperante adversario, y a quien muy pronto tendremos el placer de contestar sus escritos, uno de los que tal vez reúnen mayor abundancia de los conocimientos (píese requieren para lomar parte en primera linea en una obra tan Pasta.—Mas aunque como patriotas no miraríamos con disgusto verle figurar por sus calíales en el censo—creemos no obstante que su esperieucia para ponerse al frente de él no esta bastante madura; ni los muchos conocimiento.-, que lia devorado en sus cortos anos, han tenido tiempo de hacer una quiraifaccion perfectaen su bien alimentado cerebro—necesitando aun su bolo alimenticio ser ayudado por un poco de esa útilísima peptona, que en el lenguaje común se denomina MONDO PRACTICO. Todavía campean en el estimable doctor todas las altisonantes arrogancias del teórico—el bastón con borlas y la tos del académico se hacen sentir á dos cuadras cuando entra y sale del abovedado pórtico político de su secta.

Sus vastas pero no siempre bien ordenadas lecturas engullidas precipitadamente como el salpicón á impulsos de esa gula cientilion (pie distingue ó nuestra raza, bandado tono á sus desmesuradas pretensiones, y aeeiiluanese ergolismo avinagrado del engreimiento acedémico, (pie solo se pierde con efeomerciofrecuente de los hombres superiores—comercio «pie **Impone** la Continencia reciproca y hace de la discision templada y á lo mas déla sátira y el epigrama las armas cultas de ataque y de defensa de las propias opiniones.

VIII

In dia hizo el Dr. Pena un descubrimiento feliz Notó «pie el estudio paciente de la estadística y los guarismos daba reputación de seriedad y profundidad á **los** talentos destituidos de los fulgores creadores de la imaginación. Se estudió así mismo y creyendo no sin fundamento, que faltaba ¡i su inteligencia algo de esas facultades creadoras, que Dios ha derramado copiosamente en otros cerebros, hizo una exacta v pru-

'lelilí- elasilieasiotí de si mismo, decidiéndose ¡i suplirla* CÓDSU meritoria laboriosidad. Sobre el yunque del trabajo enrolado desde, entonces en el gremio de los compiladores de cifras, llegé a adquirir siné» un profundo sentido Ülosólieo por lo menos cierta extencion y solidez en sus ideas que le atrajo la atención simpática de sus conciudadanos—la nuestra entre ellos.

Escaseaban esta clase de hombres en su secta política, que si por algo ha pecado siempre, dicho sea en puridad, es por la exuberancia de facultades brillantee y estéticas, v esa escasez fué precisamente laque aseguré) el triunfo á su recomendable benedictismo.

Con todo el estrépito de la admiración mutua, reina desde entóneos en ella el Dr. Pena como puede reinar en medio de una tempestuosa Ínsula de ciegos metafísicos—el qnetien tan solo un ojo económico.

Su falta de tolerancia y de amor propio, lo predisponen lies como á todo el que cree (pie reina absoluto: á ser poco cnévolo con sus contradictores, y la primer eualidas qué debe tener todo el que sea llamado á dirigir una obra de esta especie, ce un esquisito espíritu de conciliación y tolerancia, una meditación tranquila, consumada esperiencia en lodos los resortes déla vida practica y ausencia absoluta de pretensiones.

Al ver al señor doctor Pena replicarnos con tanta destemplanza, siendo así que nosotros tan solo lo hemos nombrado en nuestros escritos para defender su competencia y su no solidaridad cu los errores que hemos impugnado Kimpersonalmente v dirigiéndonos á una entidad moral») como es la sociedad de Economía Política—al verle tan obstinadamente empeñado como el señor Nin Heves, aunque por otros medios «en despoblar la República)) y sostener con calor escolástico cifras que tanto nos empequeñecen—al verle tan olímpicamente irritado evidenciando cuan insoportable le os toda censura, V toda CTítica, V cuan poco iniciado está en las formas de las discusiones científicas—tenemos necesariamente que dudar mucho que en su persona se reúnan las condiciones que se necesitan para ponerse al frente de una obra de esta especie —para lo que por otra parte le creemos inhabilitado por su tradición política—Debemos decir pues, con franqueza que ni nuestro candidato es otro ciudadano—que no queremos tardar en nombrar.

IX

Ese ciudadano es el señor don Jacobo Várela—quien, sabemos tiene hasta combinados algunos trabajos preparatorios, para llevarlo á cabo, utilizando por uno ó dos meses el vasto personal inteligente de que dispone la repartición de instrucción pública á su cargo—y quien por su larga práctica, directiva en funciones análogas; por su madura ilustración y su tranquilo y equilibrado espíritu, sería una de las personas mas sindicadas por la opinión general para un trabajo de tanta responsabilidad nacional.

Otra de las ventajas que tendría para el país, si el señor Várela fuese superintendente del censo, es que hecho de esta manera que sabemos por referencias de algunos amigos comunes, que él lo proyecta reportaría una gran economía de tiempo, de personal y de gastos al país—rosas todas (pie deben consultarse en esta clase de asuntos—pues podrá como el lo supone servir de base de organización con un sobre sueldo que Costee los gastos de traslación el personal (pie hoy dispone la Dirección de Instrucción y utilizarse el conocimiento y la practica (pie sobre el país tiene adquirido éste ciudadano y los que de él dependen en las funciones de los empleos que desempeña.

El señor Várela por otra, parte tanto por su tradición como por su posición de funcionario, está vinculado á la situación política del país y es respetado por la dulzura de sus Condiciones de carácter por todos sus conciudadanos.

Por lo tanto, pues, que el señor Várela es el candidato mas aparente para hacer la alta coordinación de todos los elementos y datos que deben dar seriedad y unidad á un censo y desempeñar las funciones de superintendente.

X

Empero con el superintendente no basta.

Es necesario que la Comisión directiva de esos trabajos se componga como en Buenos Aires, de un cuerpo de personas competentes.

Nosotros le daríamos la siguiente organización:

Tres intendentes auxiliares de la Superintendencia que se dividirán el trabajo según las materias y que deberán ser (rentados.i.

Cinco vocales para auxiliar los trabajos de clasificación y de--

[1] Escritas en las líneas hemos tenido ocasión de ver los importantes trabajos que sobre el particular tiene compilados el Ingeniero D. Ignacio Pedralves, tan modesto como sabio, y á quien haciendo merecida justicia proponemos al igual del Sr. Várela á la consideración del Gobierno.

laminar subirlas controversias ó diferencias que se susciten los cuales deben ser cargos moramente «honoríficos,..

Un secretario general rentado.

In tesorero rentado.

XI

Para intendentes auxiliares propondríamos Cdmto un acto de merecida justicia al señor don .luán Antonio Artagaveiila, al señor don Juan M. Vedia y al doctor don Ramón LopezLomba.

Para miembros vocales de la comisión, los que podrán tener a su cargo la sección que se les asignase y consagrar á ella todo el tiempo que se lo permitiera sus ocupaciones propondríamos:

En primer lugar á nuestro ilustrado adversario ai ¿¿ten doctor Pena cuyas lucos y laboriosidad le asignan un puesto en ella—2° A nuestro distinguido correligionario doctor I>. .lidio Herrera)' Obes cuya privilegiada inteligencia/ el conocimiento que ha revelado cu estas materias hacendé él un elemento indispensable para componer una comisión do este género; 3°. al señor don .luán Ramón Gomes, COTOS bien meditados trabajos económicos son tan conocidos como respetados por su alta esperiencia en los negocios do la vida práctica; í". al Señor don Federico Nin Hoyos, jefe actual de la Mesa de Ksta distica, cuyos conocimientos prácticos adquiridos en el largo ejercicio del empleo que desempeña, deben utilizarse y consultarse en primer linea y al señor don Nicolás (Ilanada que acaba de revelarnos en una publicación reciente su calidad de ciudadano natural y cuya despejada inteligencia y conocimientos prácticos serian un poderoso concurso para esta grande obra.

Para secretario, como un acto de justicia á su notable inteligencia v un voto de nuestro corazón, propondríamos al señor don doaquin do Saltorain, y para el caso que no pudiese aceptar por las condiciones en que se encuentra al terminar de su carrera—al no menos inteligente é ilustrado eonciudada no doctor don Juan Paullier.

Ahí tienen nuestros lectores la manera como nosotros arreglaríamos el personal del censo, si dependiera de nosotros la elección de las personas.

lie ahí como concillaríamos todas las ambiciones, dando a cada ilustración impuesto do honor y de distinción en una obra que debe sor emprendida con fé y desinterés cumplido por todos sus cooperadores.

Si nos equivocamos en la conmixti6n que hacemos de tan

tas individualidades incoherentes, salva quede al menos nuestra Inicua intención.

El que opina desde la modesta esfera del ciudadano particular, no tiene responsabilidad siquiera ni sus errores otro alcance que el de las gotas de agm? en el grande Océano de la opinión.

El Presidente

DE LA SOCIEDAD METEOLÓGICA DE E. POLÍTICA
SEÑOR DON CARLOS M. VRU PENA

I

Tenemos forzosamente que hacer un largo paréntesis o quizá aplazar para más adelante á estos estudios sociológicos por culpa exclusiva del Dr. Pena.

Febril é impaciente no ha esperado el noble Doctor á que terminase nuestra crítica al CUADRO ESTADÍSTICO de la Sociedad Económica que pretende presidir, para salir cual nuevo Brandimarte al palenque y no bien se cala la cimera y las grebas, monta lanza en ristre en su palafrén para endilgarnos el más formidable espaldarazo de que haya mención en los anales de nuestra andante caballería.

Tan precipitada ha sido su tortizera embestida, que ni siquiera ha reparado en darlas gracias al Señor de la Rural que le tenía el estribo y le alcanzaba el vaso de hipocras con que dar fresco á su feudal garguero.

Se conoce que toda la tauromaquia íntima andaba suelta y brincando dentro de sus inditas parietales, cuando hasta el mismo pacífico señor Ordoñana ha intentado en vano desenjar á tan gran Moro, aconsejándole en una amable seguidilla notóme á pecho los «puntos y comas» de esta inocente controversia. (1)

II

Uno de los defectos más pronunciados de nuestra prensa, lo compendia así en ocasión análoga uno de los publicistas más notables que ha producido la nación.

«Hay en nuestra raza un defecto de, que debemos curarnos

{1} Nuestras templadas críticas al *Cuadro Fí-onóiro*, motivaron ñas en» de replicas *criollas*, hirientes y personales (de parte del Dr. D. Carlos María Pena, publicadas en la «Razón», y reforzadas con uno, y otro artículo olí cioso del estimable Presidente de la Sociedad Rural Dr. D. Domingo Ordoñaua.

El tono, y las replicas, y el lector debe recordar > los errores de hechos y de doctrina de uno estaban plagadas, motivaron esta segunda serie de artículos, y van á leerse.

El juicio definitivo de la opinión ilustrada no se hizo esperar.

Como siempre el se mostró simpático a la cultura de tormis y condenador severo de esas cerriles intemperancias y son inseparables de las improvisaciones científicas y de todo noviciado literario.

El Dr. Pena así debió comprenderlo, cuando fatigado de sí mismo se apresuro á abandonar el campo del debate arrojando pesaroso como el Parto uno que otro pueril dardo en retirada.

Por nuestra parte no creemos haber abusado de ninguna de las ventajas, y su propia inesperienza nos dio en este debate.

«somos intemperantes en la (•)ítica, implacables en el ataque personal y al mismo tiempo muy pareos en el elogio justo y luuv avaros del homenaje desinteresado»).

Ese publicista, hacia sin pensarlo, el eterno proceso de nuestras escuelas políticas.

El señor doctor Pena, ha (pierido dar al doctor Ramírez (corregido va casi totalmente de sus defectos), la razón completa de su afirmación probando con su reciente ejemplo que en verdad son «incurables los defectos de intemperancia en nuestra raza».

«Kl señor presidente de la Sociedad de Kconomia Política», á quien solo liemos nombrado en nuestro tercer artículo, para reconocer su competencia y desligarle de toda solidaridad con los errores de esos cuadros, nos devuelve niicstr cortesía con siete columnas de, desahogos brutales, en que difícilmente nadie desocubriera la agudeza intencionada de un hombre culto y preparado.

lia tenido necesidad de decirnos ((estadígrafo parlanchín, sicofanta, vocinglero mistificador camorrero» y otras muchas destemplanzas por el estilo, para probar ante el lector ilustrado (le su país, que no tenemos razón en la fundada crítica que hemos hecho á la sinopsis de la «Sociedad de Kconomia Política».

Podríanlos decir hoy al doctor Pena lo que en ocasión análoga dijimos a nuestro antiguo **6 Ilustrado** adversario, el doctor Ramírez—«Júpiter fu te fiche—tu a tort Júpiter». Pero como no podríamos sin injusticia igualarla talla de uno y otro adversario, nos contentaremos con parodiar el dicho y diremos al doctor Pena— «¡Júpiter inignon tu té lache—tu a tort. nÚLTuon Júpiter!

III

Kn electo, solo los que no tienen razón se amoscan y enfurecen y el doctor pena ha mostrado no tenerla, cuantío á tal límite ha olvidado en sus réplicas las conveniencias de un debate culto y cien tincó.

No quiere persuadirse el doctor Pena, como no quieren persuadirse la mayor parte de los hombres que se dicen ilustrados en nuestro país. que con palabrotas y epítetos personales no se convence é nadie—*ni* mucho menos se derrivan adversarios que tengan alguna base en la opinión de sus conciudadanos.

No quieren persuadirse que hov la opinión exige del escritor público otra cosa masque destemplanzas v gasconadas oue solo prueban la «elefanlisis del orgullo» \ los espasmos de

calentura perlática á que siempre están expuestos los académicos de la Argamasilla—cuando les pica la tarátula.

Tamp.....piiei'en persuadirse que el saber escribir, sobre todo en materia de eríticos y polémicas, KS IN AKTK tunen.i-SIMO que no está al alcance de cualquier libelista como el arte de la esgrima no están al alcance de cualquier *chambón*.

One en esto como en las demás cosas es necesario un largo aprendizaje para llegar á ser maestro—y que lo primero que hay que comenzará aprender aunque parezca que todo el mundo lo sabe, r.s Á KIMCAR I.VS IVVSIONKS.

Escribir bien, con aticismo,OOfl intención aguda, con ironia aliñada es tan difícil, como saber estar en sociedad; como tenerse á *non aixe* v brillar en un salón.

No basta que la Universidad como el sastre nos vista á la moda con unos cuantos rellenos de retorica, y otras tantas fórmulas jurídicas—para estar habilitados á entra en liza y poder salir airosos en los debales cultos de la prensa y el foro.

No, para aprender lodo esto, es preciso lomar ejemplo de los buenos modelos—ir poco apoco a namlo el buen gusto y aprendiendo á distinguir los rasgos áticos del ingenio, de la *¡nasa* grotesca del *pinch* : de corrillo, que solo causa hilaridad entre el vulgo o entre la gente que escupe por el colmillo'

IV

La primera regla práctica, pues, que deba observar un escritor que aspira á ser artista y culto, es saber velar la intención esforzándose Un ser lomas IMI'KUSONAI. posible y lo mas respetuoso con el adversario.

La razón filosófica de estos preceptos del buen estilo consiste en que la sociedad se hace cada (lia más exigente en sus gustos y condidera como cosa de <i mierocefalos ó cimarrones,> empezar por deprimiré] adversario.

Por pobre que sea la idea que se tenga de él, es de buen gus-o no pregonarlo á los cuatro vientos, ni hacer alarde de machucarlo.

La gente soez se denigra y se aja—la gente culta se respeta y guarda ciertos miramientos, aunque esté dispuesta á cambial'una bala, a atravesarse con un florete, ó á aplastarse. OUn un golpe de epigrama o un dardo irónico de salira.

Mil veces mas efecto hace un epigrama, que una invectiva ultrajante.

PlñlébalOtécticCiñMtA el efecto que alguna vez han hecho los mios en las papilas nerviosas de mas de uno de mis adversarios.

Y

Así **poesj** estimable doctor, habrá observado usted **cuan** diversa ha sido **mi** táctica de la **suya**, y **cuanto** «**lisia** su *idiosincrasia* cimbria de mi gentileza socrática.

Fui **duró**, **cáustico**, **acerado**, **escierto** en mi crítica como lo **sqj** siempre **no con las pbrs** >\AS sino con los vicios y las cosas.

Eludí con tacto exquisito, hablar hasta del mismo señor **Ve-** dia que rubricaba el **cuadro**—precisamente porque no me propuse **berir** su personalidad que mucho respeto sino destruir victoriosamente errores y abatir con la maza de Hércules ó *con la mia*, que algo vale, preocupaciones funestas para la Nación.

Poroso intencionalmente circunscribí mi críticas una **EN-** Tiiun **MORAL** de la que como usted lo dice muy bien yo mismo **he formado parte**, cuando creí sinceramente **f** y **me** esforzó por ello como hede **probarlo**) que llegara á ser algo mas que una, entidad **MITOLÓGICA**, ó una parodia cómica de la célebre «Junta do Castello Branco».

VI

Como á **mi** nunca **me** ha dado por banquetes ni por discursos, á pesar de mi ((elefantiasis de orgullo,)) lli menos me ha ilado por ser músico **de orquesta**—**sinmpre** tuve la persuasión estimable señor doctor, (pie toda aquella preparación de timbales **qua á mi** como á otros «cinco concurrentes,)) (que mas **no éramos los de la Junta**) nos atronaba los oídos en los primeros **lias de aquella** nubil sociedad, no era otra cosa (pie un mocante «óchafaudage» para (pie unos cuantos bobos legalizásemos el «**préVÍO** reparto)) (pie habiase hecho días antes del bastón de la Presidencia y demás insignias de «menor **cunada**» entre el Sanhcdrin iniciador déla **Junta**.

Así mismo, como ya voy siendo viejo y me pago poro de vanidades **frivolas**, suelo ser indulgentísimo con los que sufren (lela enfermedad cutánea del orgullo humano.

Si algo serio y **practico**, **dije** para mí coletó sale de lodoeslo **válela** pena de premiar la iniciativa y los esfuerzos de estos **jóvenes hierofantas**, con unos **cuantos oropeles de mando**.

Seamos **ún** buen subdito, nos dijimos y contribuyamos desde nuestra modesta esfera á adornar la decoración y aumentar el lastre de estos entreveros del«**hiperfosforismo nacional**.

Así lo **hice**; y **mi** conducta obsetpiente es la **mejor** garantía de que aunque como viejo cetáceo jamás me trago el anzuelo, se al menos como hombre tolerante y de mundo disimular las debilidades ajenas, y en mas de un caso hasta convertirme

en fino adulator de los que revientan por ponerse á 19 criolla un turbante DQU8ulman cu la cabeza.

Vil

A poco de andar metido en las complicidades prOsimianas de esa junta—fui invitado para (pie asistirse una noche á .fc-sion extraordinaria—por que es de advertir (pie los señores de la junta, como dice Larra se dan el tratamiento, y apellidan *sesión* ¡i sus aquelarres.

Fm pues a ella y consagré como uno de tantos humildes subditos del turbante del doctor Pena, por mero acto de cortesía, id nuevo ((ritual» de la «Presidencia», encaminado según después he visto a la fabricación mueilajinosa del Cuadro.

Esa memorable noche asistía á nuestro aquelarre, como una novedad de bullo y un triunfo del hospedaje, el tiran Lama de la Sociedad Rural, con quien dehia «concertarse» como en efecto quedó concertada la fabricación del cuadro, especie de «pan ácimo» destinado á ser sacado del horno económico por el simpático señor Vodia, y (pie la nubil Sociedad como una fértil promesa de sus futuros ensayos debia exponer en nuestro primer torneo rural, teniendo á sus pies como un Levita guardando id tabernáculo, ni mas ni menos (pie á un galápago (1).

Tales son los hechos sucintamente compendiados.

viii

t ¿Por ipié'dirá el Sr. Pena critico tan aceradamente estas 00-sasy ya que empezó á «cabrestear» no llevo mi tolerancia y mi disimulo mas lejos? ¿Por qué DO sigo haciendo coro á la mistificación general. <pie hov todo (d mundo se empeña en llamar esfuerzos de la abnegación y el patriotismo?

Voy á decírselo al noble doctor.—Porque mientras todas estas estratajemas BU pasaron de tentativas y ensayos para formar una sociedad cuyas tendencias y objeto me eran profundamente simpáticos no luce ni debí hacer alto en los «couli-secries» que notaba.

Mas cuando la cosa pasó de entretenimientos nocturnos y amenos—cuando me apercibí que con media docena o una docena ó de coribantes, se acometían empresas que podían comprometer el crédito y la grandeza del país, ésplotando el nombre de una sociedad en embrión—entoncesape puse en guardia y llegado el momento puse término á mi silencio.

Iléahi esplicada ta razón de mi salmodia al cuadro—en lo que creo haber obrado no como desquiciado!' «cataléÍCO»8Ü10

[1 | Había efectivamente un hermoso galápago vivo al pié del cuadro.

como primar ber.\ esperto y vigilante de la cowm.\ ú mi cargo.

IX

Porquenodude Vd. apreciable Dr. Pena que hay dos clases de patnotisn... n este avieso y revuelto mundo—Uno «adostentationem», que es como la «non numerata pecunia» de los romanistas, el que esta mas en boga como que es el que mejor se (raga los confiles de la simpatía general—y otro verdaderamente positivo y serio, trascendental y fecundo, pero modesto, que sin exhibirse en los grandes escenarios, ni quebrar copas en los festines, contribuye silencioso como las madrèporas á elaborar la trama conectiva del «nacionalismo»), (pie huye de las estrepitosas mistificaciones, y cual ningún otro sirve para acentuar contra viento y marea los grandes perfiles de la conciencia pública.

El primero de estos dos patriotismos es el de los que en honor (fe Hebe, acostumbran a retozar en las «presidenciales» y en los banquetes—el segundo el de los que solo despliegan sus élitros en las intimidades del hogar y a lo mas salen una que otra vez como el anfibio á tomar los aires vivificantes de la prensa.

¿ Se esplica V d . ahora, por que me ha visto V d . siempre benevolente con las personas y cáustico é intencionado con los errores y los vicios?

¿ Acaso no es esa la santa, legífir'na y noble misión del verdadero crítico que Vd. como muchos de su escu.-la desconocen, porque en materia de arte aun están como ya les dije, en plena edad de piedra?

X

Vd. ha creído, noble doctor, que sarandeando mi persona, y apurando su vocabulario de destemplanzas, sacaría vivo y triunfante del canasto, como la hija de Karaoii.de las aguas a su «Moisés económico».

Pero se ha equivocado;—las lalas de kerosene con que Vd. me tira al bullo rebolan en las paredes de mi crítica, en tanto que mis alfilerazos le hacen brincar á Vd., y cuando llegue el caso también harán brincar á otros muchos de la sociedad del Bombo mutuo.

Los hombres cultos, doctor Pena, pueden tener rivalidades, abrigar emulaciones, pero no cordial odio.

Pero la sociedad les impone el deber de tolerarse y de guardar continente y estilo, hasta [tfira ofenderse.

Dice que le liemos calumniado, **que** hemos impedido la prosperidad de esta bella y naeieute sociedad; mareliilando en Mor sus esperanzas con la fuerza «catalótica» de nuestra desquieadora inteligencia.

Hemos oido decir también que lia producido cierto escándalo mayúsculo en la falange macedónica, haciendo remolinear algo **SUS** filas, **el que** fiáramos **osado** impugnar la creación ((mitológica)), **de uno** de sus escojidos.

Acostumbrado todo ese pequeño mundo **de** (téliteu en que (llana el doctor Pena á ver en él una especie de Pico de la .Mirandula, no vuelven aún del asombro que les causa, que un **h u** - milde intruso en el mundo de la inteligencia se haya permitido dudar de la ciencia de tan noble y gran señor.

Pero toda esta comezón **de** intolerancia, todo ese giaznido de aves de la misma selva secura con un poco de historia y si as necesario se cauteriza con **la** verdad de los hechos.

III

Más antes de hacer la historia preguntaremos a todos ÍVSOH selváticos.

¿Desde cuándo en este país es invulnerable á la crítica **ó de** -ber serlo, **una** sociedad de Economía Política?

¿Desde cuándo puede serlo la misma Sociedad Kural, Ó cualquiera otra que cometa errores de apreciación ó de cálculo, intencionados o no, pero que perjudiquen al país?

¿Quién ha puesto corona sobre la cabeza de todas esas sociedades que ya nadie puede hacerles **cosquillas** en el rodete, por el simple hecho de estar consagrando la hostia del progreso nacional?

y si se equivocan en el ritual de la misa—si por decir él Evangelio **de** San. luán, cantan la epístola de San Pablo; sise beben el vino antes de consagrarlo. \ hacen del **amcrifleki** un saínete ¿no hay el derecho, no bay hasta el deber piadoso de hacera esos reverendos alguna advoitencia?

¿Hay razón para ofenderse por (pie se les corrija el lalin?

.\o lo hemos creído v por eso hemos criticado—val hacerlo hemos creído Cumplir Un deber patriÓtl. . . . deber que nos lo ha de agradecer el pms sensato que no se paga de sonatas, n] WF-maparte de las legiones del **Bombé mutuo**.

Ahora entraremos á la historia, sometiendo el tallo déla querella, á los mismos doctores amigos del doctor Pena.

IV

El origen de lo que se llama hoy «Sociedad de Keoioima Política, (nombre **qué** contribuimos nosotros á darle) lúe. a lo

que parece, una reunión particular en casa del señor don Juan A. Artagaveytia.—Conocida es la afición y la indisputada competencia del señor Artagaveytia en materias económicas.— Ciudadano tan útil como laborioso, tan inteligente como modesto, a él creemos se deba la iniciativa de esta sociedad, que pudo ser algo muy fecundo para este país, pero que va en camino de no ser nada, no por cuestiones de «puntos» y «comas», como dice el doctor Ordeñaría, sino por cuestión de ambiciones impacientes e inautorizadas.

Sigamos:—Si FUÉ pues del señor Artagaveytia solo la iniciativa de formar una sociedad de estadística él DE otro de sus amigos, lo ignoramos—pues lo único que nos consta es QUE de esa reunión particular, realizada con motivo de un aniversario de la patria, surgió toda armada como la hija capitana de Júpiter, LA sociedad DE estadística a la que Kconomía Política como se lo llamó después.

En esa noche, CON SORPRENDENTE BREVEDAD de trámites y solo con asistencia de «(cuatro e) cinco» personas, a lo mas, se distribuyeron «ad perpeliam» los roles, QUE hasta la Inicua Cortosía aconsejaba FUERAN MERAMENTE «(provisorios)».

FUÉ así que se adjudicó al doctor Pona, la PRESIDENCIA ó se la adjudicó el mismo, coronándose primero COMO el Czar para poder coronar luego a la emperatriz y los príncipes.

Al señor Artagaveytia TOCÓ EN LOTE la SECRETARIA, QUE ERA lo menos que podía tocar al noble y simpático anfitrión—el LOTE del «tesoro» al señor Manuel Herrero y Kspinosa y EL lote de la «vocalia», si mal no recordamos al respetable señor Nin Heves.

No tenemos noticia DE que en esa primera reunión hayan oficiado mas (que esas cuatro ilustraciones).

COMO SE VE, si son bastantes para CONSTITUIR UN «DIVÁN» y hasta un «CONCILIO», pues según el doctor Pena bastan tres PERSONAS para constituirlo no son bástanles para constituir UNA SOCIEDAD, NI siquiera provisoria, ¡ mucho MENOS PARADISTRIBUIRSE a SI MISMO PUESTOS, (que en todas PARTES y EN toda asociación son y deben ser electivos, aunque sean «PROVISORIOS»).

Semejante reparto, si no tiene visos de «MISTIFICACIÓN», tiene POR lo menos PRONUNCIADOS RIBETES de «ASALTO» al principio DEMOCRÁTICO de la soberanía electoral que rige la forma del gobierno o del personal directivo de todas las agrupaciones humanas.

Pocos días después de que tuviera lugar eso, fuimos invitados personalmente por el Sr. Artagaveytia a INGRESAR en la so

iedad y fué concurriendo ñ ella queso nos enteró de los prolegómenos quo dejamos narrados.

Era fuera de duda que á los retardatarios so nos invitaba liara asistir a los postres do un succulento festín; ó mejor dicho como a candidas cigüeñas, para presenciar un banquete DE zorros.

Quehacer? Bajar al pico y escuchar EL chasquido de las lenguas (pie asomaban do cuando en cuando como toninas por los Bordes del plato.

Esa noche, para después de darse cuenta del festín—oslabo encargado de la catequística el doctor Herrero y Espinosa—quien desenfundó un paquete do estatutos y dio lectura de el, con esa voz llena y (dará que tantas simpatías le **haconquista** do en los auditorios de los dos sexos.

Todos escuchamos con atención suma la lectura, como que el hambre siempre es atenta y comedida.

Los estatutos estaban tan hábilmente calculados como el reparto del festín. Tolas las avenidas estaban lomadas do antemano para impedir el desmesurado ensanché de la asociación y garantir por mucho tiempo al menos contra toda competencia á la pro.'ávida dirección.

Babia un artículo que decía que el que deseara Ingresar debería presentar un trabajo que ajuicio de la comisión directiva lo habilitase para formar parle de ella.

Es decir algo Como Un ((previo examen de tesis» para adquirir méritos ante el Sanhearin estadístico preconstituído—y esiocoinosi fuera muy envidiable examinarse para llegará lo sumo á sor subdito del doctor Pena y oficiar de colábanlo ó escudero confundido entré su pequeña corte.

VI

Pabia en esos estatutos otras muchas estravaganeias mas qOOimpugnamos solo á medias, precisamente porque animados (ID DES' o palrí itico DE no cruzar sus primeros pasos, ni despertaren ella emulaciones con nuestra presencia, iii oen nuestros discursos, preferimos guardar un respetuoso silencio.

S > ley.' esa no dio también uttS caria de Ramírez (I>. José Pedro) en que se adhería al pensamiento de la SOCIEDAD pero laexhortaba áquen > so desmembrase del Ateneo.

KL I>r. Pona tpie \a tenia bien rumiadas las enlajas do formar ii reino in le pendí •uto»), fué EL pri...roen combatir la sen Bata indicación del Dr. R unirez—porque han de saber Vds. que en ese mundo do «élite», le toleran y se «admiran mulmi-moule» LOS unos á LOS oíros porque conocen LAS ventajas DE la unión mientras TIENEN que nacer la vida de las catacumbas,

mas si **oo día cayeraeJ** imperio y empinara su **Cabeza de hidra** esa pequeña cristiandad, baldan de ver ustedes, cuantos cismas «e levantarían y cuantos Arrios y <'crularios. cuantos Polios y Luleros se disputarían los **despojos del imperto»**

Como los romanos de los **últimos tiempos habían** <le olvidar las fruiciones de la espansioii intima ñ **que se entregan** hajo lo que ellos llaman los modernos IHoeleeianos—y id si quiera halda de ser posible volver á reunirse en concilio, como en Xicea, ni tres siglos más **tarde** para **fulminar** su anatema **contra los** ínoaociastaa.

i **Ha raja de puros ases!**—no hay juego **posible en BSI** secta política—cuando los nuevos ya quieren destronar á los viejos—cuando entre **ellos** ya esiaá arrinconado ó quieren arrinconarlo al **mismo doctor Hamiivz (José Pedro), que,** sea dicho sin lisonja, como **experiencia,** antecedentes y **prestigio** es lo que mas vale y más títulos tiene para **imponerse** entre esas congregaciones de **títulos destronados!**

vil

El doctor pena!! ya mira por **debajo del bombeo** i sus **propios** amigos y correligionarios!

Le han hecho **ci...r** que es **saino.** O US <'s un benedictino) ya anda encorvado y **cejjunto** como Litro hajo **al peso** dé su diccionario de sinónimos estadísticos.

Pero sigamos el cuento.

No pareciéndonos **cpio** pudiera dañe **foruialiueiite** el **nombre** de **Sociedad de Economía Política** ó de **Estadística** á tan escasa reunión de ilustraciones: —para que la cosa no se echara del lodo á perder v llegara á ser algo más que una **Ínsula** e| reino de **Dr. Pella.** \a que lan empeñado |e volamos en reinar—;lisiamos \ niocionanos esa noche pala que se diera publicidad ñ los eslalillos para poder discutirlos ante una reunión más numerosa á **COJO** efecto exhortamos se **pasasen** circulares ;i todas las personas entendidas en la **materia** con **que cuenta al pais.**

Xo contento con eso y conociendo por experiencia cuantas irregularidades **quedan** **entronizadas** en el **OOmiensio** de **lo da asociación,** dirigimos al día siguiente al s.ñor **Artagaveytia** una **BStenis** carta **oo** que **eoiiisi-naltamos** nuestro pensamiento de |n **víspera** y **proponíanlos** para miembros de la **sociedad** **ocho** ó **diez** personas de las caracterizadas que **eneas** momentos **teniamof** **presentas,**

Hilas eran: señor **Dr. .lidio llenera** \ **Obes.** señor doctor **Mateo Magaiños Cerrantes,** doctor don **Pedro Bastamente,**

doctor don Saturnino Alvarez. doctor don Rosendo Otero, doctor don Ramón Lopez Loíza, doctor don Román Mendoza, don Melitón González, Dr. Paillier, Dr. Mendoza, Dr. don Joaquín de Salterain y no recordamos que otros más.

Pedimos al señor Artagaveytia. so digne, como la mejor justificación de lo que vamos narrando dar publicidad á esa carta.

VIII

Usa misma noche algunas de las Personas presentes y que habían sido también invitados los D^{tos} Ramón Ramírez, Rlaneo. Sierra \ Carranza. K. Lirivtu, Vramhuni. Yigil. Aréchaga Y otros sujetos más. que por tal razón nostros no tuvimos el honor de proponer.

Adviértase que esto pasaba como dos meses antes de la sesión extraordinaria en la que se resolvió hacer el cuadro *táctico* pan exhibido en la Exposición Rural.

Alíase bien, preguntamos a los S^{os}. fundadores de esa sociedad.

¿Por qué hasta se había pasado las circulares! invitando a los que quedaban acordado á las numerosas personas ilustradas de esta capital á formar parte de la sociedad?

¿Por qué los S^{os}. fundadores han demostrado tanto empeño en no ensanchar las filas de esa homeopática asociación?

¿Por qué, «si vezda» hacer las cosas como se «lehe—se hall contentado los señores del Sanhedrin económico con vegetar en un ridiculo *proctortato*, usando y abusando de «el nombre técnico «de una sociedad que no existe—y cuyos estatutos cuentan *medito* y cuyo *l-huro* permuine aun en las regiones «de ideal?

¿Estaba constituida en (orina y seriamente «a «/o»

tenía si «(uiera un lugar para sus reuniones, tenía una mesa, algunas sillas \ a l'Uii espejo, corno o DE In .LUNIA DO Castello Urálico— para *mirar* y *mirarse* los socios?

¿Tenía acaso algún tintero propio. Nada de eso tema, r. s. la bu tolo por *huirse*. El *iron* ««» «lo *imueticencia* aun no había circulado entre sus adeptos y ni un *v* |o *calecñeio* había de *M. siados* *H. lo e.*, la caja social

\ *ivíadel porvenir*, como los calcadores de minas—Esperar > i *tl'on editor compasivo* para sus poemas. Pidió un instante arrimo al Exarca nulo de LA Rural > -e > *di* » *rn un c tarto ffWf*ro* de la cusa > *nde* tuvo lugar EL último *ota* «*IM aane*

¿Ahora **bien**, bastaba acaso oslo hospedaje pió y todo este pro'visoriato para atribuir á los hieroi'antas de osa junta la representación legitima de una sociedad do *Kconomia J'oltti-f*—Bastaba él para hacer creer ai-país y al mundo exterior en la realidad ecuménica do uno corporación científica y dar gróá *su presidencia* para cambiar notas con los Ministros do Estado v con otras sociedades serias del interior y del exterior del | aisr

Dígalo el lector ¡mparciai.

Díganlo los mismos amigos ilustrados y honorables subditos del Dr. Pena, cuya pasión no ha de ser tanta que no encuentren justificada nuestra critica.

IX

¿Puede en este pais funcionar seriamente y sin visos do mis-tificación ó de farsa una Sociedad de Kconomia Política en la que no se encuentren, á la que ni siquiera sean invitados hom-bres como el doctor Bustaman te (pie ha sido catedrático de esta (dencia, el doctor Castro (pie también lo ha sido—como el doctor Julio Herrera y Ubes, que además de tener una inteli-gencia privilegiada y un estenso talento, ha dominado en varios trabajos eruditos esta materia—como el doctor Magariños,' hombre de estado y publicista de los más propectos que tiene el pais—comoel doctor Juan Carlos Blanco, doctor José Podro Ramírez, cuyo talento *f* elocuencia lea ha elevado á los prime-ros puestos do la inteligencia nacional, como el doctor don Car-los Marín Ramírez que acaba do tratar con una lucidez do vista y un raudal de erudición poco común las más intrincadascues-tiones financieras del pais—como id señor don Enrique Kubíy, cuyo nervioso y fácil talento le ha asegurado uno do los prime-ros puestos en la prensa nacional—como el señor Villaba, co-mo el doctor Terra, comoel señor Cuestas, los doctores (Jarcia, Lagos, Mendoza, el señor do Santiago, el señor (ionzalcz, y otros masque no nos vienen á memoria y que deben tener un puesto obligado y de hotioren ella?

¿Esque entre nosotros se constituyen las sociedades eientifi-ficas. para uso y solaz de la vanidad personal do algunas indi-vidualidades é> para provecho y honra de la ..Nación?

Esque se tienen ó se han de tener siempre únicamente en vista los *pelos políticos* y los egoísmos de inquietas camarillas ó los méritos do los ciudadanos sin distinción de color y secta?

Pues si eso os asi, desde ya desertamos de todas las Socie-dades (¡(Mitificas de nuestra patria habidas y por babor.

\ declinamos de toda complicidad en esas estupendas cuanto «fecundas mistificaciones.

X

En una sociedad literaria ó científica á nosotros nos gusta encontrarnos al lado de nuestros adversarios políticos—nos gusta una hora de fraternidad y de reposo á las miseras pasiones de estómago que nos dividen en este pequeño asteroide que flota sin órbita en los espacios etéreos del progreso—nos gusta la lucha inteligente, ática, chispeante!—la emulación sería del trabajo—el estímulo de la crítica y el aplauso generoso que arranca el genio avasallador.

Todo eso nos gusta—tanto como nos disgusta las pantomimas científicas y los asaltos de las ambiciones impacientes á los primeros puestos de un centro de cultura y de labor.

¿Ambicionaba el Dr. Pena ser el Presidente de una Sociedad de Economía Política de su patria?

Muy legítima era su ambición si para ello se consideraba con antecedentes y títulos superiores a sus conciudadanos ilustrados.

Más entonces nada le costaba haber dado (dina con abnegación y desinterés perfecto á su Iniciativa.

Nosotros mismos como un merecido galardón á ella habríamos premiado sus esfuerzos votando por él, como también habríamos votado para Secretario por el señor Artagaveytia y para Tesorero por el Dr. Espinosa, pues uno y otro nos parecen inmejorables para esos puestos.

Y como nosotros, otros muchos liabrian bocho lo mismo porque lo que en la sociedad es o reuniones de lioinbrss ilustrados repugna, son las imposiciones, las cabalas y los expedientes astutos para comprometer la voluntad y conseguir por sorpresa, aquello (pie tal vez lio se habría conseguido.

El doctor Pena ha temido ver naufragar su candidatura tal vez, en una reunión en que se hubiesen encontrado presentes las primeras ilustraciones de su país—no ha tenido civismo ni modestia bastante para atormentar su ambición ante un cenáculo de hombres superiores—ha desconfiado que se hiciera justicia á su meritoria iniciativa y de ahí sus precipitaciones y su ligereza—y de ahí sil embriaguez fosforescente por entrar en combinaciones con otros centros, olvidando esa fuerza catalética que en química como en la vida social disuelve las (...ihinneiones efímeras y devuelve los elementos de verdad á los eternos quicios de la vida universal.

De ahí también su empeño por enrollar en sus fanfarrea á unos enantes jóvenes Uevándolos de uno a uno para *amuchar* esa Junta y poniendo á cada uno un kepi económico en la cabeza, convirtiéndose así una verdadera *lera* en una milicia científica.

Ahora bien, ¿Qué dice, qué ha dicho el doctor Pena para impugnar todo esto en sus estornudos literarios, provocados tan solo por la primer narigada mitológica que llevamos á sus fosas nasales?

¿Qué ha dicho para convencer al país de que hemos calumniado su patriotismo y sus méritos?

Oigamos sus sofismas:

«Tres personas hacen concilio—y donde hay media docena «de hombres jóvenes de buena voluntad, inteligentes y laboriosísimos como los tiene la Sociedad de Economía Política «—hay un *Instituto*, modesto, modestísimo, que toma, for- «mas y se organiza reclamando de hombres como el Dr. Cos- «ta respeto y consideración, para obtener los esfuerzos entu- «siasmas y decidida cooperación de las personas que saben «aunar voluntades en ve/, de dividir las;»

Contestamos:

Tres personas no hacen ni han hecho jamás *concilio* sino en el cerebro cabalístico y en *e\loupé* científico del señor doctor Pena.

Tres personas, como tres puntos tan solo hacen un círculo, o mejor dicho un *circulejo* ó sea camarilla insignificante.

Concilio. e> una reunión solemne de obispos, convocada orla cristiandad en determinadas (pocas para *deliberar sobre el dogma y puntos de disciplina* eclesiástica (vea el Diccionario Canónico), y en ningún país ni en ninguna época ha habido *concilio* de tres personas aunque ha habido camarillas políticas de seis; como ta célebre Junta do *Cnstello Bronco*.

Tampoco media docena de jóvenes tan laboriosos ó inteligentes como se quiera forman *instituto* á no ser que se presenten por complacencia Inicia algún amigo *enflautado* á constituir un *facsimile*.

Estamos ciertos de interpretar en esto la circunspección de jóvenes tan ilustrados como los señores López Lomba, Accvedo, Rodríguez y algún otro más que *concurrió* tal vez por camaradismo de aula a la última reunión de esa homeopática asociación.

Conforme estas páginas vayan volando y lleguen á fijarse en algunos cerebro*, más difícil irá siendo al honorable y

distinguido Di». Pona formaj *quorum* en la sociedad que *preside*.

Diaha de llegar que no ha de poder formar lo más que con la campanilla de la mesa—pero entonces estará á sus anchas; —su opilada vanidad podrá como un órgano de convento, dar todos los tonos á su *flato* y revolverse á sus anchas OH la poltrona presidencial]—y concertar también con el ilustrado presidente de la Rural en arras del hospedaje que recibe nuevos banquetes y nuevos brindis para festejaren comandita las efemérides de ambas sociedades, y hasta el tono (pie conviene dará la matraca de copas, con que dar rienda suelta á las libaciones presidenciales.

Hemos calumniado á la Sociedad de *Economía política*, al llamarla MITOLÓGICA? Hemos calumniado á su distinguido presidente?

Ni aún siquiera hemos dado á nuestros adversarios el protesto para que digan que homo; faltado á las conveniencias del debate.

Nos basta el epigrama para destronar esos reyes de cartulina que solo parecen grandes *porque estamos acostumbrados á contemplarlos de rodillas*.

Felicitemos con todo al Dr. Pena por su invento feliz de haber formado una sociedad de *Economía Política*, **para exclusivo drenaje** de su flato estadístico y campo de irrigación *del inmenso rictre proliferante de su canidad personal*.

Área territorial de la República

Kl señor doctor Pena en su artículo «Estadística patriota" ra» con ese tono de superioridad abrumadora que desde qu° es presidente de una sociedad mitológica ha adoptado par" sus escritos, impugna que hayamos dicho en nuestro primer artículo que «la única fuente autorizada para hacer el cálculo «del área territorial del país es la obra de Reyes y que todo «cálculo posterior, como ser el de la obra de Vaillant, el del «señor Monegal, el del Almanaque de Golla, es vago y ar- «bitrario y algunos notablemente equivocados.»

Tome nota bien el lector de esas palabras, que, lomamos íntegras del artículo del Dr. Pena, porque ellas son las que han servido á ese ¡ustrado doctor, para confundir nuestra ignorancia y también van é servirnos á nosotros para confun- dir ató *ciencia*.

Más antes de hacer el arqueo científico del joven doctor, debemos hacer notar que su hidrofobia ha sido tal que le ha hecho escribir media columna, ofuscado por un error de im- prenta.

Al copiar nosotros la cifra del Cuadro Estadístico para co- mentarla, lo hilamos tal cual está poniendo en nuestro artí- culo 186,920 k. Más al imprimirse se cambió of 8 por un 2 y nos hi/ii decir 126,920 t.

Nosotros que no tenemos práctica de correctores, solo nos hemos apercebido del error, leyendo la flamígera cat¡linaria del Dr. Pena.

Cualquier litigante de buena fe. á quien no fascine la ehica- na, se apercibe á primer golpe que siendo exactas las otras cinco cifras restantes y tratándose de una transcripción, no podía ser sino un error da imprenta, é menos de faltar el escritor público de la manera más impúdica á la probidad del debate.

En toda polémica por la prensa mayormente cuando ella versa sobre materia científica, no es esto lo primero sino lo último que se supone en el adversario.

Las acusaciones de *impostura*, por nimiedades semejantes, muestran la debilidad apasionada, no la fuerza clara y serena del raciocinio.

No hay discusión posible, cuando de ese modo se empieza por ofender la rectitud del adversario.

Acordamos al señor doctor Pena el derecho de pulverizar nuestros argumentos, de confundir nuestros errores, de tras-

paren tai' nuestras extravagancias, pero *m* á al oí á nadie acordamos el derecho de dudar de nuestra probidad científica.

Sírvale esto de regla al buen doctor, y modere para otra vez los regocijos de su pueril aturdimiento.

II

Rectificado así lo que ha dado pie á las alharacas de **su** artículo—[**tasemos** á ocuparnos de **sus** impugnaciones.

Ya hemos transcripto nuestro juicio acerca de la inexactitud delires territorial de la República, tomado de otra Fuente (pie no sea la obra del señor Reyes.

Pues bien ¡i esto contesta el señor doctor Pena **006** somos unos ignorantes porque **no sabemos que** «l'n cálculo planimétrico en el instituto geográfico de ¡oltaha dado por resultado 180,865 kilómetros,

«Que la Sociedad de Economía se ha subordinado á la cifra de IN(),Í)2() kilómetros como área de la República porque aquella lia sido proclamada por la Estadística oficial; por Monegal; por el almanaque de Gotta en 1883 ¡ corroborada por el cálculo planimétrico de **un** instituto científico.)»

Y Concluye el doctor Pena.

Pero ¿(pie entiende el Instituto de: (olta? ¿Qué sabe Monegal?

¿Qué *h'ifiid de enlei'ilrr M. Vetilla? tr*

«El Único que entiende y sabe es el flamante estadígrafo don Ángel Floro Costa.)»

III

Cualquiera al leer al doctor Pena lo menos **que** se figura es que ese distinguido doctoraste improvisando sobre tan graves materias y tenga el desparpajo de citar autores y cifras en barbecho.

Dada la reputación de sabio joven de (pie ha sabido rodearse, lo ménOS que á nadie se le ocurre es (pie el doctor Pena, ignore todo lo **que** contienen las obras **da M. Yaillaul**—[oque contiene el mapa de Monegal—lo que es en til. . . . •álculo **M-nimttneo**, eoino el (pie ha hecho él instituto de (¡olla sobre nuestro territorio.

Y sin embargo, cuesta creerlo, pero así es la verdad.

Más como **no** queremos (pie el señor doctor Pena ni nadie nos acuse con razón de echar reputaciones científicas al suelo por lujo de derribarlos—vamos á dejar hablar los documentos.

Empezando por la carta que hemos dirigido a los geógrafos de los más competentes que tiene el país en estas materias.

En ella observará el lector, (que hemos compendiado y detallado todos los errores de cálculo acerca de las diversas reducciones que se han hecho del área en leguas cuadradas asignada por Hevesá la República.

Hay hasta diferencias de más de 17,000 km. entre alguna de esas reducciones y no (distantes eso el señor doctor L'ena nos declara con su acostumbrado aplomo científico y su pronunciado *leitmotiv*) un *leitmotiv* que todos ellos le han servido de fuente para su cuadro.

El noble doctor no espera sin duda dar una sorpresa tan grande a nuestros comunes lectores, ni piensa que ha llegado la hora infausta de exponer á un fiasco solemne, su *cachet scientifique*.

Nuestra carta es la mejor refutación de sus improvisadas afirmaciones y ratificada como lo está por la opinión autorizada de un ingeniero y un agrimensor de nota, es una lección que esperamos no ha de olvidar nuestro ilustrado contradictor.

Montevideo, Octubre 20 de 1883.

Señor Ingeniero Civil y Geógrafo, don Ignacio Pedralbes.

Distinguido compatriota;

Empeñado en una discusión económica por la prensa se ha tocado en ella incidentalmente el punto del área superficial de la República.

Acerca de esto he encontrado suma divagación, grandes errores, y muy poca base científica en los autores que sobredicho han tratado.

La única fuente que reputo autorizada y a la que de un modo u otro casi todos los que se han ocupado después de esta materia se refieren, es la obra del señor General de Ingenieros, don J. M. Reyes, que asigna á la República 7,036 89 leguas cuadradas ó 3,332 millas geográficas de 60 el grado.

Cuando después de escrita esa obra se han hecho por otros escritores y estadísticos las reducciones de esa área á medidas métricas, cada cual parece haber sacado un resultado distinto.

El señor Vaillant en su libro «La República Urien tal en la Exposición de Viena», editado en 1873, operando esta deducción saca la suma de 217,817 kilómetros como área equivalente de 7,036 leguas métricas. (pág. 8).

Posteriormente este estadígrafo en sus apantes para la exposición de Paris corrige ese cálculo y obtiene una área de 186,980 kilómetros cuadrados.

La diferencia ó sea el error entre uno y otro cálculo es como usted vé demasiado grande.

El año 1882 el señor Sargento Mayor don g. Monegal en su equañ cáela geográfica, asigna á la República la cifra de 09,822 kilómetros cuadrados equivalentes de las mismas 7036 8 0 (70157 8 9 dice el plano) que da la ol.ra de Reyes.

Tenemos pues dos cálculos diferentes hechos por un mismo estadígrafo con intervalo de cinco años y otro cálculo del autor de una carta geográfica diferente de los' dos primeros y todos los tres para reducir a kilómetros, el área «de la República calculada por el señor Reyes en T(KÍG H !) bguas cuadradas.

Tomando sin duda como más exacta (píelas de su antecesor esta última reducción, el señor Jefe de nuestra Mesa Estadística don Federico Nin Reyes la dá como cifra ó reducción oficial en su memoria estadística publicada el año de ÍSSJ en la Memoria de Hacienda (pág. IJJ3).

Tenemos pues tres fuentes de reducciones métricas del área de la República COñ cantidades distintas y entre ellas dos oficiales.

El año 1874 ocupándose el almanaque de (iota del área superficial de la República dice así en la página 807—que traduzco del francés:

((Superficie—Según los cálculos del General de Ingenieros don José M. Reyes la superficie de la República Oriental es de 7036 leguas cuadradas (20 leguas—1 grado) ó sea 218,000 kilómetros cuadrados, fu nuevo cálculo **planimétrico** calculado en el Instituto Geográfica de Goda lia dado |S0,8tiT> kilómetros cuadrados.

El año 187"). El misino almanaque de Golta refiriéndose a la superficie de la República dice lo siguiente: *Snjier/icie*. Según los cálculos del señor don José M. Reyes la superficie del territorio es de 7036 1 2 leguas (de 20al grado* o sea 217,187km. cuadrados. Un nuevo cálculo **planimétrico** hecho por el Instituto Geográfico de Gotta ha dado 180,865k.c. (pág. 895).

Como se vé, **entre una noticiéis** Y otra hay una diferencia de 817 km. simplemente al transcribir las dos reducciones de Heves.

El año 1870 la noticia sobre la superficie de nuestros territorios que ñ el mismo almanaque de Gotíaes igual testualmente á la de 187.) (pág. ! > 41 i -

El año 1877 es igual al de |S70 (pág.968).

Pero la del año 1878 es **distinta** de la de los años anteriores y se conoce porque es tomada del segundo cálculo reductivo de ella de Mr. Vaillant que como ya se ha visto dá la suma de 185,9118 leguas como equivalentes de $7086 \frac{8}{9}$ leguas cuadradas.

Dice así el almanaque de Gotta, «*Superficie*. Según **IOS** «cálculos del señor General de Ingenieros don José M. Heves, «la superficie del territorio de la República es de 703(5 1 2 leguas cuadrada ó sea 18(1.920 leguas c. Un cálculo planimétrico «ejecutado en el Instituto de Gotta ha dado 180.805 kilómetros.»

Como se vé reducido acopiar nuestras cifras ese almanaque sigue en materia de exactitud la de nuestros estadígrafos.

Las noticias estadísticas posteriores de 1870, 1880, 1881 y 1882 repite la misma reducción de 1878 y la misma pretendida corrección planimétrica hecha por el Instituto geográfico de Gotta.

Últimamente en un cuadro estadístico expuesto por la sociedad de Economía Política—en la exposición Rural—se asigna al área superficial de la República, los mismos 180,920 k. cd., que en su segundo cálculo le asignaba Mr. Vaillant, y el almanaque de Gotta desde el año 1878 en adelante á la República no obstante su *corrección planimétrica*.

Pareciéndome que en ninguno de esos cálculos había exactitud, dadas las enormes diferencias reductivas que existen entre unos y otros—y creyendo con algún fundamento que lo único que podía tomarse como fuente autorizada es la de Mr. Reyes y la reducción que de ella hace nuestra actual mesa estadística tomándola del mapa del señor Monegal—esto es 7030 $\frac{8}{9}$ leguas—169.822.00 kilm. cd. impugné el cálculo ó la cifra del cuadro de la sociedad de Economía Política.

La razón que tuve para darle preferencia á esa reducción, es que ella era mas reciente que la de M. Vaillant y que habia pasado ya debido pasar por el crisol revisador de nuestra oficina estadística, desde que la consignaba en un documento público, que habia sido aprobado por el Gobierno y elevado por las las Cámaras.

Es posible, señor Pedralbes (que tan equivocado sea el cálculo reductivo del señor Monegal como el del señor Vaillant—y de aquí que uno y otro sean ocasionados á hacer incurrir en error á las oficinas públicas y á las sociedades científicas que se apoyan en (dios, para fijare! área, superficial de la República, pero lo que es indudable es que uno u otro de esos cálculos es equivocado — pues de 180.921) kilómetros á 109,822 hay nada

menos una dilatación de 17.100 kilómetros. „que no se puede o a comprender como puede arrojar el cálculo *matemático* de reducir 100.000 leguas cuadradas á kilómetros cuadrados.

Aunque carezco de competencia técnica en estas materias, a mí me sería hacer la reducción exacta pero en esto como en lo demás (pues malcriado esta carria pretiero dejarla palabra a un hombre especialista en la ciencia como Vd.' y cuya reconocida competencia científica está entre nosotros fuera de toda controversia.

Así, pues, ruéguele que al pie de la presente se digne declararme:

- 1.º Cual de los siguientes cálculos de la reducción de las 7,036 8[í] leguas cuadradas á kilómetros cuadrados es exacta.
- El de Mr. Vaillant el año 1873 que dá . . . klm. 217,847
- O el del almanaque de Gotta del año 1873 que dá . . . » 218.1111
- O el del señor Vaillant del año 1878 queda. . . » 186,820
- O el del señor Monegal que dá el año 1882 en su carta . . . » 169,822
- O el que según los almanaques de Gotta es el resultado de un nuevo cálculo planimétrico en el instituto geográfico de aquella ciudad y queda . . . » 180.8» ¡ó

También desearía que tuviera usted la amabilidad de disiparme una duda que me asalta en presencia del cálculo planimétrico que se dice hecho por el Instituto Geográfico y que aunque puede ser hija de mi falta de conocimientos técnicos sobre la materia, creo no obstante que por honor del país hay conveniencia patriótica en resolver, y para ello nadie más autorizado (pues usted cuyos trabajos geodésicos y catastrales sobre el país, le constituyen en una de nuestras primeras y más respetadas autoridades.

La duda es esta.

Puede un Instituto Geográfico a tres mil leguas de distancia hacer cálculos planimétricos sobre el país. (pues corrijan sus cartas, sin que sus cálculos sean precedidos de estudios geodésicos ó topográficos sobre el terreno?

¿Sobre (pie basehan podido hacerse esos cálculos para (pie ellas merezcan algún respeto del mundo científico?

¡Llé ahí, señor Vdralbes, sobre los dos puntos que desearía oír su autorizada opinión—lo mismo (pie sobre lo referente a una exacta reducción kilométrica acerca de nuestra arca territorial, que una vez por todas dé un golpe á todos los procedimientos discrecionales. conque se resuelven materias tan graves

Cfite **nosotros**, y que solo sirven **para** comprometer nuestra circunspección nacional en el extranjero, el cual no está en aptitud de apreciar el grado de respeto que merecen las **fuentes** estadísticas ó pretendidamente cientílicas de donde se toman esas cifras.

OmoVd. debe comprender, en **ESTA** cuestión no es solo el amor projo y la circunspección del escritorio que está empeñado, **SINO** más que nada un **ALIO** interés científico y nacional, así pues ruégole quiera **dará** su contestación toda la estension posible **J** autorizarme para darla á **LA** prensa junio **CON** **LA** presente.

Agradeciendo de antemano **SU** benevolencia me **REPITO** **SU** afl'iuo. **S. S.** compatriota v amigo

U. S. M. B.

. I *nr/cl* *Floro Costa.*

CasadeVd.25deMayo núm, 277.

Señor Dr. don Ángel Floro Cosía.

.MONTEVIDEO. Octubre 20 de 1883.

Señor DE MI APRECIO y RESPETO.

Ks muy agradable para mi contestar a las preguntas que lia tenido Yd. ñ bien hacer en la carta precedente. Ocho agradecer á su reconocida bondad los **conceptos** favorables que expresa, pues orco, no **haberlos** merecido: — solo deseo **cooperar** al adelanto **del pais.**

Las preguntas (**PIE** me hace pueden **quedar** contestadas en esta forma:

1." Todas las reducciones de leguas á kilómetros que se indican, son inexactas. Fundándome en las **equivalencias** superficiales aprobadas por el **Superior Gobierno** para nuestra **República**, encuentro que las **70368p3** indicadas, equivalen á **186,925** kilómetros **917,968**de metros cuadrados.

id Señor **General Heves** (me hago un **deber** en designarlo), le cabe la gloria de haber hecho la primera carta relativa á la formación **de la caria** geográfica del pais. Para ella compiló todos los datos que existían en las oficinas **publicas**, reunió los elementos tanto nacionales como extranjeros. de longitud, latitud v carias marinas, agregando á esos documentos, el resultado obtenido de las demarcaciones de los límites en ti...I territorio de la República) el del vecino Imperio, á cuyos **tra** bajos concurrió personalmente.

No considero ese mapa en las **Condiciones** de exactitud que podrían desearse, pero si lo juzgo como una representación

prolija aproximada y laboriosa para ser tomada en consideración, á faltado otros trabajos más completos.

2.º Los cálculos de rectificación, que nos ofrece el Instituto Geográfico «le Gotta, no pueden tener valor alguno, si se tiene en cuenta lo siguiente:

1.º Los resultados *planimétrico** obtenidos, se fundan en operaciones gráficas, á cuya inexactitud reconocida, hay que agregar el error consiguiente a la escala pequeña en que estaba preparado el mapa, (que le sirvió probablemente de base).

2.º No siendo posible desarrollar la superficie esférica del globo terrestre, es indispensable adoptar algunos de los métodos de proyección para representarlo. Cualquiera de ellos que se emplee, altera más ó menos los contornos de la figura y la superficie de estas, encontrada gráficamente, no puede corresponder el área verdadera.

3.º El Instituto de Gotta que no ha efectuado directamente trabajo geodésico alguno en la República, debió necesariamente emplear una carta impresa, expuesta á cometer errores litográficos y á las alteraciones marcadísimas que se producen en el papel, tanto al humedecerlo para imprimir como al dejarlo secar.

4.º No tengo noticia, de (que después de terminado el trabajo del General Reyes, se hayan hecho aquí, operaciones geodésicas dignas de mención especial y que pueden ser utilizadas, en la formación de un plano general de nuestro territorio.

Con la carta del señor General Reyes, me parece que ha pasado lo (que con los varios planos de nuestra ciudad y sus alrededores, que continuamente vemos publicados. Todos ellos, tienen su origen en los documentos oficiales que se encuentran en las reparticiones públicas; pero ninguno se funda en levantamientos directos.

Así como que todos ellos reproducen más ó menos los errores anteriores.

Mojando atendidos sus deseos, me reitero su aflmo. \ S. S.

N. S. M. I!.

Ignacio I'ei/ntlhen.

Montevideo. < diciembre 22 de 1888

Señor doctor don Ángel Floro Costa.

Presente.

Estimado compatriota:

Contestando a su apreciable carta de ayer debo decirle:— que como Vd. reputó al General don Ingeniero don José María Rovos, la única autoridad oficial para asignar á la República la

superficie de 7<K^i ÍSÍ* leguas cuadradas y para confirmarme en esta opinión, debo declarar (pie no conozco más trabajo Científico de esta clase (pie el publicado por este mismo señor v rpie se encuentra en nuestra biblioteca nacional; cuyo trabajo v carta de la República está decretado oficial.

Ahora bien, asignada como está á la República, una superficie de 7(Kf(i y 89 leguas cuadradas, es preciso,—más que preciso obligatorio, aceptar este dato oficial como *el único* para señalarla superficie en kilómetros cuadrados, hasta tanto que nuestro gobierno no resuelva con la autorización de nuestros legisladores determinar científicamente y con arreglo á los adelantos alcanzados hasta la fecha, la rectificación de esa superficie.

No pudiéndose alterarle sino después de haber hecho los Estudios Científicos que para ello sean necesarios, opinó que acesariamenté debe estarse al cálculo sencillo que hay que practicar para reducir las leguas cuadradas á kilómetros cuadrados v que por ser una operación de aritmética elemental, no la indico en esta carta.

Hasta pues, decir que las 7036y 89 leguas cuadradas, equivalen á 186,925 kilómetros, 917,968 metros cuadrados.

No concibo que sobre este punto puedan obtenerse dos resultados distintos.

Kste cálculo es moneda corriente para estas reducciones y aún cuando habría algo que hablar relativamente á él, tratándose de calcular la superficie de un territorio en que la forma esferoidal de la tierra, impone ciertas correcciones, no es meaos cierto que en ninguno de los cálculos (pie Yd. transcribe parece que se hayan tenido en cuenta.

Entro nosotros las equivalencias de nuestras antiguas medidas con las métricas, son" hoj las misma (pie tenían cuando se calculó por vez primera el área de nuestro territo y que tienen por tipo lavara de Om. No!) milímetros.—Nuestra cuadra de ion varas y la legua de 60 cuabras en medida lineal y la elevacional cuadrado de estas mismas cantidades para el área cuadrada, fueron las que sirvieron al Genera] Reyes como base de su cálculo, según su *Descripción geográfica de In h'e-púldica*. Luego dmla esta circunstancia y la de sor la proyección desu carta, *ortográfica i citatoria*, no pueden interpretarse esas leguas de otro modo; y para (pie ese cálculo fuera alterado, debíase también alterar la proyección de la carta considerándola como el desarrollo de un cono ó de un cilindro, cosa que nocousta haya sido hecha.

Mucho so podría decir solu...sle punto parí ion la riza ndolo

•Mi este caso. La comparación entre la proyección cilíndrica de Merralor y la proyección de (visini) empleada para la carta de irancia, teniendo en cuenta la esféricidad de la tierra, merecen particular atención, pero, puesto que las cosas deben tomarse como están y que el punto que se trata de esclarecer es saber la equivalencia en kilómetros de las 7,036) 8|9 de *tgIUOM cuadrada*»[quedá el General Heves, prescindiré del análisis sobre las diferencias de las cantidades que Vd. expone, porque no es páralos estrechos límites de una carta, y á él entrara, tendría necesariamente entre otras cosas, que impugnar la la Oopia que se lia heelio de la carta del (General Heves, que solo nuestro indiferentismo ó nuestra incuria lia podido aceptar sin que la crítica juats y necesaria haya hecho sentir su influencia.

La carta del Sargento Mayor don (aluno Monegal, que señala la misma superficie que la del (General Re\es, en *UgiUU cuadrada**, no esta acompañada de ningún trabajo científico que explique las operaciones planimétricas ó geodésicas que este señor haya practicado, para que se pueda aceptar su reducción á kilómetros cuadrados como lo ha hecho en el pequeño cuadro que por departamentos figura en la misma carta, y por lo que opino que no habiendo sido declarada oficial, como mi puede serio *tmi copia de la de liei/es*, su reducción á kilómetros cuadrados, no puede aceptarse cuino exacta.

Además es preciso tener en cuenta que las *let/H''** *cuadradas* tienen distintas dimensiones que las geográficas, puesto que los grados de latitud aumentan del Leñador al polo, asi como los de longitud disminuyen; y siendo esto asi \ ipic las leguas que asigna Heves á la República son cuadradas, no hay más resultado en küéllielros cuadrados ipie los señalados al principio de esta carta.

Respecto al Instituto de Geográfico de(iotta, que señala diversas superficies en kiloinet ros cuadrados para la República, según lo demuestra la carta á que contesto, creo que no ha hecho otra cosa, que transcribir las mismas diferencias que 86 han publicado en nuestros cuadros de estadística en los diferentes años que señala usted en su carta.

Y apoyo esta opinión en que aquella sociedad geográfica instalada á !?t(X) leguas de distancia, no ha podido, científicamente hablando, determinar con exactitud nuestra superficie territorial.

La exactitud de un calculo planimétrico, depende ante todo del caudal de datos geodésicos que hayan servido para la for-

macion del perímetro, y después,—de la mejor ejecución de calculo sobre el plano.

Con todo—el calculo planimétrico no puede considerarse seguramente exacto está sujeto á muchas circunstancias que pueden influir en él de un modo desfavorable, ya haciéndole producir errores por exceso, ya por defecto.

Esto lo hacen notar todos los autores que se han ocupado de este punto y entre otros citaré á Schiavoní. Principio de Geodesia, pág. 2N<S.

En cuanto á si los cálculos deben ser precedidos de trabajos geodésicos.—es natural que si—y esto lo confirman entre otros, el mismo Schiavoní y Paissant en el «traté de Geodesie». así como los «Hierontes procedí en ellos (que se han empleado para levantar la cartografía de España, Francia, la Isla de Elba y últimamente el procedimiento seguido por Delisle de la Croix para la cartografía de Hussia.

Son pues las operaciones de este género que concurren á la formación del perímetro, y de su exactitud depende el área.

La confusión que produce la duda sobre los puntos que Vd. me consultó y que dicho sea de paso son de importancia, señala una necesidad y (digo es que el estacionamiento en que hemos vivido por tantos años.—que nos coloca ante el extranjero como incapaces de determinar con exactitud ó muy aproximadamente nuestra superficie territorial debe desaparecer, haciendo que en este punto nos coloquemos en la altura de la época y de nuestra situación actual; resolviendo de una vez por todas nuestro arreglo territorial que á la vez que arrojará luz sobre este y otros puntos vendrá á dar solución al problema económico de nuestra renta sobre el capital territorial.

Siento no poder ser más esplicito en mi contestación, pero el poco tiempo de que dispongo para darla me obligan á limitarme á lo que dejo expuesto,

Saluda á Vd. atentamente su afíme. compatriota.

Francisco J. Ros.

Las matemáticas del Dr. Pena

Con la **precipitación** que redactó su artículo el Estimable **Dr. Pena**, **liado sin duda cu sus** fuerzas de **conciencudo y ave-** **zado** estadígrafo, y en **sus vastos conocimientos en las cien-** **cias** geodésicas y topográficas, **se ha visto que ni supliera** **ochoile ver las abultadas** diferencias que existían en las **re-** **ducciones kilométricas de las diversas «fuentes» que afirma** **le sirvieron de bn>e para la confección del cuadro.**

Para el flamante matemático **la cifra** del cuadro **i[186,920]** **« es la cifra proclamada por la estadística oficial, por Mone-** **« gal, por el almanaque de Gotta en 1KS;{ y CORROORADA** **« por el cálculo planimétrico de un Instituto científico.»**

En nuestro artículo de ayer hemos colocado **fronte á frente** **todas sus cifras para hacer resallar sus enormes diferencias.**

Las repetiremos aquí para que el lector pueda hacer mejor **su confrontación y apreciar la capacidad matemática del doc-** **tor Pena.**

Oficial—Cálculo de Vaillant año 1818.	217,1K7 K.
Oficial—Cálculo de Vaillant año 1878.	1N<j,;)20 «
Cálculo Almanaque Gotta año 1874	218,000 «
Cálculo del señor Monegal año 1882	169,822 a
Oficial—Cálculo del señor Nía Revés Oficina Es-	
tadística.	169,822 «
Cálculo planimétrico instituto de Gotta	180,866 «

Como **so vé, hay tres «cifras oficiales»** perfectamente **dis-** **tingtas y con diferencias nada menos quede 17,108 KÚómeiroii** **entre la primera de Mr. Vaillant y la última del señor Nin** **Reyes.**

II

El señor doctor **Pena rechaza indignado la tacha de «falla** **de seriedad» que en esto hemos atribuido al cuadro, afirmando** **que estese ha subordinado á la cifra « proclamada por la Es-** **« tadística Oficial—por Monegal— por el Almanaque de I iot ta** **« y por el cálculo planimétrico del Instituto de (iotta.»**

Es decir (pie el cuadro se ha subordinado á **cuatro fuentes** **distintas que según el señor doctor Pena no arrojan diferen-** **cias entre si y según nosotros y las cifras mismas que hemos** **puesto de cuerpo presente arrojan hasta diferencias de 17.10H** **kilómetros.**

T'na dedos pues—o el señor doctor Pena cuando escribid su

artículo mistificaba al público diciendo que había consultado todas esas fuentes como bases autorizadas de la cifra del cuadro—ó el doctor Pena fea olvidado lamentablemente las operaciones elementales de la Aritmética, cosa que dejaría muy comprometida la competencia de estadígrafo que se atribuye.

No podemos suponer al doctor Pena tan destituido de conocimientos aritméticos, ni tan falto de sentido racional, que crea que 5 es igual a 20—ni 20 igual a 50.

Por eso no podemos asobearnos cómo es que el señor doctor puede encontrar equivalencia, entre la estadística de Vaillant (que llama oficial y queda 18(5,920 le. y la del señor Monegal que también afirma le ha servido de fuente y que da tan solo 169,822 kilómetros;

Tampoco podemos esplearnos cómo puede encontrar equivalencia entre esas dos cifras distintas y el cálculo planimétrico del almanaque de Gotta que arroja 180,865 k.

El señor doctor Pena no (jene esta vez escapatoria y hade quedar convicto y confeso, cuando menos de «parlanchinismo» y mía fe púnica)), á los ojos de todo lector imparcial que compulse sus palabras y sus cifras.

III

El doctor, dice leslualinente. (que la cifra de 186,920 (que el cuadro como área de la República es la proclamada por la Estadística «oficial».

Es así (que la Última estadística oficial (que rige) (que es la del señor Nin Heves, da 1(59,822 kilómetros—luego según el matemático Pena—18(5,92(1 es igual a 1(59,822.

El doctor dice, que la cifra 18(5.920 que da el cuadro es la «proclamada por Monogat».

Es así que el Sr. Monegal da en su carta un área de 1(59.822 ks., luego, según el matemático Pena, 18(5,920 ks. es igual a 109,822 ks.

El señor doctor dice (que la cifra 18(5.920 del cuadro está con KonoKADA por el cálculo planimétrico de un instituto científico (el de Gotta).

Es así que el cálculo planimétrico de Gotta da 180,885 k.—luego según el matemático Pena 18(5.920 k. es igual a 180,885 k.

«¿Qué entiende el instituto» de (¿olta? pregunta el señor doctor Pena, satisfecho con el resultado de la equivalencia de todos estos cálculos—«¿Qué entiende Monegal? ¿Qué había de entender Mr. Vaillant?»

Pero estimable doctor Pena; yo no sé ni me toca decir qué es lo que sabían ó saben esos señoras, á quienes yo no beata-

cacto—pero si me toca decir que lo que es o aied sabe todavía menos que esos señores en materia de cálculo de reducciones kilométricas.

Porque elkw pudieron equivocarse en las reducciones como se han equivocado según lo he probado con las contestaciones de dos hombres de ciencia—pero Vd. no solo se ha equivocado como ellos sino ipie ha hecho de todas esas equivocaciones un queso «chester» (pie dicen que es el que de mas leches distintas se compone; y no contento con eso lo ha exhibido con mi queda del pais. marca Yodia, en nuestra exposición ganadera.

Vd. hizo mal mi npiveiable doctor en no consultar su queso y su marca de fábrica con el competente señor Ordoñana—él podría haberle dado alguna receta particular para hacer «requesones») como aquellos que bajo del yelmo destilaron su escinda sobre la cabeza did .Mancliego. á punto de hacerle creer que so le derretían los sosos.

Vd. felizmente mi estimable ductor no los tiene blandos y no hay peligro de que se derritan, aunque en materia decuentas y cifras corroborantes, sea dicho en puridad, debe haber dejado gran decepción entro sus admiradores.

IV

Nunca creímos nosotros que Vd. entendióse gran cosa de cuestiones topográficas ni cosmográficas, poro lo que nos ha dado la medida del aplomo de su temperamento científico, es verle confundir nuestra «ignorancia») y nuestras ((ínfulas de, Júpiter estadígrafo)) con aquéllo del ((cálculo planimétrico» del Instituto de Gotta.

No sé porqué al verlo tan enjarras hablar de «planimetrías», después do los deplorables cálculos de equivalencias se me representa Vd. como uno de esos podantes de sacristía (pie echan latines á las gentes que ellos mismos no entienden.

Vamos, Vd. creyó tal voz que lo do planimetría por lo rimbombante v almenado del VOCabtu OO estaba al alcance de mí corta inteligencia y que iba á hacer gran efecto entrólos que tienen de Vd. tan alta opinión cuno la que tenia <ül Illas del doctor Sangrado.

Empero creo haberlo probado con mi carta y las Contestar ciónos publicadas ayer, que sin sor muy versado en la materia tenia \ tengo una DOCion mas clara do la cosa que la que ha demostrado tener Vd. puesto que yo no solo no he dado importancia á ese cálculo, cuando cité el alinanaq . . . le Cotia, únó que con él j todo ven razón de él mucho mas, afirmé «opio todos esos cálculos soii inexactos)), y sin afirmación ha sido ratificada por los especialistas en la ciencia.

He afirmado mas y es que no podra atribuirse seriedad ni exactitud alguna á esos cálculos planimétricos que no estuviere precedido de estudios geodésicos topográficos sobre el terreno y acerca de esto jamás tuve noticia que ningún miembro del Instituto de Gotta viniese á hacer trabajos de este género entre nosotros.

Si hay pues algún Júpiter ignorante en esto, mi ¡(preciable doctor, es Vd. que ha dado tan desmesurada importancia á ese cálculo, es Vd. que sin fijarse que el resultado que él arroja establece una diferencia de 6300kilómetros sobre la cifra que Vd. equivocadamente toma como oficial, afirma con la mas envidiable prosopopeya constitucional del mundo, que él os «corroborante» de la cifra ((oficial».

Francamente ni entre Samoyedosó esquimales, ya se hacen cálculos y CORROBORACIONES tan desatinadas como las suyas.

V

Pero ya que Vd. ha traído á tela de juicio nuestra relativa ignorancia—voy á probarle estimable doctor que se equivoca grandemente cuando con tanto énfasis habla de la «estadística oficial».

¿Cuál es la cifra proclamada por ella?

Según Vd. la de M. Vaillant calculada el año 1878 para la exposición de París.

Pues bien, está Vd. equivocado en esto, como lo está en sus equivalencias.

Entré nosotros no hay mas área oficial que la de Reyes decretada tal, como muy justamente lo dice el señor agrimensor Ros en su earla-contestacion—yesa área no es en kilómetros, sino en leguas cuadradas.

Todas las reducciones á kilómetros, que de ellas se hall hecho después, ya lo ha visto usted misino que son equivocadas y ninguna ha sido aprobada por el Gobierno, como oíe!

Lo único (pie ha sido aprobado come tal, por el Gobierno de la República, es la equivalencia de la vara lineal al metro lineal—que dá 1 v. - OSÓ!) milímetros.—(Decreto de 10 de Febrero 1866, colección Goyenatomo 3. pág. 240j.

Es pues, sobre esta base «picha debido hacerse el cálculo y lo que prueba «pie ninguno de los calculadores ha sido competente, es (pie todos se han equivocado, incluso el señor Vaillant que una vez sacó 217,157 kilómetros—otra 186,922—incluso el señor Monegal que sacó 100,822—incluso el señor Nin Reyes que sacó lo mismo en su memoria—incluso el almanaque de Gotta y el instituto mío tampoco han acertado en la cifra—incluso Vd. y el señor Vedia.

Y en cuanto a la autoridad oficial de esas cifras, ni hay más razón para considerar como tal el segundo cálculo de M. Vaillant (pie el primero—ni la hay tampoco para considerar el de la actual oficina de Estadística á cargo del señor Revés.

Todos tres están equivocados, son el producto de la ligereza o de la incompetencia matemática de sus autores.

Y si alguna debiera considerarse como más oficial de las tres es la del señor Nin Reyes que es la última y se encuentra aceptada en un documento público de alta importancia como es la memoria de hacienda, en la que todos debían confiar.

VI

VIVE pues mi apreciable doctor con cuanta facilidad cunden entre nosotros los errores—con cuanta imprevisión les damos patente de autoridad y nos sulfuramos cuando algún crítico concienzudo y patriota pone en transparencia nuestras necedades «microcófalas».

Hay que sufrir, caro doctor, con paciencia los chubascos de la crítica cuando ellos son merecidos y caen como lluvia fertilizante sobre los cerebros activos que el suyo ocupan del progreso y grandeza de la Nación.

La crítica en las condiciones que yo la hago debe ser acogida con aplauso por todos los que no están hidrópicas de presunción ó no sean mis gratuitos enemigos personales.

También debe serlo por todos los que se crean asegurados contra ella por su alta graduación en las Legiones del Bono mutuo.

Todos estamos espuestos á error—Y. como yo lo estamos—por eso es prudente antes de procesar como ignorante al adversario ver si realmente podemos ser actuarios en ese proceso.

He de tener el gusto mi apreciable compatriota de probar todas las cuestiones que usted ha tocado están tan ágilmente sus cifras como en la del área territorial—puse ha metido usted en unas hornagueras demasiado profundas al pretender monopolizar y espjotar con dos ú tres adeptos complacientes, (delicias que no están del todo al alcance de inteligencias analíticas, y laboriosas como las suyas, sino al alcance de talentos mas vastos y sintéticos, capaces de abrazar horizontes mas estensos en sus generalizaciones y remontarse en alas de vigorosas asociaciones de ideas a las síntesis de los hombres de estado.

No pondré jamás duda ni le hare jainas la hipótesis de crear á Usted Un elemento útilísimo en toda asociación de nuestra patria—pero para ser reponerse con autoridad

legítima al resto de sus conciudadanos necesita algunos años más de meditación y experiencia si le linde acabar de digerir sus «mecliadas» lecturas.

Vil

Llegamos a esta altara de nuestro artículo, cuando vienen á nuestras manos las dos últimas producciones en «La Razón» del miércoles de nuestro contendor.

Nuestro artículo del bines indudablemente ha sacado de quicio á nuestro «Júpiter mignon»).

Sus rayos vibran ya con los fulgores del paraxismo.

Son los mismos de siempre, cuando pierden la chaveta no tienen más recurso que ser procaces y personales para desahuisarse ante el público de los dai'dos áticos ó intencionados que desconciertan sus furias olímpicas.

No hay que dudarle, es Lucha entre dos-escuelas. Una que viola luz en el Durazno y no ha perdido el gusto al calzoncillo con fleco como diría Sarmiento—y otra que vio la luz en Montevideo y usa botín lino desde la infancia. Es lucha de facón y de estilólo, de sobrenombres groseros, contra sátiras de buen gusto, de erutos con caña contra frases agudas poro cultísimas.

Ningún escritor que se estima, desciendo á reeojeresas payasadas de mal gusto.

No es oslo lo peor sino que nuestro adversario cree que ha hecho «epigramas», que ha escrito una pagina brillante de literatura humorística, yendo abozar hasta en mi corpulencia física la materia prima de sus gracejos ostrogados.

¡Qué. disparate!

Consulte á sus propios amigos, consulte á sus lectores de buen gusto que estoy cierto le dirán que no ha bocho sino una mala «carbonada criolla» con zapallo «andai» cuyo tufo literario está á cien codos délas suaves aromas de mi estilo.

Le repito por la centésima vez lo que he dicho antes de ahora á otros energúmenos de su talla—abandonen la «sopa de ajos» importación exclusiva del anciano Albislur y los «jinojos» man oleós del mismo señor.

¡FLORO, •Fi.oiUN. FLOUON! lodo eso es gitanilloó chana puro.

¡Que soy gordo! Julio danin era dos veces más gordo que yo y fin-el primor crítico de su época.

Kl se reina de su critica, como yo me rio.

Y bien, soy gordo— y Vd. es flaco y enjuto como el Manche go—¿Estamos?

De los dos puede hacerse, una edición completa del Quijote, le diré parodiando un ocurrente dicho de Julio Herrera.

. Todavía a \d. le hacen falta narices (**taca** igualarse al Manchegó).

Ksñato, como diz (luc pintan á I). Silverio, por mas señas al de la «cinta».

Ya \d. ve me hace pecar en estas inconveniencias contra mí costumbre.

YIII

Yo discutía con el Dr. Perta «moral», con el Dr. Pena «intelectual», no con el Pena físico.

Vd. ha necesitado discutir al Dr. Costa «físico» sin dáala porque se encuentra débil para aplastará! Dr Costa ¿intelectual», por mas (pie con envidiable modestia se proclama capitán de «yangiieses económicos».

Me parece que después délas pruebas y documentos que he aducido sobre su talento matemático, el rol (pie mejor le cuadra en la aventura es el del Vizcaíno.

Apaga y vamonos, dice Vd. «que no es chachara de pefM nalidades lo que tengo que exhibir sino buenos razonamientos»).

Sea enhorabuena! Mañana tendrá también como ayer y boj buenos razonamientos y mejores pruebas—con las que acaba l'é de destripar su «echafaiidage estadístico».

Xo le han de **Valer SOS** «Florines ni Florones», ni sus Penas ni Penates para hacernos perder la calma.

Aunque Y. haya perdido el olfato literario, yo que no tengo narices de «mesopiteco» correnlinc no he perdido ni he de perder jamás el mío.

Por si acaso no olvide la «cinta de don Sitverio»; mire que es buena como preservativo contra payasadas de mal gusto.

Yo uso siempre faja como Sancho y desde entonces me vá tan bien que entro en pelea contra «Tagarinos» y «eoprólitosi, contra gente de «gorro de manga» y «resfalóse» contra vivos y **ZONZOS**, y hasta ahora he sacado un rasguño.

Me está pareciendo que estoy «curaon y que nací para des tetar «chivatos».

Riqueza nacional

' ¡htenos rasuramientos tfe estadígrafo y no chachara— nos pide nuestro ilustrado contendor en uno desús últimos *drenmges* literarios.

¡ Exigente pordemás es la veleidosa musa del joven doctor! —Parece qué noíe bastan las que lo oslamos dando.—Pruebas y documentos con mas buenos razonamientos vamos;'), darle nosotros, en osta materia, como se la hemos dado en ta cuestión del *úrea territorial* do la República.

Escondías, nO con *bháchara* que como ya lo hornos dicho, hornos de destruir su *echafawlage* de cifras mal digeridas.

Quince columnas de guarismos y deducciones hacinadas en desorden escribo nuestro ¡lustrado contendor, para provarnos que estamos equivocados cuando hemos a firmado (pie en LS73, ta riqueza gariadera del palé era de 86.690,000 pesos es decir que teníamos enfoiicas en ose solo ramo 15.690,000 de pesos masque la riqueza que el cuadro económico atribuye en la actualidad al país—dolo que dedujimos con perfecta exactitud *matemática* que en once años el país habia retrogradado en ese ramo y permanecía estacionario en cuanto ¡i riqueza fundaria, desde qnela cifra del cuadro es la misma (pie la de Mr. Vaillant. (360.000,000.)

Dijimos también que según la estadística del Sr. Nin Reyes (memoria de hacienda 1881) nuestra riqueza lanar era de 20.000,000 y según el cuadro 16.000,000 dé cabezas.

Disminución 4.000,006—ó sea 20

Igual demostración lucimos en la disminución que nos amos en la riqueza caballar qué la vimos disminuida de un 30

II

Gomóse vé, nosotros no hicimos estadística — no tenemos semejante preteneion poiqué* aunque conozcamos algo la cirncia y sepamos inteí pretar algo sus guarismos, carecemos do tiempo y dalos para ello.

Observamos y criticamos lo que nos llamó la atención en un trabajo espuestó con pretenciones de autoridad y de ciencia.

Mas el sulfurado tutor dativo de esas cifras escribe sondas paginas para defender sus errores y probarnos que SOMOS *anosiofantas* y *pairiach/ne** — porque les hemos puesto frente á frente las conclusiones matemáticas que surjen do las cifras contradictorias de las estadísticas nacionales.

lia destruido el doctorPeas nuestras afirmaciones?
Veamos.

Pícela titulada presidencia déla Sociedad deEesnomiaPo-
lítica que ha consultado para la formación de esc cuadro, álos
hombres mas sentidos // competentes de la rural.

Lo dice pero no lo prueba—nosotros cuando aflamamos una
cosa, al revés de él, la probamos.

Ksa es la diferencia que hay entre un critico serio y un ts-
tadigrafp improvisado.

¿IVroá quién ha consultado el señor Dr. Pena.?

Al Sr. D. J. Ramón Gómez?—Ks una auto?;dad realmente
—IVroel Sr. Gómez nos dá la razón no solo ñ nosotros sino ó
ta estadística olieial del Xin Reyes, que dalos '¿O.IKXUMXUle
ganado lanar.

La cita pues de la prg. 39 del RelrOSpecto de la Revista
Mercantil que hace el Sr. Dr. Pena es pues contraproducente.

Ahora bien. Para confundir la estadística nacional á caigo
del Sr, Xin Reyes,y para confundir al Sr. D. Juan Ramón
Gómez. ¿Úneoslo que aduceaj Sr. Dr. Pena en abono de su
cálculo?

Uu estallo dice que fué «facilitado al señor Ordoñana y que
utilizó el señor Vétala» el cual dáuna existencia de 11.884,274
cabezas lanares para la contribución directa—consultó dejf-
pues dé esto *algunos sesudos rurales* é hizo el cálculo si-
guiendo á Vaillant con el aumento djé un 33 p §. por oculta-
ción.

Kse cálculo lo dio en cifra redonda Hi.IHHUlljll de cabezas.

III

Confiesa pues el Señor Dr. Pena que enmendóla plana ñ la
estadística nacional val Sr. D. Juan Ramón (iomez, V aduce
las **pueriles** razones de su enmienda.

Xosolrcs no tenemos tiempo ni competencia pericial para
analizar esas razones—pero tenemos derecho de afirmar, que
ni el señor deVedla ni el señor doctor Pena, son autoridad
suficiente para sobreponerse por su cuenta ala estadística.
nacional — y si hemos *metalo en dama* en esto al Sr. Xin
Reyes, no es para nacerle cargos, sino por el contrario, para
decirle que no creemos que él haya autorizado que el cuanta
le ponga en contradicción con sus propios datos oficiales.

El doctor Porta, no ha levantado pues, **nuestra tacha** al
cuadro, fundada en la cifra olieial — ni ha rehilado los argu-
mentos prálieos del señor don Juan Ramón (ioinez ntlosde
lo Oficina estadística, **Cue** por algo han asignado como inini
mun ¿) millones y no lt> a nuestra riquiza lanar.

Vamos ¡i la riqueza caballar y yeguariza.

Mr. Vaillant la calculaba en su libro el año 1873 en 1.601), **100** cabezas—oncéanos después según el *ctiádnó económico*, ella no es mas que de 1.000,600.

El doctor Pena al citar un párrafo de la obra de Vaillant, dice así—Ksle señor «calculaba siempre el doble las cifras declaradas por constarle que aúnese cálculo era inferior á la realidad.

Masa pesar de eso y de su evidencia boy mismo el señor Dr Pena «oyendo la opinión de algunos» sesudos señores de la Rural, que juzgaban exajerada la cijra de 1.500,000 que *temamos* hace doce años la rebajo á 1.000,000 por su cuenta y riesgo tí por cuenta de los *inéditos* y *sesudos* rurales que éso le dijeron.

IV

¿Peco quienes son esos teneres rurales que tienen tan buen ojo rfojano para así rebajar por su cuenta y razón nuestra riqueza nacional y corregir á ojo de buen cubero los cálculos de la estadística y las leyes normales del crecimiento y multiplicación de las especies?

Hay entre ellos algunos, cuya ciencia especial en estas materias de autoridad tala sus opiniones que puedan ponerse frente á frente á las de la Estadística y hasta por encima délas opiniones generales del país?

¿No habria tenido el doctor Pena la desgracia de avocar á atóun pequeño grupo de conjurados contra la contribución directa, visto ol empeño (pie desde' algún tiempo acá ponen algunos *sesudos* y *coinpntc.nl'-s rurales* en disminuir las elocuentes cifras de nuestra riqueza pública?

Se ha afiliado el doctor pena ó piensa afiliarse al gremio de agoreros y dulcamaras, (pje tienen la pretencion de curar al país con amuletos *coyae* y creen que pueden con sus exorcismosnacer *oral* de cy'o,0 como dice el vulgo, *daño* al vientre de nuestras yeguas ?

Vaya, se necesita gran dosis de vanidad y de amor propio, y mucho aplomo estadístico, para enereslarse oou tales razonamientos y echar per tierra, estadísticos, opiniones autorizadas, leyes normales de reproducción y colocar en vez de todo eso las conjeturas de algunos.*inédito** conjiiradoe contraía contribución directa

¿Y es ánosotros á quienes el señor doctor Pena se permite calificar de presuntuosos y vanos!!

Uh ! Kl señar hoclor esta ciego, opilado, no se conoce.

Pero nosotros que tenemos muy en mucha la opinión del

lector imparcial tenemos el deber de confundirla pretenciosa nigromántica del joven doctor IVna y dará sus cifras y sus cálculos incompetentes el verdadero puesto que tienen las improvisaciones y el *parlanchinismo* en el mundo de la ciencia.

Al efecto nos hemos procurada las siguientes cartas de hacendados competentes y respetables, rurales también pero no inéditos, a la luz de las cuales vamos a rectificar los cálculos de la riqueza ganadera improvisados por la *chachara eslatática del señor Dr. Pena*.

Me parece que en esto como en la del área territorial, ofrecemos al lector no declamaciones lluecas sino pruebas y testimonios autorizados:

Montevideo, 1.º Octubre de 1910.

Señor Dr. Reyes.

Muy señor mío:

Considerando a Vd. uno de los hacendados cuya opinión es de las más autorizadas en materia de valores rurales ruego a Vd. se digne contestarme al pie de la presente:

1.º Que valor ó precio corriente tienen los novillos en el país ?

2.º Que precio tienen las vacas?

3.º Que precios tienen los caballos y las yeguas?

4.º Que precio tiene el ganado lanar?

5.º Que precio tiene ó puede calcularse al ganado vacuno en general y en la actualidad?

Agradeciendo a Vd. anticipadamente su benevolencia, me es grato saludarle con todo respeto, siendo de Vd. S. S. O. B. S. M.

Anyel Floro Costa

S/c., 2.º de Mayo 1911.

Esta misma carta fué pasada al Sr. Mac-Coll y al Sr. Rodrigue/..

Estimado Sr. Costa:

En contestación a su apreciable sobre precio de los ganados para consumo de plaza y saladero, diré que varía mucho según estación y clase de ganados. Valor de frutos que no puedo precisar con exactitud, pero que varían entre los precios siguientes:

Novillos criollos para saladero, en estos años anteriores se han pagado de 10 a 20 pesos y vacas de 12 a 13. En la plaza han sido mayores los precios dependiendo del estado de la plaza.

Yo lo vendido á mucho mayor precio, pero ganados de raza inglesa Durham, del cual como hay poco, no puede formarse base de precio.

El ganado caballar: valen los caballos en tropilla 15 pesos mas ó menos según clase, vendiéndose por mayor precio, uno que otro caballo suelto ó solo. Las yueguas para grseria 4 pesos mas ó menos.

Ganado lanar en majadas de 1 peso á 15 reales.

Ganado de corte para invernar: novillos los pagan en las estancias de 11 á 12 pesos y ganados de cria de **tía** 7 pesos.

Es cuanto puedo informar a tal respecto.

De V. A. S.

Carlos Reiles

Montevideo, 25 de Octubre de 1883.

Señor Dr. I). Ángel Floro Costa.

Presente.

Estimado señor:

Por atenciones muy apremiantes que he teuido que desempeñar en estos dias no he podido contestar á su favorecida del dia 20, lo hago hoy y pido á Vd. disculpa por la demora.

Su pedido es muy lacónico y limitado; novillos, vacas y ei} general todo animal tiene su clase y preció; de modo que nó sé á punto fijo los precios que Vd. me pide en que clase ó calidad debo fundarlos, en consecuencia tratare de,serlo mas esplicito en la relación siguiente:

19 Xoviljos para invernacional- flacos y en rodeo, 12 pesos.

Id. Gremios y gordos, 18 á 20 pesos.

29 Vacas para invernacional flacas, 9 posas.

Id gordas para abasto. \ \ á 17 pesos

39 Yeguarizos, caballos, yogues etc. á la vista, otros animales son inconvenientes solo sirven para el servicio.

49 Uvinosen general, (dase común mestizos ante de la esquila, pesos 1.20 á 1.40.

Id. id. id. después de la esquila, pesos 0.90. á 1.10.

Id criollos comunes, posos 0.80

Id capones gordos, posos 2.00 á 2.00.

59 Ganado de cria sin novillos, pesos (i.00

_ Dejando de este modo, llenado su pedido solo me resta decirle á Vd. que nn Noviembre de 1882, compré a don Irineo R. Correa, 8,800 rosas de cria al precio de tí pesos, y 1,000 novillos flacos á 12 pesos y en el mes de Mayo del corriente

año, ádon Juan 1. Correa9,500 reseas de cria v Í500 novillos a iguales precii >s.

De Vd. se suscribe con aprecio S. S. S.

Por José' M. Rodríguez—

•/. li. Carlecaro

Señor Dr. D. Ángel Floro Cosía.

Presente.

Muy señor mió:

De conformidad con su pedido, detallo enseguida los precios de los ganados en los departamentos del Salto y Paysandu.

1? Novillos para saladero.

Al eanza hasta 1S pesos siendo el precio medio de un año con otro de 16 pesos ñ 10 pesos.

29 Novillos para invernar, en buen estado, en rodeo—de 10 pesos á 11 pesos.

39 Vacas para saladero de carne gorda, 11 pesos.

49 Vacas para invernaren buen estado, 7 pesos.

59 Cañado de cria con surtido, de 10 p 5 de toros de capa y 30 p § de vacas; en regular estado, (pie aguante marcha, según calidad (i pesos en rodeo.

Caballos de estancia sanos 7 pesos; id. en mal estada á 4 pesos.

| Yeguas para graseria 4 pesos.

Yeguarizos al barrer 14 reales.

Los precios de los departamentos del Sud, son mas altos debido al acarreo—lo que aumenta un peso por cabeza.

Creuyendo dejar satisfecho su pedido me es grato saludará Vd. alte.

Carlos Mac-Coll

VI

Resulta, pues, de las conclusiones autorizadas de esos tres hacendados que el precio ínfimo del ganado de cria siendo terneraje la mayor parte es de 6 pesos y el del ganado para saladeros á invernada es hasta 1S y 20 pesos sin contar el mestizo (í de raza.

Para calcular el valor real y aproximado del ganado habría que averiguar primero en que proporción se encuentran en las estantías y en toda la República estas tres clases de ganado y entonces obtendríamos la suma exacta de los precios.

No somos fuertes en eso ni tenemos tiempo para entraren averiguaciones prolijas—pero bastan los comprobantes aducidos para demostrar el error antipatriótico que se ha padecí-

do asignando « á (odas las clases de ganado » el precio ínfimo que tiene el de cria en que el ferneraje entra por un 50 p g .

Tomando un promedio de todas esas cifras, tenemos como minimum 8 pesos por cabeza de ganado general y asi mismo estaríamos muy alejados de la verdad resultando entonces que en solo el ganado vacuno el cuadro ha disminuido nuestra riqueza nacional 16.000,000 lo que es grave.

La misma demostración fluye par a el ganado caballar.^

El cuadro fija el precio de 5 pesos, pues que, como se yá de las carias trascritas es baja como promedio para fijar el valor general.

Según el señor Rey les el promedio seria de 9 pesos y según el señor Mac-Coll, eí promedio sena 5 pesos y medio.

Tomando el promedio de esas cifras tenemos 7 pesos en general por cabeza.

Ahora bien, aplicado el precio al 1.000,000 de cabezas del cuadro, alimentaria nuestra riqueza en *i* millones de pesos mas y si la aplicamos sobre la existencia real del ganado caballar que hay en el pais y (pie no puede sérmenos (pie el que liabia el aUO 1883, tendremos que el aumento seria, de tres millones.

Vil

No dirá el señor doctor Pena, (pie estos son cálculos alegres ni hinchados,— sino cálculos algo mejor fundados que los suyos que no se apoyan sin») en dichos *inéditos de sesudos rurales* que bien pueden haber tenido interés en no decir la verdad es este punto'ó pertenecer á algún gremio oculto de conjurados contra la contribución directa de lo que tenemos noticias existe en nuestro pais con gran detrimento de nuestro buen sistema rentístico.

Algún dia nuestros gobiernos han de abrir los ojos sobre esto y dar á (derlas fuentes y autoridades su verdadero valor.

Necesitaré todavía seguir al buen doctor en todos sus caprichosos *echafáudckjes* sobre nuestra riqueza urbana?

VIII

El Dr. Pena en lo su artículo del sábado al ocuparse de la cifra del cuadro sobre la riqueza en bienes raices, que nosotros notamos era la misma que once años antes había fijado el señor Vaillant—v eíisii prurilode preservar de una presentida derrota su amor propio identífico—no levanta nuestro cargo, sino queso da á amontonar cifras para enmendar la plana a Mr. Vaillant.

« No vacilamos en considerar exagerado el cálculo de Mr

Vaillant (fice el Dr. **PéÜB**, que atribuye el año 1873 como valer de la propiedad urbana y rural en los departamentos la enorme cifra de 250 millones ».

— ¿Pero quien es Vil. Dr Pena para por si y ante si echar por tierra una estadística, alaborada no solo con datos prolijos, sino con serios y fundados razonamientos científicos?

Que habría Vd. dicho de nosotros si para **encastillarnos** en un error, nos metiésemos á enmendar tan enfáticamente la plana á la estadística oficial en artículos volantes para la prensa diaria ?

Usted olvida que nosotros solo hemos apuntado contradicciones—disminuciones **arbitrarias** entre las cifras oficiales y las del cuadro—cosa perfectamente legitima, pero nos hemos guardado bien en llevar nuestro amor propio y nuestra petulancia hasta echar por tierra las cifras oficiales con atolondrados rebuscamientos de datos informales y galopantes que Vd. agrupa sin ton ni son en sus estimables contradanzas estadísticas.

Nosotros no tenemos empeño en exajerar las cifras reales de **nuestra riqueza**, como Vd. calumniosamente afirma para darnos el plácenle algunas tiradas literarias, pero si tenemos empeño en que, por patriotismo no sufran disminuciones arbitrarias nuestra riqueza nacional.

IX

Si habia una estadística Oficial que daba á nuestra riqueza fundaría el año 1873— la cifra de 300.000,000 de pesos. ¿Poi- qué empeñarse en presentarnos estacionarios en 1KK37

¿Por ventura esta misma observación que hacemos nosotros en presencia de todas esas cifras comparadas no ha de hacerla con mayor razón el extranjero?

¿Y acaso no sacará él las mismas deducciones que hemos sacado nosotros—esto es que en unas cosas hemos permanecido como Quevedo **Sin** subir ni bajar, y en otras cuando todo vive, crece, marcha y **aleteas** nuestro alrededor hemos retrogrado?

El extranjero que lea ese cuadro con el sillo de una sociedad económica, sin constarle, las filiaciones que ella tiene con la fábula, se preguntará y con razón, al comparar sus cifras con la estadística del 73." ¿Por qué los caninos en aquel pais no han aumentado de valor desde el 1873 hasta el presente?

¿Pues qué no se han **fraccionado**, no se han deslindado mejor ni se han alambrado?

¿Qué se han hecho los ocho millones de alambres inlrodncí-

dos al país?—¿No se han incorporado ellos como valor aumentando el de las tierras cercadas?

¿No se han introducido á aquel país animales de raza? ¿No so ha aumentado en tantos años su edificación rústica y urbana? ¿No se han construido fábricas?

Luego todo lo que á este respecto nos dicen sus diarios y estadísticas es mentira?

¿Quién ignora que el señor Paullier ha introducido al país por valor de muchos cientos de miles de animales de raza?

¿Qué se han hecho esos animales? ¿Han perdido su potencia generadora en el país, imitando en esto la de ciertos sementales literarios; o nuestras yeguas nada han dicho hasta hoy á sus apetitos sexuales?

Sin embargo, nosotros tenemos noticias de que muchos hacendados que hay entre nosotros, cuentan por miles los animales de raza, como el señor Reylcs (pie tiene más de 20,000)—el señor Jackson, J. M. Martínez. Prangel, A. M. Pérez, La Pastoril y cien otros.

X

Es opinión consagrada en la ciencia que la *partenogenesis* ó sea la generación asexual no existe en los vertebrados superiores, (Haequel—anfropogenia pág. 114) salvo sean los respectos que todo buen cristiano debe al dogma de la inmaculada concepción de la sagrada Virgen, que es la única vez que en las crónicas históricas, se ha dado un caso de partenogenesis en un vertebrado superior.

Ahora bien, siendo esto así; ¿cómo han hecho el señor Reiles, Jackson, Prangel y otros no menos progresistas hacendados, para obtener de sus yeguas criollas y crínudas tan admirable fecundación si fuese cierto (pie los sementales de raza hubiesen perdido sus bríos sexuales por el moro hecho de naturalizarse en el país y contemplar las crines de sus hembras?

— Es cuestión ésta, que nonos atreveríamos á resolver y dejaríamos con gusto la palabra al autorizado señor Vedia, asesorado por el ortodoxo doctor Ordoñana y el libre pensador doctor Pena.

Muchas otras cosas más no ha tenido en cuenta el Dr. Pena en sus luminosos trabajos estadísticos.—Como ser el aumento del aforo que ha tenido en nuestras propias levas la propiedad fundaría sobre el valor de 1873.

Ese aumento de aforo, es hasta de un 35 p. g y—comodato positivo no era, dado perderlo de vista ni silenciarlo á ningún estadígrafo serio.

Tampoco ha tenido on cuenta que ni la propiedad indivisa y testamentaria ni la propiedad litijiosa que asciende en todo el país á muchísimos millones figura en los estados de contribución ni paga esta hasta terminados los juicios.

Tampoco el monto de la tierra fiscal detentada «pie sube á más de la 1/4 parte del territorio,' y que on su mayor parte escapa á la incidencia del impuesto porque es materialmente imposible á los evaluadores conocer las áreas dentro de los límites naturales que lijan los títulos—límites que según datos positivos que poseemos comprenden otro tanto de lo declarado o asignado en los títulos.

' Y después de tantas y tan garrafales omisiones y deficiencias nos dice el doctor Pena, con su acostumbrado aplomo, que nosotros para calcular la riqueza ganadera, «no ponemos precio á los toros ni á los novillos», cuando ea el Dr. Pena como se ha visto y su ahijado económico el ilustrado señor Vedia, quienes han omitido esos precios y han fijado fundados en el dictamen inédito de sesudos rurales, el precio íntimo que se paga al barrer por el ganado en su mayor parte terneraje, esto es seis pesos.

Nosotros, á esas apreciadas arbitrarias acabamos de oponer opiniones conducentes, y firmadas por hacendados de nota.

Nosotros hemos ~~hido~~ los promedios de esos precios, para aproximarnos al valor real del ganado,—cosa que no ha hecho el doctor Pena ni su ahijado el autor del cuadro.

Nosotros en lin.no hemos aumentado ese valor por la honra y la grandeza de la patria sino que por la honra y grandeza de ella; hemos confundido con datos y hechos á los procuraban disminuirlo, echando á volar sus cifras por los campos de la ínsula mitológica, que se bandado á presidir.

Ños citó por último en sus des...uniales elucubraciones el señor doctor Pena el año terrible del 75, con todo su cortejo de horrores económicos; cuyos efectos aún perduraban el año 1878, cuando el señor Vaillant formó su estadística para la exposición de París, de la que el patriotismo del doctor Pena hace todo su caballo de batalla, para silenciarla estadística del *li*, en que nosotros nos hemos apoyado.

¿Más por ventura no ha salido ya el país totalmente de la penumbra de aquel grande eclipse económico?

¿No era previsor, práctico, hábil y patriótico entonces, buscar en buenas fuentes, no datos y cifras (pie nos empequeñecieran, **Bino** aquellas que nos volvieran á colocar en el rango de progreso que teníamos el año 1873—y que en realidad tenemos hoy?

¿Donde está pues su buena fé de estadígrafo rebuscador de palimpsestos?—¿Dónde su ardiente amor a la patria que ni siquiera ha tenido en cuenta la verdad de las cosas para fijar el precio á nús!ros ganados?

Ks pues esa disminución arbitraria de nuestra riqueza real, v de nuestra importancia económica,—es esa obtusión de vistas políticas lo que nos ha sublevado y nos ha hecho acometer la ingrata empresa de desautorizar esas notabilidades enfáticas que están disponiendo á su albedrio del crédito y hasta del buen criterio del pais—unos por que son *sesudos* rurales, otros por que están *inéditos*, otros porque son presidentes de sociedades mitológicas—otros, en fin, por que sedecretan á sí mismos el Kxarcado rural triunfando de nuestra general desidia y en muchos casos sobre la general modestia.

Creemos, pues, señor doctor Pena, con loque dejamos dicho hasta aquí. haber liquidado algo su ciencia matemática, por lo que hace al área de nuestro territorio y un tanto su ciencia estadística por lo que hace á nuestra riqueza nacional.

Más adelante con más tiempo y acaso en una conferencia en el Ateneo, nos ocuparemos de la población del país.

Grandes esfuerzos hace usted en su artículo del miércoles para demostrar que no es tan humillante nuestra situación respecto de la de la Provincia de Buenos Aires.

Pero antilógico señor, si usted llega á esas conclusiones con las cifras mancas, lisiadas y rengas del cuadro y sue estadísticas. ¿Qué será cuando realmente se hagan estadísticos formales, serias, prolijas, discretas y recuentos exactos de nuestras riquezas y población como se han hecno en Buenos Aires?

¿No observa que con sus racionios me está dando la razón y justificando mis apreciaciones patrióticas?

¿No observa Vd. que está poniendo su presunción y amor propio en balanza, con las más levantadas aspiraciones del patriotismo y las grandes conveniencias de la Nación?

Cree Vd. que con su claue de artículos indijestos é indijeribles. se dt ja en ridículo las previsiones de la experiencia y el saber!

Todo eso es muy propio de la pedan tocracia académica—más el patriotismo me vengará algún dia enseñando *k* Vd. como á muchos otros con espiaciones amargas á que no será extraña la suerte de la patria, cuan temerario es en los países jóvenes, sobreponerá la alta disciplina déla ciencia, de la experiencia y de la edad madura, la pedantesca insubordinado déla muchachada ilustre y bohemia del cuartel latino.

i Cacareó al fin!

I

Con la fresca de la mañana hora en que los pájaros como los hombres dan al concento universal sus nvjores y algunos hasta sus peores trinos, nos sentábamos á escribir nuestro ultimo artículo sobre lajpbolacion nacional de la República, cuando nos llega acompañado con el ruido de las sandalias del portero «La Razón» del jueves.

Hace dias suele ser la compañera de nuestro frugal desayuno y á ella debemos mas de un amigable bostezo, desde que nuestro apreciable contrincante el doctor Pena, se propuso suministrarnos una ducha diaria de, su hidroterapia estadística.

La abrimos como siempre, y empezábamos ya á remolinear el torso entre las sábanas y á descubrir la panza para recibir el refrigerante chorro del doctor Pena, cuando hete aquí que nuestro inteligente compatriota nos dice—PUNTO FINAL. Hasta. Lo que quiere decir: doctor Costa, su «elefanteasis» económica resiste á mi débil tratamiento estadístico.

He timpanizado su «proliferante vientre») y estoy convencido que sus túnicas resisten á las punciones de mi talento humorístico.

Está visto, es Vd. incurable?

II

Ya lo ven nuestros lectores.

El buen Doctor nos desahucia.

Se retira del CIRCO—CACAREA al fin!!

Lo esperábamos—Era jaca de alas y crestas vistosas pero sin púas—y aunque como el Parto arroja uno que otro dardo en retirada puede decirse de ella lo que Plutarco de Aleudados cuando Sócrates reprimía su vano y necio orgullo.

«Como gallo vencido en la pelea
Dejó caer acobardado el ala.»

Respetemos su derrota y acojamos con la dignidad del silencio las últimas vibraciones de su gutural canto.

Démoslo tiempo TUPIE restaure sus fuerzas, con tanta mayor razón cuanto que el señor Doctor «dá por terminada») su «misión» de Presidente «mitúlégieo» de la consabida Sociedad Y anuncia que váá pedir á los de la «leva» nombren á otro que sea menos recluta y use menos «cintas» en la cimera para presidirla.

Dejémosle también con las ilusiones de creer que nos «saltaba el estómago por la presidencia efímera» del Aquelarre.

Podemos asegurarle que sus trofeos no nos quitan el sueño como los de Milciades á Temistocles.

No ganaríamos sino el ridículo recibiendo de sus imberbes manos esas mitológicas insignias.

Dejémosle también con las plácidas y tranquilizadoras ilusiones de creer que no hemos merecido «ningún honor ni en nuestro país ni fuera de él».

¿rara qué perder tiempo en hacer apolojias y en exhibir diplomas, títulos y distinciones que son notorias para la mayoría de nuestros conciudadanos, y que como pocos orientales talvez hemos merecido espontáneamente fuera de nuestro país— y los que aunque bien modestos también hemos recibido en el nuestro, sin afanarnos nunca por conquistar las caparazones de la vana gloria, por las que otros pierden el apetito y el sueño?

¿Por ventura las distinciones que hemos merecido y la posición que ocupamos en nuestro país, y la que hemos ocupado en el extranjero no pueden cuando menos ponerse á la par de la «modestísima» que el doctor Pena dice, y con razón, haber conquistado entre sus conciudadanos?

¿Se cree él de mejor madera que nosotros?

Para qué empeñarnos, pues, en probar que él y nosotros no cabemos en la patria?

III

Por lo demás aplaudimos cordialmente su resolución de no salir mas al «Circo» á luchar con «clowns económicos» de nuestra talla—porque al Circo se entra para vénCer ó morir, con gracia al menos, como los antiguos gladiadores romanos y no para CACAREAR como gallo criollo, «pasado de compostura».

¡Cómo estará comentando á la hora de esta su desastre la retozona tropa del Olimpo!

Sobre todo Urania, musa de las ciencias exactas, que tanta predilección ha demostrado tener por su «Júpiter mignon»!

Ahora bien: Terminada la lid—¿cumple Vd. ó no cumple las condiciones del torneo?

Debo creer que las cumplirá como bueno y leal andante caballero.—Pues al avío, póngase la «cinta» en la cimera y largúese al mundo «á pregonarla sin par ferrosura de mi dama».

IV

A su vuelta y cuando se le pase la calentura y el tiempo como el «cerato simple» haya calmado los dolores del malhadado

cáustico con que usted me ha obligado á curar por revulsión su fiebre herpética, puede que sienta deseos de estrecharme la mano.

Sieso movimiento simpático germina en su espirita, no dude que las mias están siempre prontas á dar un fuerte apretón á las suyas.

. Siempre hemos sentido verdadero placer en deponer agravios y estrechar las manos de los hombres inteligente», con quienes hemos tenido la desgracia de disentir de opiniones.

No se atriste el doctor Pona porque en esta fugaz pero fecunda controversia la Fortuna nos haya discernido los mejores lauros.

No se apene por haber tenido que ceder al fin el campo del noble débale al adversario.

Tenemos diez años mas que el y lógico era que en nuestro cambio de «giros», sacase mayores réditos quien tiene mayor capital de esperiencía.

El sube, nosotros bajamos.

Pronto nos encontraremos en el punto medio de la jornada, que igualará nuestras fuerzas, y de nuevo, podemos tendernos hidalgamente la mano.

Nuestra derrota habría equivalido á una quiebra—Habríamos tenido que suspender pagos intelectuales y de todas partes so hubieran visto protestadas nuestras letras.

En tanto que la suya, es un accidente fugaz en su vida—es un estímulo, un ejemplo provechoso que encierra una útil y fecunda enseñanza para la juventud do la patria—la cual debe propender por todos los medios á prestigiar y respetar las ilustraciones nacionales como se hace en todas partes del mundo; á honrarse de poseerlas hasta por docenas, y no como aquí sucede, locos y frebricientes afanarse por derribarlas, para que el cosmopolitismo ambulante acabe de ahogar el sentimiento nacional y hasta nos menosprecie y calumnie el último calen luriento visigodo **que no enco**ntraíulo colocación útil en la noble y caballeresca **España** viene con su zurrón y su bota á nuestra joven América á tentar fortuna sin mas capital que sus dobles mandíbulas y su socarrona audacia.

v

No olvide el Dr. Pena y los que como él piensan—no olvide la juventud inteligente de nuestra patria, que ella todavía hoy, no es masque una esperanza—aptaá lo sumo para empezar á descifrar los caracteres del gran libro de la vida, en donde están escritas las grandes síntesis déla esperiencia humana—

síntesis que constituyen el mas rico capital intelectual de las naciones y las únncartas seriasen que están marcados los misteriosos destinos de la existencia.

Lanzarse al mar de la vida, al océano proceloso de la política, sin brújula, sin cartas, sin noción alguna de esas síntesis, es lanzarse á lo desconocido, al abismo.

Ño preocuparse sino de derribar á los que han subido á costa de constantes fatigas, tiene algo de la lucha insensata de los Titanes cuando poniendo el Etna sobre el Pindó y á Ossa sobre Pelion pretendieron escalar el Olimpo.

Son los que están arriba los únicos que pueden dar la mano á los que suben, y los únicos aptos para descubrir los méritos por éntrelos torbellinos de la emulación y la envidia, honrando á cada cual en el orden gerárquico de las recompensas y la gloria.

¡Ay de las sociedades en que un egalitarismo tumultuario pretende invadirlo todo!

¡Ay de las sociedades en las que no haya clases ni gerarquías!

¡Ay del talento y la ciencia misma, cuando no divisa en las cimas sociales ningún alto jurado que los vengue de las injusticias y baldones de la emulación contemporánea!

VI

Crea el señor doctor Pena que hemos entrado y salido de este debate «á que él nos ha provocado» sin hiél en el corazón ni furores en el alma.

Imite nuestro equilibrio moral y hónrese de no habernos vencido.

